



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA EN TRABAJO SOCIAL

ESCUELA NACIONAL DE TRABAJO SOCIAL
CAMPO DE CONOCIMIENTO: Desarrollo Social y Humano

Representaciones sociales y dimensiones de vulnerabilidad en un grupo
de personas de la pesca, desde un contexto situado.

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:

MAESTRO(A) EN TRABAJO SOCIAL

PRESENTA:
EDUARDO DAVID PUC VÁZQUEZ

TUTORA: DRA. MARÍA DE FÁTIMA FLORES PALACIOS
CENTRO PENINSULAR EN HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

Mérida, Yucatán, Mayo de 2018



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Considero que una de las formas más difíciles y comprometidas de enseñar es a través de la libertad, dejando ser y hacer a la otra persona, esperando el momento justo para guiar a través del ejemplo y de las palabras. Por lo que, quiero dedicar este trabajo a aquellas personas que sin saberlo me han enseñado dejándome ser libre...

Mamirchi: gracias eternas por toda tu...que con tu esfuerzo y compromiso me has enseñado a vivir con simpleza la compleja vida.

Hijo: aun en la distancia has estado presente siempre. Franco ejemplo de inteligencia, coraje y perseverancia para conseguir lo que te propones.

Hermana: gracias por haber llegado a nuestras vidas...desde eso me has enseñado que la hermandad es un lazo indisoluble y necesario para poder ser quien soy.

Iktan: sólo puedo dar gracias por que hayas llegado a mi vida y haberte convertido enseguida en inspiración para ser el mejor padre para ti.

Mori: Gracias por aguantar muchos días malos, por motivarme a no desistir, por acompañarme en este proceso y por estar en mi vida...gran parte de este trabajo es por ti. ¡Gracias por estar!

Dra. Fátima: mi querida Doctora, estaré por siempre agradecido por ser guía incondicional, cariñosa, paciente y firme en mi proceso de formación académica, pero sobre todo humana.

Dn. Beto, Dña. Hermi, Cristian, Juan, Dña. Mary...gracias por enseñarme que la adversidad y vulnerabilidad no es siempre como la "pintan". Grandes y generosos ejemplos de vida.

También, muchas gracias a todas aquellas personas que han contribuido con sus críticas, palabras de aliento y presencia durante este proceso: Zibdi + Silvia + Amada + Ricardo + Isaura + Addy + Claudia + Izcoatl.

Un agradecimiento especial a la (mi) Universidad Nacional Autónoma de México, la Coordinación del Programa de Maestría en Trabajo Social y el comité tutorial que con sus comentarios y observaciones contribuyeron al mejoramiento de este trabajo.

Gracias al Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) de la UNAM IN301116 y también IN300118.

Resumen

En la costa es común que el eje de sus dinámicas esté centrado a la actividad pesquera, por lo tanto para las y los habitantes de Celestún la pesca representa un papel central en múltiples aspectos de su vida social como: sus interacciones, economía, el contacto con la naturaleza, el empleo, entre otros. Para la población, esta actividad ha sido una posibilidad real para el mejoramiento de su calidad de vida, sin embargo, y de manera paradójica, la misma actividad contiene aspectos que los coloca en una posición de vulnerabilidad debido a factores como el ambiente, las prácticas o la invisibilización de su labor. Para entender a la vulnerabilidad desde sus dos componentes: riesgos y activos, la propuesta metodológica de este trabajo está basada en el enfoque procesual de la teoría de las Representaciones Sociales, para lo cual se implementaron entrevistas a profundidad y observación participante, llevando a cabo un análisis de contenido de los datos. Los resultados del estudio demuestran que las personas dedicadas a las actividades pesqueras configuran, a diferencia de otros grupos, particulares formas de ser, sentir y hacer en el mundo social que les rodea, lo cual se plasma en las prácticas y discursos cotidianos, elementos que se consideraron para proponer líneas de intervención.

Palabras clave: representaciones sociales, vulnerabilidad, riesgos, activos, pesca

INTRODUCCIÓN	4
CAPITULO 1. MARCO TEORICO	
PESCA, VULNERABILIDAD Y REPRESENTACIONES SOCIALES	7
1.1 REPRESENTACIONES SOCIALES Y TRABAJO SOCIAL DESDE LA COSTA.....	7
1.2 LA TEORÍA DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES	13
1.2.1 Definición de Representaciones Sociales	14
1.2.2 Características de las Representaciones Sociales	15
1.2.3 Estructura y procesos implicados.....	21
1.2.4 Perspectiva de abordaje en el estudio de las representaciones sociales	24
1.3 LA PESCA COMO OBJETO REPRESENTACIONAL DE VULNERABILIDADES COSTERAS	25
1.4 VULNERABILIDAD: CONCEPTO EN ESENCIA PLURAL.....	26
1.5 LA VULNERABILIDAD DESDE EL ENFOQUE DEL RIESGO CONTEXTUAL	30
1.5.1 La intervención social y la vulnerabilidad	36
1.6 LA PESCA: BREVE PANORAMA MUNDIAL DE LA ACTIVIDAD.....	39
1.7 LAS “PERSONAS DE LA PESCA” EN MÉXICO.....	41
1.7.1 Marcos jurídicos de regulación pesquera.....	44
1.7.2 Características de las persona de la pesca.....	46
1.8 GÉNERO Y REPRESENTACIONES SOCIALES	52
CAPITULO 2. MARCO CONTEXTUAL	
CELESTÚN: CONTEXTO DE CONVERGENCIA ENTRE EL SUJETO Y EL PROBLEMA	56
2.1 YUCATÁN Y SU COSTA	56
2.2 ¿VIVIMOS EN EL PARAÍSO?...CARACTERIZACIÓN SOCIAL DE CELESTÚN	63
2.2.1 Localización y toponimia	63
2.2.2 Población total y actividades socioeconómicas	65
2.2.3 Pobreza y rezago social.....	70
2.2.4 Salud	72
2.2.5 Educación	74
2.2.6 Violencia y seguridad	77
2.2.7 Migración.....	78
CAPÍTULO 3. MÉTODO	81
3.1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA Y JUSTIFICACIÓN.....	81
3.2 SUPUESTOS	82
3.3 OBJETIVOS	83
3.4 ENFOQUE	83
3.5 DISEÑO Y TÉCNICAS	85
3.5.1 Fase indagatoria-especulativa	85
3.5.2 Fase explicativa	87
3.5.3 Fase de emprendimiento	88
3.6 MUESTRA.....	88

3.7PROCEDIMIENTO	90
3.7.1 Recolección de datos.....	90
3.7.2 Procedimiento de análisis	92
CAPITULO 4. ANÁLISIS Y RESULTADOS	94
4.1 CARACTERÍSTICAS SOCIALES DE LAS PERSONAS DE LA PESCA.....	94
4.2 RIESGOS DE LAS PERSONAS DE LA PESCA EN CELESTUN.....	97
4.2.1 Trabajo	99
4.2.2 Instituciones	103
4.2.3 Género	105
4.2.4 Tiempo	107
4.2.5 Adicciones y conflicto-violencia.....	108
4.2.6 Salud	110
4.2.7 Medio ambiente.....	112
4.3 ACTIVOS DE LAS PERSONAS DE LA PESCA EN CELESTUN	114
4.3.1 Trabajo	115
4.3.2 Conocimiento del medio ambiente	118
4.3.3 Instituciones	119
4.3.4 Sentido de ayuda	120
4.3.5 Sentido de superación.....	123
CAPITULO 5. DISCUSIÓN	126
5.1 LA PESCA COMO GENERADORA DE PRÁCTICA Y DISCURSO.....	126
5.2 LA PESCA, BENEFICIÁNDOSE DE ELLA Y PADECIENDO CON ELLA.	128
5.3 DE LA REFLEXIÓN A LA ACCIÓN: PROPUESTA DE LÍNEAS DE INTERVENCIÓN DESDE LA VULNERABILIDAD.....	135
5.3.1 Introducción.....	135
5.3.2 Líneas de intervención social	136
REFLEXIONES FINALES.....	146
REFERENCIAS.....	150
ANEXOS	159

Lista de figuras

Figura 1. Esquema de análisis de las vulnerabilidades desde el riesgo y activo contextual.....	38
Figura 2. Mapa de la zona costera de Yucatán	58
Figura 3. Ubicación geográfica de Celestún.....	63
Figura 4. Población económicamente activa, por sexo y sector de trabajo	67
Figura 5. Porcentaje de personas con carencias sociales	72
Figura 6. Porcentajes de personas por nivel educativo	75
Figura 7. Componentes de la vulnerabilidad	85
Figura 8. Propuesta de estructura de la actividad pesquera en Celestún	89
Figura 9. Matriz de análisis.....	93
Figura 10. Prácticas de alimentación por economía.....	97
Figura 11. Categorías de riesgo	97
Figura 12. Ejemplo de códigos de la dimensión del riesgo.	98
Figura 13. Red de códigos de Activos.....	114
Figura 14. Categorías de activos	115

Lista de tablas

Tabla 1. Sujetos de estudio	90
Tabla 2. Riesgos y Activos	137

INTRODUCCIÓN

La participación en los proyectos “Vulnerabilidad socioambiental y de género en la zona costera de Celestún: intervención comunitaria, representaciones sociales y experiencia vivida”¹ y “Epidemiología cultural y representaciones sociales en la zona costera de Celestún: investigación-acción con perspectiva de género”, me permitió el acercamiento a las condiciones de vulnerabilidad en la comunidad de Celestún, posibilitando el surgimiento de cuestionamientos en torno al fenómeno mencionado de un grupo particular, que aquí se denominan “personas de la pesca”, y que dieron paso al planteamiento y desarrollo posterior de este proyecto. Algunas preguntas iniciales fueron: *¿en realidad son vulnerables las personas de la comunidad?; y si es así, ¿a qué son vulnerables?; ¿cómo enfrentan las vulnerabilidades?; ¿se asumen como personas vulnerables?; ¿cómo puede intervenir el Trabajo Social?*

Estas preguntas no solo necesitaban ser respondidas, sino incidir de manera social. Por lo tanto, en el entendido de que el Trabajo Social es una disciplina esencialmente de intervención, la propuesta metodológica que se retoma aquí es la de Nelia Tello Peón (2008; 2016), quien plantea que un problema de intervención debe ser comprendido como unidad entre la(s) personas(s), el hecho y el contexto.

En este sentido, para obtener una aproximación a la vulnerabilidad, entendiéndola como proceso dinámico e interactivo de los riesgos con los activos que se sitúan en un marco territorial particular o contexto situado, se optó por la teoría de las Representaciones Sociales (TRS) desde el enfoque procesual, para acercarse desde las significaciones de la personas, a la comprensión de los riesgos y activos presentes en su contexto. Se considera que aproximarse a elementos representacionales en torno a la vulnerabilidad ancladas en las

¹ Proyectos coordinados por la Dra. María de Fátima Flores Palacios, del Centro Peninsular en Humanidades y en Ciencias Sociales, Mérida, Yucatán.

prácticas, discursos y afectividades de las personas, puede proporcionar la elaboración e implementación de intervenciones más efectivas en lugar de intervenciones con una mirada menos profunda del problema.

Así mismo, debido a que la pesca funge como actividad central en las personas de la comunidad de Celestún, el grupo de estudio se conformó por quienes se llamó “personas de la pesca”, comprendidas como aquellas personas que basan de manera directa su actividad laboral y económica en la pesca, entre los que se incluyen pescadores, pachocheras² y bodegueros.

Cabe aclarar, que para los fines de este trabajo no todos los habitantes de una zona costera se pueden definir como “personas de la pesca”, por ejemplo, un lancharo que ofrece recorridos turísticos por la ría de Celestún, a pesar de vivir en la comunidad no está directamente relacionado con la actividad pesquera como sustento económico; o un restaurantero que vende productos de la pesca guarda una relación indirecta con la pesca, ya que en caso de no haber producción pesquera puede comprar productos en otros lugares o, incluso, cultivarlos (piscicultivo), y así la pesca no afectarle porque su principal objeto de atención es el comensal. En ambos casos, se podría decir que se sustentan del turismo y no de la pesca.

Ahora bien, los elementos señalados previamente se incluyen en el cuerpo de este trabajo, conformado por cinco capítulos, donde se discuten, se analizan y se complejizan. En el capítulo 1, “Representaciones sociales, vulnerabilidad y pesca” se retoman tres aspectos centrales que en conjunto conforman la propuesta teórica de este trabajo. El apartado inicia con la presentación de la teoría de las Representaciones Sociales, retomando aspectos centrales de la misma con la intención de establecer relaciones con la disciplina del Trabajo Social; de manera posterior se presenta la postura en cuanto al estudio de la

² Personas que se dedican a pedir pescado a los pescadores que llegan al puerto, ya sea como regalo o como pago por ayudarlos a limpiar o descargar la lancha.

vulnerabilidad; para finalizar con una descripción conceptual de los sujetos considerados en el estudio.

Para el capítulo 2, “Celestún: contexto de convergencia entre el sujeto y el problema” se hace una caracterización, con base en datos estadísticos de los aspectos sociales (violencia, salud, migración, pobreza, solo por mencionar algunos) que repercuten en la configuración de la dinámica entre los y las celestunenses.

En el tercer capítulo, “Método”, se plantea el proceso de la investigación y se exponen los supuestos de donde emana el trabajo, así como los objetivos, el diseño de la investigación y el procedimiento llevado a cabo. De forma general, se menciona que el proceso metodológico abarca tres fases que van del conocimiento a la profundización del problema. Pasando por su teorización para finalizar con una fase llamada de emprendimiento en la cual se considera como el momento para llevar a cabo la intervención.

A continuación, en el cuarto capítulo “Análisis y resultados”, se presentan los resultados encontrados y derivados del análisis de contenido de las entrevistas realizadas, con base en las dos dimensiones centrales del estudio, los riesgos y los activos. El proceso analítico consistió en la búsqueda de categorías insertas en cada una de las dimensiones planteadas a través de los discursos de las y los participantes, y con base en ellas generar una red relacional que vislumbre el tejido de las representaciones sociales. Para este ejercicio se utilizó el software Atlas Ti. y la herramienta Excel.

En el quinto y último capítulo, se discuten los principales resultados encontrados a la luz del cuerpo teórico inserto en este trabajo; así mismo se incluye, como parte de la discusión y aporte de este trabajo, una guía general de elementos a considerar para la intervención en torno a la disminución de la vulnerabilidad de las personas de la pesca de la comunidad de Celestún.

CAPITULO 1. MARCO TEORICO

PESCA, VULNERABILIDAD Y REPRESENTACIONES SOCIALES

1.1 Representaciones sociales y Trabajo Social desde la costa

El entendimiento de la vulnerabilidad ha sido estudiado con base en los mecanismos (individuales, grupales, sociales) de protección y/o de reacción ante los riesgos de una posible amenaza (imprevista o prevista), así por ejemplo, en caso de un sismo (fenómeno amenazante), la vulnerabilidad se evalúa en función a las acciones (mecanismo de reacción) que las personas llevan a cabo para salvaguardar su bienestar antes, durante y después del evento.

Sin embargo, se considera pertinente incluir en su estudio un abordaje que permita reconocer, no solo las estructuras y las formas de reacción de una población particular, sino también como son representadas. Siguiendo con el ejemplo del sismo, *per se*, no resulta ser una amenaza y menos conllevar riesgos para alguien, si al menos no se considera la cercanía con el fenómeno, es decir, entrar en contacto directo antes, durante o posterior a la ocurrencia del fenómeno (estar en el lugar de acción). Otro elemento para considerar es la experiencia previa con el fenómeno (habitar un lugar sísmico o haber experimentado un sismo), debido a que su falta podría incidir en la construcción de una imagen, usualmente, tergiversada del hecho. Es así que se podría decir que ¡la representación del sismo no es la misma para la población de Yucatán que para la de la Ciudad de México!.

Con base en lo anterior, se avizoran dos puntos que se considera relevante plantear. El primero es que el riesgo ante una amenaza no es un hecho físico visible, sino que se construye desde la interacción de las personas con su contexto, es decir, es un hecho social. Así, el estudio de la vulnerabilidad únicamente puede ser por medio de sus factores de riesgo y respuesta ante una amenaza, de tal forma que los niveles de vulnerabilidad son socialmente

construidos con base en la asunción del riesgo en un momento y lugar específico. Y, por otro lado, como segundo punto, la vulnerabilidad funge como un fenómeno dinámico socialmente construido, resultado la interacción entre los riesgos (elementos que propician un desequilibrio del sistema) y los activos (recursos para mantener o modificar el equilibrio) de una población.

Si bien, se habla de la vulnerabilidad como una construcción social conviene intentar definir qué es lo social desde el Trabajo Social, elemento que serviría para exponer también, el posicionamiento en este trabajo. En este sentido se puede comenzar diciendo que cuando se habla de lo social, la multitud de voces disciplinares en ciencias sociales sale a relucir, de tal forma que la Antropología, la Sociología, la Psicología Social, el Trabajo Social, la Economía, la Historia, y otros campos de conocimiento manifiestan su visión propia de lo que es, pero también de lo que no es. En cuanto este último punto, en áreas como la Psicología, lo no social es sinónimo de individualidad, es decir, que la diferencia radica en la cantidad de personas implicadas.

En el Trabajo Social, se parte de que una de sus características es la multidisciplinaria, donde su objeto de estudio puede ser interpretado desde más de una vertiente, algunas de las cuales podrían ser institucionales, políticas, culturales, psicológicas, antropológicas u otras, e incluso ocasionando una confusión conceptual. Sin embargo, la rigurosidad de la disciplina pone énfasis en el llamamiento de considerarla desde y para la acción, es decir, en el conocimiento de lo social para intervenir en lo social; pero, ¿Qué es lo social en el Trabajo Social?

Con la finalidad de dar respuesta a la cuestión previa se proponen algunas características de lo social. En primer lugar, se debe considerar que es ambiguo y complejo tanto en su definición como en su captación, en parte por la cantidad de variables que contiene y, sobre todo, por las infinitas combinaciones que se puede

dar entre ellas, al respecto, Kisnermann (1998) menciona que “no hay terreno más difuso que el de lo social” (p. 85).

Otra característica de lo social es su dinamismo, es decir, la capacidad para construirse y deconstruirse³, según el tiempo, el lugar y las personas. Cabe mencionar que el concepto de deconstrucción se utiliza para referirse a la posibilidad de cuestionar “lo socialmente construido y estable” en un tiempo y lugar específico, para cambiar y re-organizar sus elementos, con la finalidad de crear nuevas estructuras. Es así, que lo social está en el entramado de significados intersubjetivos que son compartidos por las personas pertenecientes a un tiempo y lugar determinados.

En el intento de demostrar el dinamismo ya comentado, se pudiere tomar como ejemplo la misma evolución histórica de la disciplina del Trabajo Social. Proceso en el cual, las modificaciones en el tiempo se relacionan con el surgimiento, desarrollo y posicionamiento de la disciplina, que inicia con la organización de las primeras formas de ayuda y asistencia social; siguiendo hasta ocupar un lugar como sub-producto de los proyectos políticos-económicos del desarrollo de los gobiernos para dar respuesta a la cuestión social (Montaño, 2000), transitando por un proceso de reconceptualización hasta desembocar en un estadio relativamente estable, caracterizado por la autonomía de la disciplina.

Así, el hecho que parece trascendental para el ejemplo, es que la transformación de la disciplina permite entender la naturaleza de lo social al menos de tres formas diferentes. En la primera, en el nacimiento del Trabajo Social como una práctica sincera, caracterizada por una reflexión de lo social

³ El concepto de desestructuración viene de la propuesta de Jaques Derrida, quien lo define como “desestructurar o descomponer, incluso dislocar las estructuras que sostienen la arquitectura conceptual de un determinado sistema” (p. 17). Aunque originalmente el proceso de deconstrucción hacía referencia a los textos, también ha sido aplicado desde otras ciencias sociales diferentes a la literatura y filosofía (Banchs, 1994)

desde el sentido común, permitió actos de caridad de personas voluntarias que se preocupaban por asistir socialmente a la gente menesterosa, en esta corriente Capilla y Villadóniga (2004) citan a Juan Luis Vives, Vicente de Paúl y Luisa de Marillac como referentes históricos de estas acciones.

Un segundo momento, se caracteriza por demarcar la labor del Estado proteccionista, toda vez que se basó en la búsqueda de resarcir la desigualdad en el goce de los derechos, no sólo asistiendo sino transformando. Algunos autores de esta etapa son Dorotea Dix y Octavia Hill. Y en un tercer momento, la profesionalización de la disciplina dio paso a una nueva forma de entender la cuestión de lo social, toda vez que permitió la introducción de nuevos esquemas, sobre todo desde las ciencias sociales, que admitieron un acercamiento complejo de lo social y no tanto desde el aspecto inmediato, con lo cual no quiero decir que la esencia práctica de la disciplina se haya perdido, sino por el contrario, que ésta misma fue enriquecida.

Con la reconceptualización y profesionalización, la disciplina ha acogido gran número de enfoques y teorías. Las de mayor auge son las de corte socioconstruccionista⁴, en las cuales lo social cobra una nueva dimensión de análisis con implicaciones en los modelos de intervención. Al respecto, Viscarret (2007) alude a que los modelos de esta naturaleza se concentran en el conocimiento y modificación de la significación del sujeto mediante la recreación de la historia que ha creado el sistema (social) en torno al o los problemas. Así, lo social desde el construccionismo, dice Kisnermann (1998), implica no solo el cúmulo de un grupo de gente, sino que depende de su interacción y, específicamente, del lenguaje. Por lo tanto, es la interacción comunicativa la que

⁴ Movimiento surgido de la crítica que Keneth Gergen realiza a la Psicología Social moderna, y en el cual “se postula una posición de construcción mutua de un conocimiento significativo para los involucrados en la acción” (Magnabosco Marra, 2014, p. 224)

permite que lo social sea una suerte de producción humana modificable a través de la historia y que sea reconocible a través de esta.

Después de haber mencionado de forma general lo que se consideran algunas características de lo social, conviene mencionar que dentro de la corriente socioconstruccionista, la teoría de las Representaciones Sociales se considera que ha contribuido al entendimiento de lo social dentro de la disciplina en dos sentidos. El primero, que se pudiera llamar interno, explora en las y los profesionales en Trabajo Social sus experiencias, prácticas, afectividad y conocimientos adquiridos por medio de su exposición a su contexto, cultura, medios de comunicación y ciencia, que a su vez influyen en la manera en que se desarrollan como profesionales.

En un segundo sentido, el aporte de la TRS permite una lectura de lo social desde los actores mismos que están implicados en el fenómeno social, sea el individuo, el grupo, la comunidad, instituciones civiles, profesionales, etc. Esta construcción narrativa de lo social contribuye a poner en el centro de atención dos aspectos, el primero correspondiente a la auto-evaluación contextual de los sujetos en relación a sus problemas o necesidades, posiblemente discordantes con las del profesional; y como segundo aspecto, la relación en la forma cómo ellos construyen tal o cual situación en y desde su contexto. Por consiguiente, la utilidad de la teoría de las Representaciones Sociales, cobra importancia por resultar útil para el diseño y aplicación de políticas, así como para la instrumentación hacia programas que generen intervenciones más efectivas (Oberti, 2015).

Ante la postura de situar en este trabajo las narrativas de los actores implicados en el fenómeno de estudio y que la teoría elegida para el análisis de la misma ha sido construida desde la psicología social, es menester subrayar, y se espera demostrar, que el cometido de esta investigación no es el estudio del discurso en su aspecto psicológico, sino desde su aspecto social, con lo cual se

podrá explicar cómo son representados los riesgos y los activos por parte de las “personas de la pesca” de la comunidad de Celestún, con el fin de promover acciones que coadyuven a mayor seguridad y menor vulnerabilidad. Se considera que entendiendo cómo los actores construyen su realidad se podrán generar mecanismos más efectivos de intervención, así la relación representación-práctica estaría vinculada al mejoramiento de la calidad de vida.

La importancia que recobran los sujetos en esta investigación es sustancial, ya que son los únicos expertos en conocer su situación. En su libro “El regreso del sujeto”, Jesús Ibáñez (1991), al respecto de los elementos que componen la investigación clásica, sujeto y objeto, propone que estos no deben considerarse por separado sino que debieran integrarse en el mismo proceso de investigación como “sujeto-en-proceso” (p. 12), proponiendo una nueva forma de investigar, llamada no clásica o de segundo orden. Este punto rememora lo ya comentado líneas arriba sobre la propuesta de Tello Peón, aunque a diferencia de esta autora, el centro de atención no es el problema sino cómo el sujeto se representa a sí mismo.

Con base en lo expuesto, quisiera como último punto, hacer notar que los estudios sobre vulnerabilidad desde las representaciones sociales (RS) son escasos, los cuales a su vez se limitan a “una forma” de representar los factores de vulnerabilidad, en este sentido Flores-Palacios (2015) da cuenta de la importancia en los estudios de representaciones sociales sobre describir la realidad del grupo o comunidad específica con el objetivo de entender todo el entramado contextual en el que se crean y se comparten las significaciones. Cabe hacer mención, que los estudios enfocados al contexto costero yucateco y en particular a su población, que aquí llamamos “personas de la pesca” son aun menores, por lo cual el reto principal consistió en construir una propuesta, siguiendo a Kisnermann (1998), de la población en su contexto a partir de sus narrativas, lo cual se hace desde la Teoría de las Representaciones Sociales.

1.2 La teoría de las Representaciones Sociales

Hablar de temas en donde el referente principal son los seres humanos no es una empresa fácil, ya que su misma naturaleza hace complejo su entendimiento, y aún más cuando lo que se intenta es tratar de “entender como entienden o conocen” las personas. Una teoría que propone un acercamiento a este tipo de conocimiento son las Representaciones Sociales, propuesta por Moscovici (1961) y en la que alude que las personas elaboran sus propias “teorías del sentido común” para dar orden al mundo que aparece un caos ante ellas. En este sentido, el mundo (la realidad) es interpretado a partir de las representaciones sociales que se tienen de él.

Como ya se mencionó, fue Moscovici con su obra *La Psychoanalyse, son image et son public (El psicoanálisis; su imagen y su público)* quien propone este nuevo paradigma de conocimiento. Contrapuesto al paradigma hegemónico del momento y cuyo éxito fue centrarse en el estudio no del objeto mismo, sino en el proceso y contenido creado a partir de la construcción que se hace del objeto, aún sin tener una experiencia directa con aquel (Xelhuantzi, 2015).

En el mismo sentido, para Banchs (2002) el objetivo de analizar la compleja realidad desde esta teoría es para conocer la manera en que las personas construyen el conocimiento del sentido común, conocimiento que permite la comunicación y la vida cotidiana. Para Flores-Palacios (2001), esta teoría permite comprender los procesos subjetivos de la construcción del pensamiento social y ubicar el proceso mediante el cual un grupo se significa y comparte un resquicio de realidad, lo cual podrá dar elementos para entender los factores y procesos de vulnerabilidad que las personas de la costa viven y significan.

De tal forma que, la teoría de las Representaciones Sociales se puede concebir como una herramienta de interpretación y pensamiento de la realidad

cotidiana en la que se está inmerso. Así, para Knapp, Suárez y Mesa (2003) la teoría de las Representaciones Sociales:

Es una forma particular de enfocar la construcción de la realidad, tomando por igual las consideraciones cognitivas y las dimensiones de esta construcción, con esto pretende demostrar una nueva visión del hombre como producto del conocimiento, como sujeto activo ante las inquietudes de su medio y en la búsqueda de explicaciones ante ello (p.24).

Además, uno de los atributos que contienen las RS es el factor cultural, con lo cual coadyuvan a la pluralidad de opciones para interpretar la realidad (Figueroa Perea, 1993, en Castillo León, 2008).

Después de este breve acercamiento a la teoría de las Representaciones Sociales, es menester manifestar la postura de abordaje en este trabajo, para lo cual se presentan los siguientes sub-apartados: definición de las representaciones sociales, su caracterización y el enfoque utilizado para este trabajo.

1.2.1 Definición de Representaciones Sociales

Los objetos (materiales e inmateriales) cobran identidad o significado cuando son nombrados y definidos, de tal forma que, para acercarse a las representaciones sociales de los riesgos y los recursos, será necesario definir a las representaciones sociales. Cabe mencionar que, en su intento se corre el riesgo de omitir o de superponer aspectos estructurales, ideológicos y culturales situados en la persona misma que la define. Por ejemplo, algunos autores adjudican a las representaciones sociales el papel de proceso generador, mientras que otros los remiten como resultados de un proceso; aunque también pueden ser considerados como resultado y proceso al mismo tiempo (Wagner y Elejabarrieta, 1994).

Si bien, existen múltiples formas de definir a las representaciones sociales, estas contienen elementos necesarios y no intercambiables, por lo que cualquier

definición puede ser tomada como eje de las investigaciones siempre que se ajuste al trabajo a desarrollar. Es así que, para los fines de este trabajo, se retoman las definiciones que Guimelli (2004) y Flores-Palacios (2015) hacen de las representaciones sociales, las cuales se presentan a continuación:

Constituyen una modalidad particular de conocimiento, calificada como “conocimiento del sentido común”, cuya especificidad reside en el carácter social de los procesos que la producen. [...] abarcan el conjunto de creencias, conocimientos y opiniones producidas y compartidas por los individuos de un mismo grupo, en relación a un objeto social en particular. [...] para definir las se habla de “teorías ingenuas”, haciendo referencia a construcciones más o menos elaboradas, pero que se oponen a las del experto o científico” (Guimelli, 2004, p. 63)

Concepto marco que apunta hacia fenómenos y procesos, no es algo acabado y definido, puede y de hecho sufre modificaciones a lo largo de su vida cotidiana. [...] resulta potencialmente útil para comprender procesos mentales sociocognitivos mediante los cuales los colectivos se explican su realidad, cubriéndola de elementos afectivos capaces de otorgarle un significado coherente a su estructura de pensamientos” (Flores-Palacios, 2015, pp. 46-47)

Aunado a la definición, las RS deben guardar ciertas características que las hacen diferentes a otros conceptos, pero sobre todo que las dotan de su carácter propio como enfoque teórico, de esto se hace mención en el siguiente apartado.

1.2.2 Características de las Representaciones Sociales

El conocimiento cotidiano está conformado por representaciones sociales a la vez que estas son generadas por medio de la adquisición de ese tipo de conocimiento. Por lo tanto, la teoría de las Representaciones Sociales se convierte en un instrumento heurístico (Jodelet, 2004, p. 7) que contribuye a conocer el mundo. Para Calonge (2002), es por medio de las representaciones sociales que los sujetos hacen suyo “su “mundo”, apropiándose de su mundo social donde no existe una interacción sujeto-objeto, sino sujeto-representación del objeto.

Debido al carácter plural de las sociedades modernas, Moscovici (1988 en Banchs, 1999), propone que puede haber tres tipos de representaciones sociales

con la posibilidad de confluir en un mismo momento y contexto histórico. Estas pueden ser:

- 1) Hegemónicas: Se presenta en un grupo con una fuerte estructura interna, sin embargo, las RS no necesariamente fueron producidas por ellos. Prevalecen en la práctica simbólica o afectiva, parecen uniformes y coercitivas.
- 2) Emancipadas: Producidas por la circulación de ideas y conocimientos pertenecientes a subgrupos con un relativo contacto entre ellos. Poseen cierto grado de autonomía y son resultado de compartir e intercambiar interpretaciones y símbolos. Son sociales debido a la división de funciones y de información que se reúne y combina a través de ellas. Son portadoras de nuevas formas de pensamiento social (Perera Pérez, 2003, p. 6)
- 3) Polémicas: Generadas en el curso de conflictos sociales, controversias sociales. Surgen del antagonismo, oposición y lucha entre grupos y frecuentemente se expresan en términos de un interlocutor imaginario.

No obstante que los tres tipos de representaciones propuestos por Moscovici surjan de maneras diferenciadas, Jodelet (1989, p.478) menciona que todas comparten las siguientes características: 1) siempre la representación de un objeto; 2) tienen un carácter de imagen y la propiedad de intercambiar lo sensible, la idea, la percepción y el concepto; 3) tienen un carácter simbólico y significativo; 4) tienen un carácter constructivo; y 5) tienen un carácter autónomo y creativo.

Además, Wagner y Elejabarrieta (1994), mencionan que las RS se determinan por:

- 1) El carácter social de su génesis: Las representaciones sociales son procesos sociales que estructuran objetos sociales, donde la cualidad de “lo

social” se da en la interacción de las personas del grupo y la comunicación que surge mediante este contacto. Una de las características de este tipo de comunicación, esenciales en las sociedades modernas, es su implicación de tantos puntos de vista compartidos como divergentes; y es justo el tipo de discursos contradictorios en el proceso de conversación y medios de comunicación de masas lo que crea el conocimiento llamado de sentido común, así las RS son generadas por el grupo y compartidas por el mismo (Rodríguez Salazar, 2003).

Por ejemplo, la actividad pesquera contiene diversos puntos de vista, según el grupo o medio que lo conceptualiza, así, es posible que la Comisión Nacional de Acuicultura y Pesca (CONAPESCA), la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), los programas televisivos como “Vámonos de Pesca TV” o las mismas “personas de la pesca” que practican directamente la actividad, posean una representación propia, basadas en sus experiencias, en los relatos compartidos y divergentes al respecto de ella; siendo éstos los que permiten representar socialmente a la pesca. Para unos puede ser una actividad institucional o recreativa, mientras que para otros puede ser un medio de subsistencia.

En este sentido, Duveen y Lloyd (2003), sugieren que para entender a las RS se deben abordar desde la perspectiva del estructuralismo genético propuesto por Piaget y Goldmann. Dicha perspectiva teórica sostiene, que para el estudio de las representaciones sociales se deben atender sus elementos socioepistémicos estructurantes, ya que las estructuras son relativamente estables, duraderas y de las cuales se derivan sus funciones. No obstante, a la estabilidad antes mencionada, las RS se van modificando con el paso del tiempo, transitando por tres procesos transformativos, los cuales son: la sociogénesis, ontogénesis y microgénesis.

A pesar de que no es objetivo de esta tesis ahondar en los procesos mencionados, y para mayor claridad acerca su proceso de creación, conviene presentar de forma breve a que se refiere cada uno. Así, siguiendo a Duveen y Lloyd (2003), la sociogénesis es el proceso donde se generan las representaciones sociales y donde inicia su transformación. La cualidad diacrónica es una variable a considerar debido a que hoy las RS de un objeto cualquiera pueden no ser las mismas del mismo objeto 30 años atrás, por ejemplo, algunas ideas que se tenían de los huracanes en años anteriores era el sentido de impotencia ante el fenómeno, de tal forma que no se organizaban acciones para la autoprotección; en cambio, en la actualidad los medios de comunicación han coadyuvado a generar un sentido de prevención y cuidado ante una eventualidad de esta naturaleza.

Siguiendo, el proceso de la ontogénesis describe como las representaciones sociales influyen en las formas de vida social entre las personas, así como con su adquisición permiten satisfacer las relaciones en el entorno que habitan. Por último, la microgénesis consiste en la elaboración y negociación de identidades sociales basadas en el intercambio representacional que sucede en las interacciones sociales, en cómo se construyen las RS.

Por otro lado, se habla de la necesidad práctica en las elaboraciones de las representaciones sociales, ya que la mayoría de las veces un desequilibrio en la estructura del sistema social establecido modifica las condiciones de vida de las personas que lo conforman, repercutiendo en la re-elaboración y en las percepciones de los objetos sociales, en este punto el proceso comunicativo es esencial. Sin embargo, para que el objeto resulte intercambiable dentro de la comunicación, debe cumplir con la característica de ser suficientemente relevante para generar una especie de dialogo colectivo.

Además, para que este intercambio comunicativo cree una representación social debe suceder en un grupo reflexivo y que la información sea extendida a

todos los miembros del grupo, concebido como un grupo definido por sus miembros, quienes conocen su afiliación y comparten criterios para definir quien forma parte y quien no (Duveen et al., p. 818). En contraparte están los grupos nominales, los cuales son creados por el observador externo. Por ejemplo, un grupo reflexivo son las personas que se asumen como pescadores/as, mientras que un grupo nominal sería a quienes conceptualizamos como “personas de la pesca”.

Los grupos reflexivos, por ejemplo, los pescadores, elaboran en su práctica cotidiana reglas, justificaciones, creencias y conductas consideradas pertinentes para el grupo y que a su vez generan representaciones sociales que caracterizan el estilo de pensamiento de los miembros del grupo. Siguiendo con el ejemplo de los pescadores, la ayuda mutua es una práctica común entre ellos, según se ha recuperado en algunas investigaciones como las de Alcalá Moya (2003).

Debido a que en el Trabajo Social impera la necesidad de las transformaciones sociales, cambio que por lo común se sustentan en hechos y conductas, parece que uno de los puntos de anclaje con esta teoría es precisamente el que está relacionado con las prácticas sociales, las cuales Abric (1994) define como “la interface entre circunstancias externas y prescriptores internos de la representación social. Comportamientos globales que evolucionan para adaptarse a los cambios de circunstancias externas” (p. 45), así las prácticas y comportamientos se encuentran orientados por las RS, por lo cual metafóricamente ellas componen, el volante del auto que nos conduce al destino, es decir, fungen como guías para la acción (Abric, 1994; Wagner y Heyes, 2010).

En concreto, lo social de las representaciones sociales se basa en la construcción contextualizada de una realidad grupal, que se construye desde el discurso, el lugar social de producción y la interacción. Permitiendo la elaboración de teorías del sentido común compuestas de la interacción de elementos

cognitivos (intraindividuales) y elementos sociales (condiciones sociales que determinan los procesos cognitivos).

2) Ampliamente compartidas y distribuidas en una colectividad: otra característica que hace referencia a que el contexto y las condiciones sociales en las que se vive determinan qué y cómo pensar. Dichos elementos se ven influenciados por tres factores, que al mismo tiempo se han convertido en tres campos de investigación de las representaciones sociales, los cuales son la ciencia, la cultura y la polémica.

El papel que juega la ciencia en las sociedades actuales como principal fuente hegemónica de conocimiento ha permitido que, a través de diferentes medios la gente no-científica entre en contacto con ella, exponiéndolas a datos que muchas veces están fuera de su comprensión, por lo cual se ven en la necesidad de buscar mecanismos que la hagan accesible. Un ejemplo puede ser lo que Wagner et al. (1994, p. 823) denominan como “vulgarización del conocimiento”, la cual consiste en desvincular el lenguaje y producto científico de su nicho original (la ciencia), y de sus productos (concepto, teorías). Incluso cuando este conocimiento “nuevo” se logra integrar al discurso cotidiano puede ser usado a favor del conocimiento preexistente.

Por otro lado, siguiendo con Wagner et al. (1994), proponen que la cultura proporciona “realidad a los objetos que habitan en el mundo social” (p. 822), por lo cual se convierte en un medio de compartición en donde no solo se crea el objeto representado, sino que los actores son definidos como parte complementaria de estos. Lo que conlleva a la impresión de pertenecer a culturas y comunidades particulares, por ejemplo, no es lo mismo ser un pescador de Celestún que de Progreso, en ambos sitios la pesca y las prácticas alrededor de ella son socialmente construidas de manera diferenciada, aun cuando ambas comunidades sean costeras y de un mismo Estado. Los autores mencionan que las RS de

objetos culturales son delimitados, estructurados y fijan su significado en el contexto social.

En cuanto al campo polémico, se caracteriza por ser de breve significación social y restrictivo en el tamaño poblacional a las que se refiere, es decir, que se reduce a grupos particulares. Para Wagner et al. (1994), “son diacrónicamente menos estables y sincrónicamente menos validas, es decir, son compartidas por pequeños grupos” (p. 825). En este sentido se puede mencionar como ejemplo, el hecho que sucedió en junio de 2017, cuando la comunidad celestunense se amotinó en contra del alcalde por supuestas concesiones de terrenos que la población ha considerado históricamente como propiedad común de los habitantes, lo cual ha generado polémica para las personas habitantes del puerto, no así para el resto de la población yucateca.

En un primer momento ya se describió la cualidad social de las RS y, ahora, cuáles serían los factores desde donde se comparten, por lo tanto en el último punto describiremos los procesos implicados en su estructuración.

1.2.3 Estructura y procesos implicados

Para hablar de las RS es necesario plantear, como ya se mencionó, que la representación siempre debe ser de un objeto. Sin embargo, no todo objeto es objeto de representación, sino que debe cumplir con ciertos requerimientos como: 1) que sugiera elaboración y construcción social en torno a él; 2) que constituya algo extraño, necesario de hacerlo comprensible; 3) que origine discusión social; y 4) que sea socialmente relevante para el grupo reflexivo (Wagner y Elejabarrieta, 1994, p. 829). En este sentido se habla del carácter sociocognitivo en la elaboración de las RS, que en sí mismos se enmarcan en la dinámica social.

Un ejemplo de objeto representacional puede ser la “veda” para los pescadores, situación que no sólo implica un rango de tiempo para permitir la

regeneración de alguna especie o de un ecosistema, sino que para los pescadores implica un tiempo de “pérdida monetaria” por no poder salir a pescar o, en su defecto, puede permear un dilema moral cuando pescando atrapan, sin intención, alguna especie restringida, ¿qué hacer en ese caso? Así, la veda va más allá de un acto de preservación.

De igual forma, la teoría señala dos procesos centrales en la generación y funcionamiento de las representaciones sociales, estos son: la objetivación y el anclaje. La primera representa el mecanismo por el cual las personas “concretizan lo abstracto” (p. 830), hacen conocible lo desconocido, lo invisible es perceptible (Farr, 1986). El ejemplo de la vulnerabilidad es claro, si nos preguntamos ¿Qué es la vulnerabilidad?, las respuestas están basadas en los acontecimientos materiales, es decir, en sus efectos más que en el fenómeno mismo.

Moscovici (1979), propone que dentro de este primer proceso existen dos momentos: la transformación icónica, que consiste en seleccionar y descontextualizar las informaciones significativas para el sujeto del objeto que se objetiva. Lo cual conlleva en hacer más tratable y reconocible el objeto representacional por medio de la materialización en una imagen, la cual es denominada como núcleo figurativo y condensa la esencia del objeto de forma coherente y gráfica; por ejemplo, la captura de especies protegidas es normalizada entre quienes realizan la práctica pesquera aunque ésta fuera ilegal. El segundo momento dentro de la objetivación es la naturalización, en donde la imagen o núcleo figurativo creado en la primera fase pierde su carácter simbólico convirtiéndose en un ente autónomo, de tal forma que lo representado deja de hacerlo para convertirse en realidad.

De manera complementaria, es importante mencionar que el proceso de anclaje consiste en la integración de lo desconocido al repertorio conocido, es decir, “permite la incorporación de lo extraño a una red de categorías y definiciones (Jodelet, 1984 en Wagner y Elejebarría, 1994). Al igual que en la

objetivación, el funcionamiento del anclaje se deriva de dos procesos a) la inserción del objeto de representación en un marco de referencia conocido y b) la instrumentalización del objeto representado.

En cuanto a la estructura de las RS, Abric (1994) es el primero en sugerir que las representaciones sociales se organizan con base en un núcleo y elementos periféricos. El primero, llamado núcleo central, posee una función generadora de la cual los otros elementos de la representación se significan; también posee una función organizadora de todos los elementos que conforman la representación. Se dice que el núcleo central es el elemento más estable y coherente de las RS, de hecho los autores empleados para hacer esta descripción, mencionan que la relativa solidez del núcleo se debe a que se encuentra fuertemente anclada a la memoria colectiva del grupo que lo elabora (Elejabarrieta et al., 1994, p. 837). En relación a los elementos periféricos, estos constituyen la parte menos estable y más flexible de las RS, por lo que su dinamismo permite un proceso de adaptación y adhesión de nuevos elementos con base en las experiencias que se van adquiriendo con el tiempo.

En la configuración de estos elementos, núcleo y periferia, Abric (1994) ha propuesto que las RS pueden sufrir cambios de tres formas diferentes:

- 1) Transformación lenta: prácticas contradictorias generan esquemas extraños de comportamiento, por lo que el núcleo por medio de los elementos periféricos se protege dando paso a cambios insignificantes pero que con el tiempo moldean una nueva representación social.
- 2) Transformación progresiva: las nuevas prácticas no son contradictorias con la representación vigente, por lo que la modificación de la RS se da sin afectar al núcleo central.

- 3) Transformaciones brutales: se dan cuando las prácticas afectan directamente al núcleo central, sin que los elementos periféricos puedan cumplir su función protectora.

Después de un breve repaso de los elementos que estructuran y los procesos en que se modifican las representaciones sociales, en el siguiente apartado se describen las perspectivas de estudio de las representaciones sociales.

1.2.4 Perspectiva de abordaje en el estudio de las Representaciones Sociales

En el estudio de las representaciones sociales existen tres líneas de abordaje o enfoques; una se centra en la naturaleza compleja de las representaciones, llamada procesual. Otra dirige su atención hacia los procesos cognitivos emanados de ellas, nombrada estructural. Y una tercera, que orienta su interés a los medios de producción y difusión de las RS (Pereira de Sà, 1998 en Banchs, 2000; Araya Umaña, 2002).

Para los fines de este trabajo el fenómeno social se aborda desde el enfoque procesual, el cual se centra en el aspecto constituyente de las RS y se basa en los presupuestos cualitativos, privilegiando el análisis de lo social, la cultura y la interacción social. En esta perspectiva, la afectividad es un elemento a considerar toda vez que se impregna en los procesos de dotación simbólica de las RS (Arruda, 2010; Flores-Palacios, 2015).

La forma de proceder al conocimiento de las RS desde aquí es a través de la recopilación de material discursivo (espontáneo, preparado o cristalizado), y por lo general se hace a través del uso de técnicas de análisis de contenido para su estudio (Banchs, 2000; Araya Umaña; 2002), de tal forma que el abordaje procesual:

Se distingue por ser una aproximación cualitativa, hermenéutica, centrada en la diversidad y en los aspectos significantes de la actividad representativa; por tener un uso más frecuente de referentes teóricos procedentes de la filosofía, lingüística y la sociología; por un interés focalizado sobre el objeto de estudio en sus vinculaciones sociohistóricas y culturales específicas y por una definición del objeto como instituyente más que instituido. (Araya Umaña, 2002, p. 51)

1.3 La pesca como objeto representacional de vulnerabilidades costeras

Este apartado surge del cuestionamiento acerca de ¿qué se necesita saber para poder intervenir con las personas de la pesca de Celestún?, la respuesta podría ser tentativamente sencilla de formular, sin que esto conlleve una copiosa reflexión, ya que podrían aplicarse ciertas técnicas que permitan obtener información acerca de las problemáticas y necesidades, y a partir de éstas elaborar uno, dos o más proyectos, tal cual como se hace normalmente desde las políticas públicas.

A pesar de lo simple que podría resultar dicha cuestión, desde el marco teórico de las Representaciones Sociales no resulta fácil debido a la necesidad de entender desde las lógicas intersubjetivas los factores que hacen vulnerables a las personas de la pesca; sin embargo esta aproximación se considera adecuada en tanto posibilita la generación de intervenciones y el desarrollo de programas y proyectos basados en el conocimiento que los mismos sujetos tienen de “sus problemas” en su contexto particular.

Por lo anterior, para poder contestar la pregunta planteada al inicio (¿qué se necesita saber para poder intervenir con las personas de la pesca de Celestún?), es necesario establecer un elemento previo, es decir, el objeto de representación. Desde la teoría propuesta, se necesitan dos elementos importantes, alguien y algo. El primero hace referencia al grupo o las personas mientras que el segundo lo hace del objeto representacional. Cabe mencionar que es solo a través de este objeto que se puede acceder a las representaciones sociales, por lo que resulta necesario descubrir y establecer dicho objeto, ya que, se corre el riesgo de que el

estudio no sea de representaciones sociales y/o no se obtenga información correcta.

Siguiendo a Pereira de Sá (1998), la principal característica de un objeto de representación social es su “relevancia cultural” (p. 45), es decir, que debe ser un objeto del que se hable y que genere polémica. Al respecto, Flores-Palacios (2010) añade que, además debe orientar el comportamiento y generar carga afectiva. Por lo cual, no todo objeto lleva consigo la cualidad de generar representaciones sociales; en un ejemplo clásico, Wagner y Elejebarrieta (1994) discurren respecto a si las espinacas pueden ser objeto de representación, llegando a la conclusión que, si bien se pueden obtener discursos divergentes en torno al gusto o disgusto por ellas, no es un elemento que resulte polémico a nivel social, sino que se queda en un plano individual (me gusta o no me gusta), por lo que no resulta un objeto de representación social.

En particular, y tratando de ceñirse al objetivo planteado en este estudio se considera que el elemento central de la vida en Celestún es la pesca, ya que es a partir de ella que se generan dinámicas y discursos de la vida cotidiana comunitaria, por lo tanto, consideramos que resulta “la puerta de acceso” para entender los aspectos relacionados con la vulnerabilidad de la población.

1.4 Vulnerabilidad: concepto en esencia plural

Los estudios sobre la vulnerabilidad se han centrado, en la mayoría de los casos, en factores o condicionantes aislados (por ej., el desarrollo económico) para intentar dar respuesta a las desigualdades sociales que muchos autores atribuyen al sistema capitalista vigente. Sin embargo, se parte de considerar a la vulnerabilidad como un concepto multidimensional y que sólo se puede obtener un acercamiento real, si se captan sus diferentes condicionantes.

Por lo tanto, el carácter dinámico y multidimensional de la vulnerabilidad (Cabieses, Bernales, Obach y Pedrero 2016; Ruiz Rivera, 2012), permite cierta flexibilidad conceptual a la hora de definirla, sin embargo, en la revisión de la literatura se ha encontrado que los estudios acerca de la vulnerabilidad se realizan delimitando un aspecto de su complejidad, así la encuadran a lo social, lo ambiental, al género, a lo laboral, económico, entre otros, como si se trataran de diferentes fenómenos, cuando en la realidad el fundamento conceptual es el mismo o debería serlo.

Con respecto a lo anterior, Gómez (2001) menciona que las definiciones de vulnerabilidad pueden dividirse en dos tipos, los de índole específica y los de índole general. Al primer tipo corresponden aquellas que retoman o enfatizan uno o solo algunos aspectos del problema, y usualmente suelen componer la categoría sumándole al concepto de vulnerabilidad el aspecto a considerar (vulnerabilidad + social, ambiental, de género). Algunos ejemplos de este tipo de definiciones son:

- Vulnerabilidad *sociolaboral*: incapacidad, indefensión e inseguridad ante el empleo y por consiguiente frente a los servicios de salud, derechohabencia, educación y seguridad social en general (Bueno Sánchez y Cervantes Barragán, 2006, p. 2)
- Vulnerabilidad *social*: incapacidad de una persona u hogar para aprovechar las oportunidades disponibles en distintos ámbitos socioeconómicos, para mejorar su situación de bienestar o impedir su deterioro (Kaztman, 2000, p. 281)
- Vulnerabilidad de *género*: condiciones de fragilidad que viven mujeres y hombres, debido a las habilidades y capacidades que pudieron o no desarrollar, para enfrentar un impacto ambiental y responder ante él. Las condiciones de vulnerabilidad dejan entrever el rol que se ha asignado socialmente a hombres y mujeres, su relación simbólica con el territorio [...]

y también la pobreza como resultado de relaciones de poder y control sobre los recursos que afecta de manera diferenciada a hombres y mujeres (Munguía Gil, 2012, p. 52).

- Vulnerabilidad *urbana*: afectaciones potenciales que recaen sobre la población de un área urbana determinada debido a circunstancias adversas (Cabieses, Bernales, Obach y Pedrero, 2016, p. 11)
- Vulnerabilidad *demográfica*: conjunto de rasgos sociodemográficos que podrían generar dificultades, limitaciones o menores opciones en los procesos de adquisición y habilitación para el manejo de activos (...) en una sociedad moderna. (Rodríguez Vignoli, 2000, p.17-18)

Con respecto al tipo de definiciones específicas, conviene hacer dos observaciones. La primera es la que refiere a la fragilidad del objeto-sujeto ante algún efecto adverso, como el elemento común de las “vulnerabilidades”. El otro punto, alude a que las combinaciones conceptuales permiten, siguiendo a Alwang, Siegel y Jorgensen (2002), enfatizar las unidades de análisis de la vulnerabilidad, ya sea ante una amenaza específica por ejemplo, el cambio climático para el caso de vulnerabilidad ambiental; o ante una situación, por ejemplo, el desempleo en la vulnerabilidad laboral.

En lo que concierne a las definiciones generales de vulnerabilidad, estas no retoman un elemento particular como unidad de análisis, sino que desarrollan de manera integral la susceptibilidad hacia el daño. Algunos ejemplos de definiciones generales son:

- Disposición interna de ser afectado por una amenaza. Si no existe vulnerabilidad, no se produce la destrucción. Depende del grado de exposición, de la protección, de la reacción inmediata, de la recuperación básica y de la reconstrucción (Foschiatti, 2009, p. 8).

- Incapacidad de una comunidad para absorber, mediante autoajuste, los efectos de un determinado cambio en su medio ambiente, o sea su inflexibilidad o incapacidad para adaptarse a ese cambio (Wilches-Chaux, 1989, p. 22)
- Proceso multidimensional que confluye en el riesgo o probabilidad del individuo, hogar o comunidad de ser herido, lesionado o dañado ante cambios o permanencia de situaciones externas o internas (Busso, 2001, p. 8)
- Proceso capaz de integrar aspectos objetivos y subjetivos de acuerdo con la propia historia y condición de las personas, como tal no es una constante, pero sirve como un elemento latente alojado en la constitución misma del sujeto universal y que emerge de un contexto de interacción específico (Flores-Palacios, 2015, p.91)

Como se puede apreciar, en términos generales la vulnerabilidad remite a aspectos de indefensión por falta de recursos o desuso de los mismos. Por consiguiente, ya sea que se tome un aspecto específico de ella o se considere de manera general, la única diferencia radica en el elemento que se enfatiza.

Con base en lo anterior, en el apartado siguiente se presenta de manera integrada los tres referentes teóricos de los que se basa este trabajo, los cuales son el concepto de “vulnerabilidad global” de Wilches-Chaux (1989) por considerar que la vulnerabilidad es el resultado de diferentes aspectos que la condicionan, en lugar de centrarse en solo uno; de igual forma se retoma el concepto de “riesgo contextual” de Flores-Palacios (2016), el cual permite un análisis de las condicionantes de riesgos en un contexto situado; por último, y para complementar el análisis de las condicionantes de riesgos, se incluye la propuesta de “activos” de Mosser (1996) como elemento propositivo y coadyuvante en la disminución de las

condicionantes de vulnerabilidad. En el siguiente apartado, se ofrece una visión integrada de los elementos mencionados.

1.5 La vulnerabilidad desde el enfoque del riesgo contextual

La propuesta de “Vulnerabilidad Global” de Gustavo Wilches-Chaux (1989), tiene como principal referente conceptual el sistema, al cual define como “el conjunto de elementos que se encuentran en constante interacción” (p. 14), entendiendo por este último concepto como una diversidad vincular dinámica, que entreteje una red relacional entre todos los elementos que componen el sistema y la cual determina las condiciones de existencia de todos los elementos componentes del mismo, como del sistema en su totalidad (Wilches-Chaux, 1989).

El autor señala que cuando interactúan dos o más sistemas dan lugar a la conformación de sistemas cualitativamente superiores y cada sistema (o subsistema) resguarda sus propias características, de donde el sistema mayor impone las nuevas condiciones para subsistencia, por lo que estos deben poseer capacidad para autoajustarse. Cuando un subsistema no logra adaptarse surge una crisis, y si ésta acarrea pérdidas materiales y víctimas humanas, se denomina desastre, el cual se define como “una situación de daño que altera la estabilidad de un ecosistema, afectando a la población residente de un área, a la vez que altera el curso normal de sus vidas, provocando perjuicios” (Foschiatti, 2009, p. 3)

En este sentido, los desastres se convierten en fenómenos irruptores del equilibrio de un sistema, ya que para Wilches-Chaux, “durante los desastres se evidencian y agudizan las amenazas contra la vida, los bienes y las oportunidades de los miembros de las comunidades afectadas, pero de manera activa o potencial, esas amenazas están siempre presentes en el medio” (p. 12).

Dado que lo que interesa es un acercamiento del fenómeno desde lo social, tenemos que considerar a la comunidad como la categoría espacial y sistémica

que permitirá entender la posibilidad de desastre, a través de la compleja red de interacciones conformadas por sus elementos constituyentes tales como: personas, componentes materiales e inmateriales, naturaleza y cultura.

La interacción entre sistemas coadyuva a la posibilidad de la presencia de riesgos, los cuales se definen como “la probabilidad de exceder un nivel de consecuencias sociales, económicas o técnicas en un cierto sitio y en un cierto periodo de tiempo” (p. 43), o en otros términos, que una amenaza sobrepase el nivel de respuesta ante su presencia. Gómez (2001), señala que para que un riesgo tenga probabilidad de causar un daño depende de al menos tres factores: el grado de exposición, la sensibilidad del grupo y su capacidad de adaptación.

Por otro lado, resulta necesario para este trabajo señalar al riesgo como una construcción sociocultural, que si bien responde a los puntos mencionados tiene una connotación de origen social y cultural. Para intentar aclarar el punto se menciona el siguiente ejemplo: para una persona que recién llega a una comunidad donde existe la posibilidad de huracanes, cuando se presente la alerta por un posible impacto, “construirá” a partir de sus representaciones sociales un escenario de actuación ante la amenaza, lo que puede situarla en una posición de mayor riesgo en comparación a alguien que ya cuente con una experiencia similar, cabe aclarar que en este punto, y solo para ejemplificar, no hacemos referencia a los aspectos materiales, sino únicamente a los procesos cognitivo-afectivos del riesgo.

En este mismo sentido, Rodríguez Herrero y Bozada Robles (2011) a partir de los planteamientos que realiza Mary Douglas acerca del riesgo como un aspecto que construyen las personas a partir de la forma en que se desarrollan en la sociedad a la que pertenecen, afirman que:

El riesgo no es un ente material objetivo, sino una elaboración, una construcción intelectual (...). Por ello, es importante indagar la forma en que cada sociedad interpreta, valora, califica el riesgo. (...) Hay pues una relatividad cultural de la

percepción del riesgo los individuos están dispuestos a aceptar riesgos a partir de la adhesión a una determinada forma de sociedad (p. 590)

De modo similar Wilches-Chaux abona a la discusión cuando al definir la vulnerabilidad como “la incapacidad de una comunidad de absorber, mediante el autoajuste, los efectos de un determinado cambio en su medio ambiente, o sea su incapacidad o inflexibilidad para adaptarse a ese cambio, que para la comunidad constituye un riesgo” (p.19), sugiere que para definir un evento o fenómeno como riesgoso, debe suscitarse en un lugar y ante personas vulnerables, de tal forma que los desastres se configuran como fenómenos sociales (Wilches-Chaux, 1989).

Si bien, los riesgos conforman uno de los elementos de análisis en torno a la vulnerabilidad, otro elemento imprescindible es lo que en términos generales se puede enunciar como los “recursos” con los que cuenta la población, estos pueden ser de índole física, natural, institucional, psicológica, relacional, entre muchos otros. Cabe señalar que al igual que la construcción social del riesgo, se propon aquí que los recursos resguardan una característica similar, de tal forma que lo que en un grupo puede ser considerado como un recurso, para otro grupo puede no significar lo mismo.

Estos recursos han sido tratados ampliamente por diferentes autores, empero retomamos la visión de Caroline Mosser (1996) a la conceptualización que hace de estos recursos como “activos”, los cuales caracteriza como los capitales (físico, humano y social) que permiten disminuir su cualidad de vulnerabilidad. Aunque también alerta, que no solo se requiere de la presencia de dichos activos, sino de la habilidad para transformarlos efectivamente. En el mismo sentido, Busso (2001) reconoce que el acceso y efectivo uso de estos activos dan como resultado la entrada a un “conjunto de oportunidades”, posibilitando el acceso a los mercados, al empleo, protección social y a los derechos, con lo que las personas alcancen un nivel de bienestar por lo menos decente (p. 13).

Con base en lo anterior podemos plantear más claramente una primera parte de la propuesta de este trabajo, desde la cual se entiende a la vulnerabilidad como el grado de sufrir daños ante una amenaza (potencial o real), resultado de la ecuación riesgos/activos, la cual se ejemplifica como sigue:

$$\text{Vulnerabilidad} = \frac{\text{Riesgos}}{\text{Activos}}$$

Y de donde surgen los siguientes puntos a considerar:

- Una amenaza (social, natural) puede convertirse en desastre cuando representa un riesgo y no se cuentan con los activos necesarios para contrarrestar los riesgos, lo cual se traduce en condiciones de vulnerabilidad. Este se verifica después del acto amenazante.
- Una amenaza tiene mínimas posibilidades de convertirse en un desastre cuando los activos son suficientes y son usados para contrarrestar los riesgos, lo cual se traduce en condiciones de baja vulnerabilidad. Este no se puede averiguar.
- Siempre existen condiciones para ser vulnerables de algo. De aquí la importancia del conocimiento del contexto situado en donde cabe la posibilidad de que exista una amenaza.

En términos generales, la vulnerabilidad expresa la exposición al riesgo, los activos y la capacidad para poder hacer uso de ellos con la finalidad de afrontar a la amenaza (CEPAL, 2002), de tal forma que ambos (riesgos y activos) pueden ser plurales. Por lo tanto, desde esta posición epistemológica la propuesta de la “Vulnerabilidad Global” puede ser una opción para responder a las necesidades del estudio de la vulnerabilidad desde un marco plural. Para Foschiatti (2009), la

vulnerabilidad enmarcada desde una visión multidimensional, integra todos y cada uno de los factores asociados a la vulnerabilidad de un grupo humano.

Desde este punto, Wilches-Chaux (1993) considera que la vulnerabilidad como sistema dinámico surge de la interacción de diversos factores y características convergentes en un espacio particular, en caso de inaptitud de respuesta a un posible desastre. Para el autor, la vulnerabilidad puede dividirse en diversos ángulos, según el aspecto particular que se necesite precisar, sin embargo, también refiere que es deseable concebir la interconexión entre ellos. Con base en lo anterior, el autor divide en once ángulos a la vulnerabilidad, las cuales se mencionan a continuación: natural, física, económica, social, política, técnica, ideológica, cultural, ecológica e institucional.

Si bien, la propuesta de “vulnerabilidad global” ofrece una mirada amplia del fenómeno en comparación con otros enfoques, se reconoce que a pesar de esta pluralidad la delimitación angular restringe otras maneras de reconocer más formas de interrelación entre los factores inmersos en la vulnerabilidad contenidos en un espacio específico.

Es por lo anterior, que con el fin de situar en la comunidad de Celestún el análisis de los riesgos y activos es conveniente el abordaje desde lo que Flores Palacios (2015) denomina contexto situado para hacer referencia al “espacio físico en el que se generan interacciones y representaciones sociales a partir de referentes simbólicos que se integran en las experiencias compartidas entre sujetos de acción, [...] en concreto un contexto situado es una micro-cultura conformada por intersubjetividades” (p. 33). Por lo tanto, el acercamiento a las dos dimensiones de estudios centrales en este trabajo, riesgos y activos, debe ser analizado desde el contexto situado donde surgen e interactúan.

Existe ya, una propuesta de estudio de los riesgos que considera el espacio situado como elemento clave de su análisis, y esta es la que hace Flores-Palacios

(2015) con el “riesgo contextual” (p. 105), categoría que permite centrar la atención a los elementos del sistema capaces de ocasionar un desequilibrio y un posible desastre, pero también mirar aquellos elementos que pudieran coadyuvar a la prevención, mitigación, preparación o generar un proceso de vulnerabilidad recursiva, que la autora define como “la identificación de los aspectos positivos y capacidades de las personas para plantear estrategias de reconstrucción a la vulnerabilidad” (p. 108)

El “riesgo contextual” surge a partir de los estudios sobre prácticas de riesgo en relación al VIH/Sida (Flores-Palacios, 2010; 2013; 2015), por lo que en su sentido original, el concepto hace referencia “a la historia de vida de las personas, considerando su ambiente socioeconómico y psicosocial como detonador de las prácticas de riesgo” (Flores-Palacios, 2015, p. 105). Sin embargo, nada lejos está de extrapolar la propuesta a otros grupos considerados como vulnerables, por ej., las personas de la pesca, de tal forma que la originalidad del enfoque surge al ser flexible, amplio y por adecuarse al análisis dinámico de una población en condiciones de vulnerabilidad.

Una de las piezas clave en el análisis desde el riesgo contextual son las prácticas, las cuales funcionan como un elemento “regulador del comportamiento y la interacción social” (p. 105). En este sentido una forma de acercarse al reconocimiento de estas prácticas es por medio de la inmersión al campo de interrelaciones, que puede ser una familia, una comunidad, una empresa, una escuela o la sociedad en su conjunto. Cabe aclarar que para el acercamiento en cualquiera de estos ámbitos se requieren de estrategias de observación contextualizadas a las características de lo observado.

De manera complementaria al riesgo contextual, se propone desde el enfoque de Mosser, el análisis a los “activos contextuales” en referencia a los recursos (materiales o inmateriales; naturales o artificiales; individuales o sociales)

con los que se cuenta implícita y/o explícitamente para lograr de nuevo el equilibrio o mejorar el estado previo al desastre.

1.5.1 La intervención social y la vulnerabilidad

Existen incuantificables experiencias de intervención en torno a la vulnerabilidad, algunas de ellas se desarrollan según la población vulnerable específica (jóvenes, personas que viven con VIH, personas mayores, mujeres, etc.); mientras que otras se enfocan en las condicionantes que generan la vulnerabilidad (adicciones, violencia, pobreza, etc.). Sin embargo, en este subapartado la intención es presentar, siguiendo a Wilches-Chaux (1989), tres perspectivas generales de abordaje que van desde la prevención hasta la reparación del daño. Los tres mecanismos de acción que propone el autor son: la prevención de los riesgos, la mitigación y la preparación.

Para la prevención de los riesgos, el objetivo se centra en la generación de acciones que permitan evitar un desastre debido a la presencia de una amenaza. Ante esto, Wilches-Chaux (1989) señala dos puntos, el primero alude a que se debe despojar el calificativo de naturales a los desastres, ya que, si se mantiene dicha caracterización, se da por hecho que el mundo es así y no se puede hacer algo para cambiarlo. El segundo punto es el que refiere a la naturaleza de los riesgos, que pueden ser de origen natural (terremotos, huracanes, erupciones volcánicas, tornados, etc.) y/o humano.

En cuanto a la mitigación, esta se centra específicamente en la reducción de la vulnerabilidad, es decir, a eliminar o reducir en lo posible la incapacidad de la comunidad para absorber, mediante el autoajuste, los efectos de un determinado cambio en el ambiente. Este proceso retoma importancia en los casos en los que no se puede manipular el riesgo, por ejemplo, los naturales. Existen medidas estructurales y no estructurales en relación al riesgo, las primeras hacen

referencia a “las obras físicas, mientras que las segundas se materializan en normas reguladoras de conductas” (p.21).

La tercera forma de accionar en caso de desastres es la que se refiere a la preparación, la cual busca reducir al máximo la duración de emergencia post-desastre, y consecuentemente acelerar el inicio de la rehabilitación y construcción; además, de reducir la magnitud del sufrimiento individual y colectivo, así como el traumatismo económico e institucional. El autor otorga suma importancia a esta acción, que la incluye como parte de la ecuación anterior, quedando de la siguiente manera:

$$\text{Desastre} = \frac{\text{Riesgo} \times \text{vulnerabilidad}}{\text{Preparación}}$$

Cabe añadir, que como parte de la preparación se han incluido otros dos mecanismos, el primero se relaciona con las acciones para la recuperación básica de las condiciones esenciales de subsistencia de todos los componentes del sistema; y el segundo, la reconstrucción, cuyo objetivo se centra en la recuperación del equilibrio y las condiciones normales de vida o a una condición más evolucionada del sistema (Gómez, 2001), ambas podrían formar parte de un mecanismo llamado resiliencia.

En este último punto, Flores-Palacios (2015) abona a la posibilidad perenne del ser humano de no sólo recuperar sus niveles básicos y reconstruir sus condiciones normales de vida, sino de construir espacios con mayores posibilidades de bienestar, incluyendo elementos positivos y negativos, que es lo que la autora denomina “vulnerabilidad recursiva” como ya se definió previamente.

En suma, y en un intento por presentar de manera clara la propuesta completa de este trabajo (ver figura 1), considero los siguientes puntos a tomar en cuenta:

- 1) Se entiende a la vulnerabilidad como el grado de sufrir daños ante una amenaza (potencial o real), resultado de ecuación riesgos/activos (como se mencionó líneas arriba).
- 2) La vulnerabilidad únicamente puede reconocerse después de que la amenaza se haya convertido en desastre, sin embargo, si se pueden obtener conocimiento de las condiciones que, de forma hipotética, podrían coadyuvar a un estatus de vulnerabilidad.
- 3) Se consideran como categorías principales de análisis los “riesgos y activos contextuales”, toda vez que permitirá integrar un análisis amplio en torno a las vulnerabilidades de las personas de la pesca. Por lo tanto, el acercamiento hacia dichas categorías se retoma desde el “contexto situado” no sólo para la descripción de los aspectos físicos y materiales del lugar, sino con el objetivo de entender las interrelaciones que en él se entretienen.

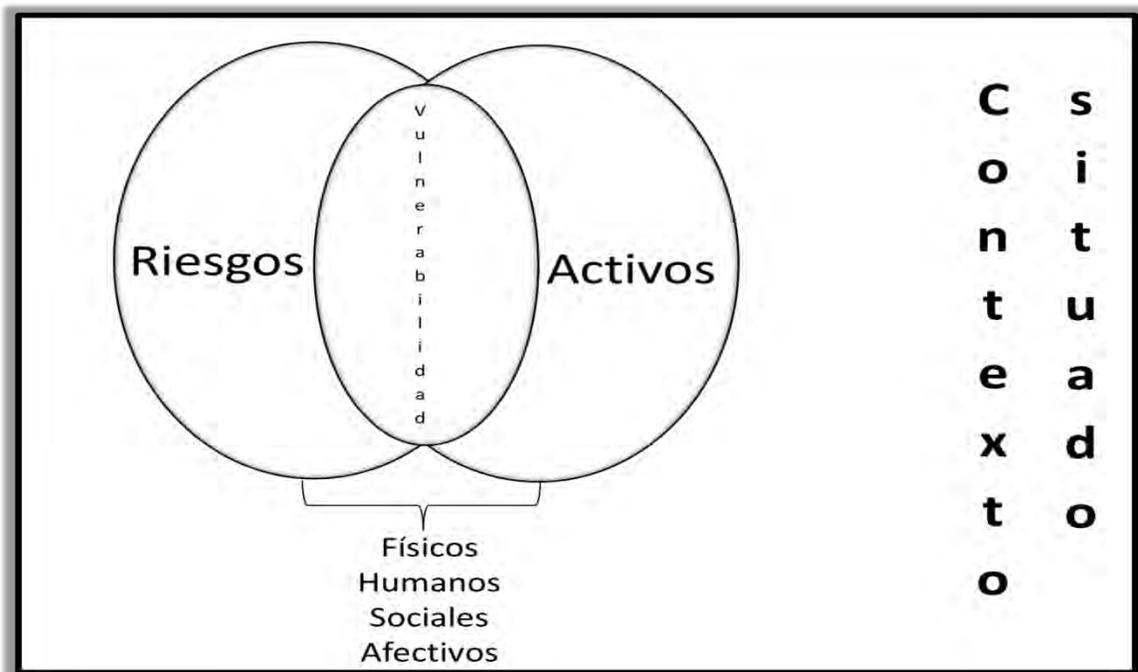


Figura 1. Esquema de análisis de las vulnerabilidades desde el riesgo y activo contextual.

Es suma, el objeto de esta investigación reside en la posibilidad de tener un acercamiento a las condiciones plurales de la vulnerabilidad considerando que sólo de esta forma se obtendrá una visión sistémica en su calidad de vida, y por ende, generar estrategias vinculantes más que individualizadas.

1.6 La pesca: breve panorama mundial de la actividad

Es cuestionable asignar un estatus social a quien no está desarrollando el rol que se espera de él o ella, acaso, un profesor que no realiza la labor de enseñar, ¿se puede catalogar como tal? Por lo tanto, y con el fin de entender a quiénes se denomina “personas de la pesca”, es necesario caracterizar a la actividad que los designa como tal, la pesca.

Partiendo de la definición, *sensu stricto*, ofrecida por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), la actividad consiste en la captura de peces, crustáceos, moluscos y otros organismos de aguas saladas y dulces como océanos, ríos, lagos y presas. Una variante de esta actividad es la acuicultura⁵, sin embargo, para este trabajo no hacemos mayor referencia al tema.

La misma FAO atribuye a la pesca la importancia de contribuir al bienestar y prosperidad de los y las habitantes del globo, toda vez que suministra alimentos para consumo humano, constituyendo una fuente esencial de alimentos proteicos de alta calidad, además de proveer al organismo grasas esenciales, vitaminas y minerales. Para tener una idea del consumo, a nivel mundial la ingesta *per cápita*, ha aumentado de 9.9 kg para la década de los 60's a 19.7 kg para el 2013. Además, del año 1950 al año 2014 el suministro del producto ha rebasado al

⁵ Cultivo de plantas acuáticas o en la cría de peces, crustáceos, moluscos y otros organismos en ambientes acuáticos controlados ya sean naturales o artificiales, con el fin de obtener mayor volumen de producción para consumo familiar o con fines comerciales (INEGI, 2016)

crecimiento poblacional, lo cual permite mayor disponibilidad para consumo, según la FAO (2016). Así mismo, el consumo de pescado puede aportar beneficios frente a problemas cardiopáticos coronarios, contribuir al desarrollo del cerebro y el sistema nervioso en fetos y niños, e incluso contrarrestar la obesidad mediante la corrección de dietas desequilibradas (FAO, 2016). Cabe resaltar que la misma organización menciona que la actividad pesquera contribuye a la conformación de una identidad cultural tradicional.

Por otro lado, la producción pesquera ofrece un medio de vida e ingresos directos e indirectos a gran parte de la población en el mundo. Con el fin de dimensionar la situación, se menciona que en el año 2014 existían aproximadamente 4.6 millones de embarcaciones pesqueras, de las cuales el 75% se encontraba en Asia, 15% en África, 6% en América Latina y el Caribe y el 2% en América del norte, porcentaje similar al de Europa, las cuales 3,910,000 navegaban con motores y medían menos de 12 metros de eslora⁶ total y 64,000 barcos eran mayores a 24 metros. La importancia de considerar el tamaño de la nave, permite clarificar el tipo de pesca que se realiza, ya sea deportiva, de subsistencia, de altura, artesanal o acuicultura.

De manera general, la práctica pesquera para comercialización se divide en dos tipos, la artesanal y de altura. La primera se caracteriza por desarrollarse en aguas costeras, lagunas y ríos, utilizando embarcaciones pequeñas, con monto de capturas menores, menos especialización en las tareas y con embarcaciones pequeñas que no cuentan con equipo especial para conservar el producto, más que hielo (Quezada y Breton, 1996; Alcalá Moya, 1999, Marín Guardado, 2007). En contra parte, se encuentra la pesca de altura o industrial, con montos de captura a gran escala, viajes de larga duración, captura selectiva de las especies, instalaciones a bordo para procesar el pescado, la alta división y especialización del trabajo.

⁶ La eslora hace referencia a la longitud que tiene la nave sobre la primera o principal cubierta desde el codaste a la roda por la parte de adentro.

En este estudio se privilegia a la pesca artesanal, principalmente porque es la práctica más recurrente entre los y las pescadoras de Celestún. Este tipo de pesca se caracteriza por ser precaria, peligrosa y temporaria. Si bien, la FAO (2016) destaca la relevancia de la pesca artesanal como un medio de sustento para la vida de las personas en la costa, al contribuir a la seguridad alimentaria y mitigación de la pobreza, también alerta sobre el desafío que implica precisar la operación de las y los pescadores a pequeña escala, ya que su actividad se caracteriza por ser parcial en múltiples sectores, por una participación temporal diversa y operaciones en lugares no regulados.

En cuanto a la población mundial dedicada a la pesca, en 2014 se calcularon 37,879,000 personas aproximadamente, que en comparación con el año previo hubo una disminución en su personal del 0.21% (83,000), esta tendencia a la baja se presenta desde 2010 en donde habían 39,155,000 de personas dedicándose a la actividad pesquera (FAO, 2012; 2016). En América Latina y el Caribe, la cantidad de pescadores artesanales e industriales ascendió para 2014 a 2,444,000 personas, lo que representa el 6.45% de la población pesquera total, convirtiendo a la región como la tercera por debajo de Asia (78.2%) y África (14.22%). Particularmente, en México para el año 2014 se contabilizaron 270,919 pescadores. En el siguiente apartado se presentan algunas de sus características.

1.7 Las “personas de la pesca” en México

Dentro de las disciplinas de las ciencias sociales, la Antropología ha dedicado mucho tiempo a la generación de conocimiento sobre las poblaciones pesqueras, lo cual le ha valido para proponer un nuevo campo disciplinar denominado Antropología Marítima (Bretón, 1981 en De la Cruz y Argüello, 2006). Si bien, la disciplina donde se centra esta investigación responde al Trabajo Social, para dar cuenta de las características de dichas comunidades se vale de

los estudios realizados en dicha rama de la Antropología lo cual se considera que en ningún sentido se contrapone al objetivo del proyecto, sino que por el contrario permite desde un ángulo multidisciplinar entender las dinámicas comunitarias costeras para intervenir en ellas.

En este sentido, la Antropología Marítima parte de concebir a las comunidades costeras como poseedoras de problemáticas sociales, económicas, políticas y culturales específicas (De la Cruz, 2006), lo que resulta el catalizador por excelencia del Trabajo Social.

Las descripciones realizadas desde la disciplina antropológica refieren a las comunidades costeras con características propias, diferentes en varios sentidos a otros grupos, como podrían ser las comunidades agrícolas o ganaderas. Al respecto, Alcalá Moya (2003) refiere que las comunidades de la costa cuentan con características históricas, económicas, sociales, sanitarias, políticas particulares, lo que implica que las intervenciones deben considerar las especificidades de la región, incluyendo las formas en que su población construye su realidad. Un ejemplo general podría ser la construcción social de la pesca, la cual se considera de manera tradicional como una actividad masculina, debido a que la faena con el mar es una tarea peligrosa que únicamente los hombres pueden realizar.

Por otro lado, en este trabajo se retoma como referencia el concepto “gente del mar” que Arnulfo Ochoa (2007) utiliza para designar a las personas que elaboran una forma de vida en la que impera el contacto directo y prolongado con el mar. A este grupo pertenecen todas aquellas personas que se ven afectados por las labores marítimas, así por ejemplo se pueden nombrar a las y los pescadores, a sus parejas, sus hijos, el capitán de barco, el patrón, etc.

No obstante, que esta caracterización permite comprender la complejidad y pluralidad de las y los sujetos, así como de sus relaciones, se considera que para los fines específicos de esta investigación el concepto puede resultar amplio, por

lo que tratando de acotar al grupo de estudio se propone el concepto “personas de la pesca”, situando como base de la conceptualización, a diferencia de Ochoa (2007), a la pesca en lugar del mar.

Es decir, la noción hace referencia a hombres y/o mujeres que están relacionados directamente con la pesca como medio principal de subsistencia, esto incluye de manera específica a la gente que va a pescar, que filetea, a los armadores⁷, quienes pachoclean e incluso a la familia de los grupos mencionados. Al mismo tiempo, excluye a quienes tienen como fuente secundaria o complementaria a la pesca o los productos derivados de la actividad como pudiera ser un restaurantero.

De manera complementaria, y tomando como referencia la variable dicotómica de Delgado Ramírez (2001) para dividir a los grupos primarios de los secundarios, se propone para esta investigación la conceptualización de agentes centrales y periféricos de la pesca. Los primeros hacen referencia a las mujeres y hombres que se dedican a la pesca, aquellos que salen al mar, a la ría u otro espacio acuático, y que además, la pesca resulta su fuente principal de ingreso económico; mientras que los agentes periféricos hacen referencia a personas que no salen a pescar pero que guardan algún contacto con la actividad, pudiendo ser ésta una actividad entre otras que les genere ingresos; además, sus funciones son relevantes para la actividad, en este rubro podrían entrar los armadores, dueños de bodega, las familias, entre otros. En términos funcionales, la división corresponde entre los que van a pescar de los que no van, pero siendo la actividad económicamente redituable en ambos casos.

⁷ Un armador es quien equipa, avitualla, aprovisiona, dota de tripulación y mantiene en estado de navegabilidad una embarcación. A nivel local, se conoce como armador quien dota a los pescadores de los insumos (lancha, anzuelos, cordeles, provisiones, pagos, etc.) necesarios para una jornada de pesca, con la condición de que el producto pescado sea entregado directamente a dicha persona.

Una vez definida la categoría conceptual referente a la población de estudio, es importante ofrecer un panorama previo del contexto de la actividad pesquera nacional, y para esto se toman como base dos aspectos: los marcos e instrumentos jurídicos reguladores de la actividad y las características generales de las “personas de la pesca”.

1.7.1 Marcos jurídicos de regulación pesquera

Para comenzar, se presentan algunos instrumentos jurídicos nacionales e internacionales que regulan oficialmente la actividad pesquera en México. La primera es la Ley General de Pesca y Acuicultura Sustentables que mandata y reconoce a la pesca y a la acuicultura como actividades fortalecedoras de la soberanía alimentaria y territorial de la nación (Artículo 17), además de ofrecer una fuente de ingreso económico para muchas familias. Así, entre otros puntos, en su artículo 2° menciona que dicha Ley tiene por objeto:

Promover el mejoramiento de la calidad de vida de los pescadores y acuicultores del país a través de los programas que se instrumenten para el sector pesquero y acuícola.

Lo anterior, según lo reportado en diversas investigaciones de las que se hace referencia más adelante, dista mucho de la realidad, ya que siguen siendo “las personas de la pesca” un grupo marginado. De la Ley citada, se genera la Carta Nacional Pesquera como un instrumento para fomentar la transparencia en la toma de decisiones sobre la disponibilidad, aprovechamiento y conservación de los recursos pesqueros y acuícolas en aguas de jurisdicción federal. La importancia de la Carta radica en que “contiene la información necesaria del diagnóstico y evaluación integral de la actividad pesquera y acuícola, así como de los indicadores sobre la disponibilidad y conservación de los recursos pesqueros y acuícolas, en aguas de jurisdicción federal” (Ley General de Pesca, Art. 32)

Otro documento legal que regula, la actividad pesquera es la Ley Federal del Mar, que entre otros puntos delimita los límites del territorio acuático nacional, definiendo en su artículo 3º el “mar territorial, las aguas marinas interiores, la zona contigua, la zona económica exclusiva, las plataformas continentales e insulares y cualquier otra permitida por el derecho internacional”. Así también, en su artículo 6º dispone su cualidad legislativa sobre la “aplicabilidad del régimen a la conservación y utilización de los recursos marinos vivos y no vivos, el aprovechamiento económico del mar, la protección y preservación del medio marino y la realización de investigación científica marina”.

A nivel internacional, el país se encuentra sujeto a lineamientos del Plan de Acción Internacional para Prevenir, Desalentar y Eliminar la Pesca Ilegal, no Declarada y no Reglamentada (PAI-INDNR) dentro del Marco de Código de Conducta para la Pesca Responsable de la FAO. Además, forma parte de la Red Internacional para la Cooperación y Coordinación de Actividades de Monitoreo, Control y Vigilancia Pesquera y la Comisión Internacional para la Conservación del Atún del Atlántico (CICAA) (Juárez Torres, Flores Escobar y Luna Martínez, 2007). Los instrumentos jurídicos en materia pesquera, tienen un alcance nacional, ya que, si bien 17 de los 32 estados mexicanos se encuentran bañados por mares, sea el Océano Pacífico o el Golfo de México, y los cuales contribuyen directamente a la producción pesquera en México, los otros 15 estados poseen aguas interiores, como ríos, lagos o pozos subterráneos, donde de igual forma se extrae producto pesquero. De lo anterior, solo resta cuestionar ¿por qué si existen Leyes, Convenciones y/o Programas para mejorar la calidad de vida y el trabajo pesquera, siguen viviendo las personas de la pesca en condiciones poco favorables?.

1.7.2 Características de las “personas de la pesca”

Con base en el análisis de trabajos realizados en comunidades costeras, se presentan algunas de las características más generales compartidas entre estas sociedades. Sin embargo, cabe mencionar que al no tratarse este de un trabajo de corte antropológico el análisis realizado no es del todo exhaustivo, sino que los datos presentados tienen el doble objetivo de ejemplificar y avalar la característica señalada.

En México, se considera que los habitantes de las costas, en particular las y los pescadores, conforman uno de los grupos más pobres y desprotegidos de la población (Alcalá Moya, 2003). Son varios los estudios a lo largo de la franja del litoral mexicano que lo corroboran, por ejemplo, Marín Guardado (2007) en un estudio comparativo que realiza entre dos grupos pesqueros de la costa michoacana, afirma que en ambos casos una de las características compartidas es la situación de marginalidad social y baja participación política a la que se enfrenta. Esta característica se extrapola a un contexto internacional; y un ejemplo de esto es el estudio realizado en las costas Pacífica y Atlántica de Costa Rica, donde se destaca el hecho de que “son comunidades que viven en condiciones de pobreza y están marginadas del desarrollo costero promovido en la actualidad” (Solís Rivero, Madrigal Cordero, Barguil Gallardo y Cambroner, 2011, p. 51),

Otra de las características que parece importante destacar, es su peculiar forma de adaptación al medio ambiente, la cual ofrece grandes dosis de incertidumbre, especialmente a las y los pescadores de pequeña escala que junto con su familia llevan una existencia precaria con condiciones de trabajo exigentes, remuneraciones reducidas, en un ambiente de pobreza y sin instalaciones básicas ni servicios, al respecto Méndez Guevara (2004) menciona que, en la pesca la predominancia del factor ambiental es primordial, ya que el hábitat marino se rige sin la mediación humana.

Como se mencionó con anterioridad, se ha intentado equiparar a este tipo de poblaciones con sociedades agrícolas, sin embargo, la principal diferencia entre ambas poblaciones es su dependencia al ambiente, ya que una tormenta, huracán, ciclón o calentamiento global, puede poner no sólo su producción en riesgo sino también la vida de las y los actores.

La situación de incertidumbre puede ocasionar que entre sus estrategias de supervivencia se forje la práctica de “ayuda mutua”, como un sistema que les ayuda a subsanar en caso necesario las consecuencias de una mala racha, así lo refiere Alcalá Moya (2003) basada en sus estudios con comunidades de la costa del pacífico mexicano. Mediante este sistema “informal”, los habitantes de la costa suelen prestar auxilio ya sea económico, en especie o de servicios a las personas que lo necesiten, bajo la lógica “quien tiene ahora puede necesitar en un futuro”.

Una más de las características a las que usualmente hacen referencia las investigaciones, es acerca de la variedad de actividades relacionadas con la pesca. Para darse una idea de la pluralidad de opciones con las que se cuenta, se puede hacer una distinción en torno al lugar donde se realiza, ya sea el mar, río o aguas interiores; o al equipo utilizado que pueden ser: arpón, redes, chinchorro, atarraya, caña, curricán, lanzas, nasas, palangre, etc. (Gatti, 1986); en cuanto al producto se puede capturar: pulpo, langosta, camarón, caracol y muchas más; de hecho, en la pesca de langosta es común que los viajes se prolonguen hasta 13 días; que la pesca de chivitas, langosta, ostiones, y pepino de mar sea por buceo libre o con compresora. En un estudio reciente, Perea Blázquez y Flores Palacios (2016) describen el proceso de captura del “maxkil”, producto que resulta materia prima para la pesca de pulpo y que deja ingresos importantes a los y las pescadoras; su captura es realizada por mujeres durante toda la noche

Siguiendo con el párrafo anterior, con la conjugación de estos tres elementos (el lugar de pesca, el equipo a utilizar y el producto a capturar) se pueden hacer combinaciones que permiten a la gente de la pesca ir alternando su

actividad, así un pescador que se dedica al pulpo, cuando se levanta la temporada de veda puede dedicarse a la pesca de otro organismo u otra actividad ajena a la pesca, lo cual es muy común. Cabe mencionar que es difícil la especialización de captura hacia una sola especie, porque en la práctica misma resulta común hacerse de otros productos, que incluso podrían estar en veda.

Es necesario mencionar que alrededor de la actividad pesquera se derivan otras actividades periféricas que complementan la cadena de extracción-comercialización, por mencionar algunas se encuentran: el desescamado, la pachochada, la reparación o mantenimiento del equipo, la compra-venta, entre otros. En este punto se hace referencia a la acción de pachochear, ya que es una actividad poco abordada pero que guarda, en la comunidad de estudio, relevancia dentro de la cadena de producción.

La acción de “pachochear” se puede considerar secundaria de la pesca, muy pocas veces o casi nunca puesta a relieve para su análisis. Con base en pláticas informarles de quienes se dedican a esta actividad, se puede decir que la pachocha es el nombre que se designa al producto obtenido como resultado de pedir un pescado a los recién llegados pescadores, en algunas ocasiones la entrega se vuelve más un intercambio, en donde el pescador intercambia su producto a cambio de que le ayuden a limpiar su barco.

Otra característica de las comunidades costeras se relaciona con la familia. En un estudio realizado por Alcalá Moya (2003) con familias de pescadores artesanales del Golfo de México, encontró las siguientes características: el matrimonio entre estos pescadores es poco frecuente, la inestabilidad entre las parejas procreadoras es común y son las abuelas quienes fungen como eje organizador de la vida en familia. En el mismo sentido, Méndez Guevara (2004), a partir de sus estudios en la comunidad de Nuevo Campechito, México, sugiere que el patrón de residencia no es específico, ya que combinan la posibilidad patrilocal, matrilocal o neolocal.

Lo anterior, lleva a la consideración de que la incertidumbre de una buena “bonanza” de pesca se traduce a la incertidumbre de la vida diaria, incluso en la vida personal, es decir, se debe vivir el hoy porque mañana no hay certeza de nada. Por lo tanto, un factor que genera respaldo son los parientes, a quienes se acude en caso de un problema o una situación difícil de solucionar por uno mismo, esto último se relaciona directamente con la práctica de ayuda mutua, descrita arriba.

Por último, una característica más que parece importante resaltar es la invisibilización social de la labor, pero sobretodo de sus actores y actrices, ya sean primarios o secundarios. La historicidad social y política nacional, remite los hechos a escenarios ajenos al contexto marino, lo cual, para Alcalá Moya (2003), conlleva al ocultamiento social de este tipo de comunidades, ya que “la historia transita entre las veredas de montañas, valles y desiertos de tierra adentro y sólo en muy raras ocasiones entre los bordes de sus costas” (p. 17). Al respecto, Romero (1998) afirma que, en la época de la conquista las costas no poseían valor alguno para los conquistadores debido a que no contenían entre sus aguas metales preciosos y, de hecho, el grado de avance en cuestión de navegación por parte de las culturas ancestrales se vio interrumpida con la entrada de los españoles al actual territorio mexicano.

Además, Marín Guardado (2007) considera que a pesar del reciente impulso a la pesca nacional (década de 1970), época donde se proveyó de infraestructura, tecnología, concesiones, pero sobre todo se comenzaron a normativizar las formas y el producto a capturar, destacándose como una fuente primordial de empleos; aquella ha sido convertida en una actividad relegada, manteniendo una escasa inversión y esfuerzo institucionales paupérrimos, en una sempiterna espera burocrática de tiempos mejores.

De forma paradójica, existen documentos a nivel nacional, como por ejemplo “El anuario estadístico de acuicultura y pesca” elaborado por Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA); y otros a nivel internacional, como “El estado mundial de la pesca”, editado por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO por sus siglas en inglés) que exponen de manera pormenorizada la importancia de la pesca para la alimentación, presentando montos de captura, su equivalencia en dinero, su aportación al producto interno bruto (PIB) entre otros datos de corte similar, pero se omite en muchas ocasiones resaltar a quienes hacen posible que la pesca resulte de vital importancia, lo cual implica un claro ejemplo de sobreponer otros factores sobre el recurso humano. Esta situación puede recaer en la carencia de apoyos sociales, equiparables a los que se entregan a comunidades agrícolas o ganaderas.

Centrando la reflexión hacia la pesca artesanal, esta invisibilización puede ser resultado del crecimiento acelerado y desordenado, ya que este tipo de práctica está condicionada a factores como: el libre acceso a la pesca, a la falta de opciones de empleo de los habitantes de la costa, al monto de inversión y costo de operaciones relativamente bajos y pocos requerimientos técnicos (Flores Hernández, 1994 en Flores Hernández y Ramos Miranda, 2010, p. 534-544). Lo anterior permite que, en las comunidades costeras convertirse en personas de la pesca no requiera de mayores atributos que decidirse a ejercer alguna actividad relacionada a ella, lo que conlleva, por ejemplo, a que una persona pueda dedicarse hoy a la pesca y mañana a la albañilería. Entonces, aunque pareciera una paradoja, el excedente número de personas dedicadas a actividades pesqueras hace muy difícil, por no decir imposible, la regulación en materia de recurso humano pesquero.

Otro rasgo de invisibilización es ofrecida por la variable de género, así cuando se ha hablado de lo imperceptible de la labor se ha realizado desde el imaginario hegemónico de la pesca como una actividad masculina. Sin embargo,

en este punto y en un ejercicio de autorreflexión vale la pena preguntar, ¿las mujeres tienen un papel en la pesca?, y si fuera así, ¿cuál es? Las respuestas a ambas preguntas han sido contestadas en diversos trabajos, como los de Méndez-Cárdenas, Munguía Gil, Munguía Gil y Méndez Cárdenas (2013); Cabrera Socorro, (1997); Monfort, (2015), Marugán Pintos, (2003); (2013); Vázquez García, (2007); Perea Blázquez y Flores Palacios, (2016) entre otros, quienes dan cuenta que la participación de las mujeres como personas de la pesca es activa y plural, realizando actividades que van desde cuidar el hogar mientras la pareja sale de faena al mar, limpiar redes, desescamar, pregonar y vender el producto, pachochear, hasta enfrentarse directamente con los peligros del agua. Nadel-Klein y Davis (1988, en Marín Guardado, 2007), concluyen en que ellas (las mujeres) desempeñan un papel fundamental en las comunidades pesqueras, constituyendo una base del soporte económico familiar, además de que combinan actividades familiares.

La pesca ha sido considerada como un “trabajo de hombres” y un espacio “culturalmente” prohibido para las mujeres (Fraga, Salas y Mexicano-Cíntora, 2009), debido a que es una práctica que se realiza en el mar y este, es un espacio del que emanan fuertes peligros, por lo consiguiente se convierte en nicho masculino (Woortman, 2007), así, la división del trabajo en relación a la pesca comienza a configurarse entre el mar y la tierra, con tareas para hombres y para mujeres respectivamente.

No obstante, durante los últimos años la participación de las mujeres en el proceso de captura ha ido en aumento, aunque no existen documentos que precisen su participación en dicha actividad. Por ejemplo, en Europa mediante el informe McAlister (2002, en Pascual-Fernández, 2004) se precisa que la participación de las mujeres en la actividad pesquera no ha sido del todo documentada debido a que los registros mostraban datos muy inferiores a la participación real; en el caso de México, apenas se comienzan a documentar y sistematizar experiencias de trabajo vinculadas a la experiencia femenina en la

pesca (Fraga, Euan, Torres y Chuenpagdee, 2001; Munguía, Méndez y Soares, 2013; Gavaldón y Fraga, 2011). Empero a los esfuerzos por recuperar y sistematizar las labores de las mujeres en la pesca, no existe el reconocimiento formal de su participación, ni por parte del gobierno ni de sus colegas marinos (Alcalá Moya, 2003), por lo cual, a las vulnerabilidades propias de la labor pesquera se le adiciona la condición de género y con lo cual se incrementa la posibilidad de algún tipo de riesgo.

Como se mencionó al inicio, con lo anterior se pretende dar un panorama general, no totalizador, acerca de algunas de las principales características que la literatura reporta como parte de las personas de la pesca, acercándose a las condiciones de vulnerabilidad de las mismas.

1.8 Género y Representaciones Sociales

Fue Simone de Beauvoir con su libro “El segundo sexo” quien en palabras de Flores-Palacios (2015) “revolucionó la visión y el posicionamiento en cuanto a la interacción entre mujeres y hombres sacando del plano biológico la diferencia entre ellos” (p. 276), este hecho dio como resultado el pronto surgimiento de corrientes epistemológicas de visión feminista que comenzaron a cuestionar la “andro-centralización” del mundo, es decir, los hombres como medida de todos los asuntos que rigen la vida social, y claro, la privada también.

Blázquez Graff (2010), por su parte reconoce que existen tres aproximaciones teóricas desde los estudios de género (Teoría del Punto Feminista, Postmodernismo Feminista y Empirismo feminista) y aunque cada uno de estos posee características particulares, comparten cuatro temas centrales desde su epistemología, los cuales son:

- Crítica a los marcos de interpretación de la observación

- La descripción e influencia de roles y valores sociales y políticos en la investigación
- La crítica a los ideales de objetividad, racionalidad, neutralidad y universalidad
- Propuestas de reformulación de las estructuras de autoridad epistémica

Estas aproximaciones epistemológicas han cobrado resonancia en la disciplina del Trabajo Social, llegando a denominar a esta corriente de intervención “Trabajo Social Feminista”, la cual es definida por Dominelli (2002) como:

(...) a form of social work practice that takes women’s experience of the world as the starting point of its analysis and by focusing on the links between a woman’s position in society and her individual predicament, responds to her specific needs, creates egalitarian relations in ‘client’–worker interactions and addresses structural inequalities. (p. 7)

Esta aproximación pone énfasis en la crítica y la reflexión en torno al sistema de relación basados en la construcción social en torno al sexo, por lo que es labor de las y los trabajadores sociales no solo cuestionar las estructuras de las que parten dichas relaciones, también sus propias posiciones o subjetividades. Es así que, autoras como Chávez Carapia (2004; 2014) destaca la necesidad de considerar tanto los espacios como los sujetos insertos en un proceso de cambio social, de tal forma que las intervenciones puedan definirse según las características propias de los grupos. En este sentido, la inclusión de una perspectiva de género a los trabajos en Trabajo Social permiten (2014, p. 82):

- a) La visualización de las condiciones culturales, sociales, económicas y políticas así como las posiciones de poder entre mujeres y hombres.
- b) Identificar las desigualdades del desarrollo social y sus efectos en hombres y mujeres.
- c) Planear acciones para intervenir en las estructuras que mantienen esas desigualdades e inequidades de género, desarrollando procesos de empoderamiento.

Hasta aquí, cabe hacer una primera aclaración. Este trabajo lejos está de ser una investigación que se ciñe a la epistemología feminista, sin embargo, el posicionamiento que se toma es de considerar a la categoría de género como un elemento que permita un acercamiento a los marcos referenciales de las personas de la pesca (mujeres y hombres) en las representaciones sociales acerca de los componentes de la vulnerabilidad.

Por otro lado, desde la teoría de las RS, los estudios de género han sido fructuosos, así lo demuestran las investigaciones al respecto Arruda (2010); Flores-Palacios (2015); Fernández y Marconi (2012); y otras más. Dado que el género es considerado como una representación social (Flores-Palacios, 2014), este puede tomar dos posiciones en la teoría, la primera como objeto de representación; y una segunda, como marco analítico de las representaciones sociales producidas. En ambas se considera la postura de la construcción identitaria de las mujeres y hombres, lo que conlleva a la “diferenciación social de los sexos” (Flores-Palacios, 1997).

La misma autora, Flores-Palacios, alerta de no confundir los estudios de género con aquellos que se basan únicamente en la descripción y división por sexo de las respuestas obtenidas con un instrumento de recolección de información; para ella dichos estudios deben, además, analizar la complejidad relacional y discursiva de mujeres y hombres, es decir, su trascendencia en y desde lo social.

Con base en lo anterior se hace una segunda aclaración. Este estudio centra al género como marco analítico de las relaciones entre mujeres y hombres en la comunidad de Celestún, por lo que, tomando las precauciones debidas no es objetivo develar de manera profunda los sistemas representacionales en torno a la construcción del género, sino considerar puntos discrepantes y puntos comunes entre los sexos, que permita la implementación de acciones que contemplen ambos puntos de vista en torno al problema de estudio.

En síntesis, en un intento de conciliación de los puntos anteriores y aclarar la postura del trabajo, se manifiesta que al incidir desde los sujetos y el contexto no es posible obviar las formas de relación entre hombres y mujeres de la costa de Celestún, por lo que se incluye el análisis desde la categoría de género que permita un acercamiento a las lógicas “masculinas-femeninas” de los factores que incurren en la vulnerabilidad de su vida cotidiana.

CAPITULO 2. MARCO CONTEXTUAL

CELESTÚN: CONTEXTO DE CONVERGENCIA ENTRE EL SUJETO Y EL PROBLEMA

Basados en la propuesta de Tello Peón (2008) de situar al problema de intervención, en este capítulo se presenta una descripción que intenta ubicar los posibles riesgos en el contexto situado de Celestún. Además, haciendo un anclaje con la premisa gestáltica de que “el todo es más que la suma de las partes”, se considera que para acercarse y entender el problema de intervención deben considerarse en interrelación el espacio donde se presenta y las personas o grupo al que afecta, lo que en síntesis podría esquematizarse bajo la siguiente ecuación “problema de intervención=contexto+sujetos”.

En forma inicial se presentarán sintéticamente algunos datos de la zona costera de Yucatán, para proseguir con aspectos que den cuenta de la caracterización de la comunidad de Celestún en relación al problema de estudio.

2.1 Yucatán y su costa

El estado de Yucatán posee una extensión territorial de 43,379 km², equivalentes al 2.2% del territorio nacional y está ubicada entre las coordenadas 21°36´ al norte, al sur 19°30´ de latitud norte; al este 87°32´ y 90°25´ de latitud oeste (INEGI, 2016a). Forma parte del sureste mexicano, colindando al norte y noroeste con el Golfo de México; al oeste y sureste con Campeche y hacia el este y sureste con Quintana Roo; estos tres estados convergen en el punto llamado “Put” (Duch Gary, 1988).

El territorio yucateco está dividido en 106 municipios, los cuales, para fines políticos, sociales y administrativos son agrupados en lo que se conoce como “regiones”, sin embargo, aún existe discrepancia en la forma y criterios para tal configuración regional, así por ejemplo, el Instituto Nacional para el Federalismo y

el Desarrollo Municipal (INAFED) toma la orientación geográfica como elemento para la división, organizando al estado en 9 regiones: Litoral oriente, Oriente, Litoral Centro, Centro, Centro Sur, Influencia Metropolitana, Litoral Poniente, Sur Poniente y Sur (Recuperado de <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM31yucatan/regionalizacion.html>).

En el mismo sentido, pero con enfoque diferente al anterior, autores como Paré y Fraga (1994) proponen una división basada en los factores históricos, con lo cual se pueda llegar al entendimiento de como los grupos asimilan, rechazan y/o transforman programas; conservan y/o adaptan el trabajo y la producción. Bajo esta propuesta, los autores definen al estado en seis regiones: Henequenera, Maicera, Citrícola, Ganadera, Metropolitana y Costera.

Si bien, no es el objetivo de este apartado profundizar en los mecanismos de regionalización, las dos propuestas planteadas anteriormente permiten reflexionar en la arbitrariedad, que parece estar presente en la definición de las regiones, lo que podría repercutir en conglomerados municipales que no guarden relaciones como se podría pensar que las tienen, y que a nivel pragmático se pudieran estar implementando intervenciones basadas en la supuesta “homogeneidad” de los pueblos. Este punto parte del análisis de ambas propuestas, ya que en la primera al hacer la revisión de los municipios que conforman las regiones litorales, Oriente, Centro y Poniente, se incluyen municipios con tradición agrícola y/o ganadera que poco o nada tienen de relación con la costera. La segunda propuesta asume la similitud histórica para la proposición de sus grupos, y que en cierta forma permite “mayor” congruencia entre sus elementos, sin embargo, se debe tener cautela al asumir que todos son iguales.

El Programa de Ordenamiento Ecológico del Territorio Costero de Yucatán (POETCY, 2007 en García, Xool, Euan, Munguía y Cervera, 2011) define al territorio costero como el espacio que comprende una franja que llega hasta 20 km

tierra adentro a partir de la línea litoral (POETCY, 2007 en García, et al.Xool, Euan Munguía y Cervera, 2011; Paré y Fraga, 1994), de tal forma que son 13 los municipios que conforman el litoral: Tizimín, Río Lagartos, San Felipe, Dzilam de Bravo, Dzidzantun, Yobaín, Sinanché, Telchac Puerto, Dzemul, Ixil, Chicxulub Progreso, Hunucma y Celestún (ver figura 2). Como nota, además de los 340 km que conforman el litoral yucateco y comprende el 3.1% del territorio nacional, cabe hacer mención que el estado posee otras fuentes hidrológicas como son: cenotes⁸, rejolladas⁹ y aguadas¹⁰, esteros¹¹ y lagunas (INEGI, 2016b).

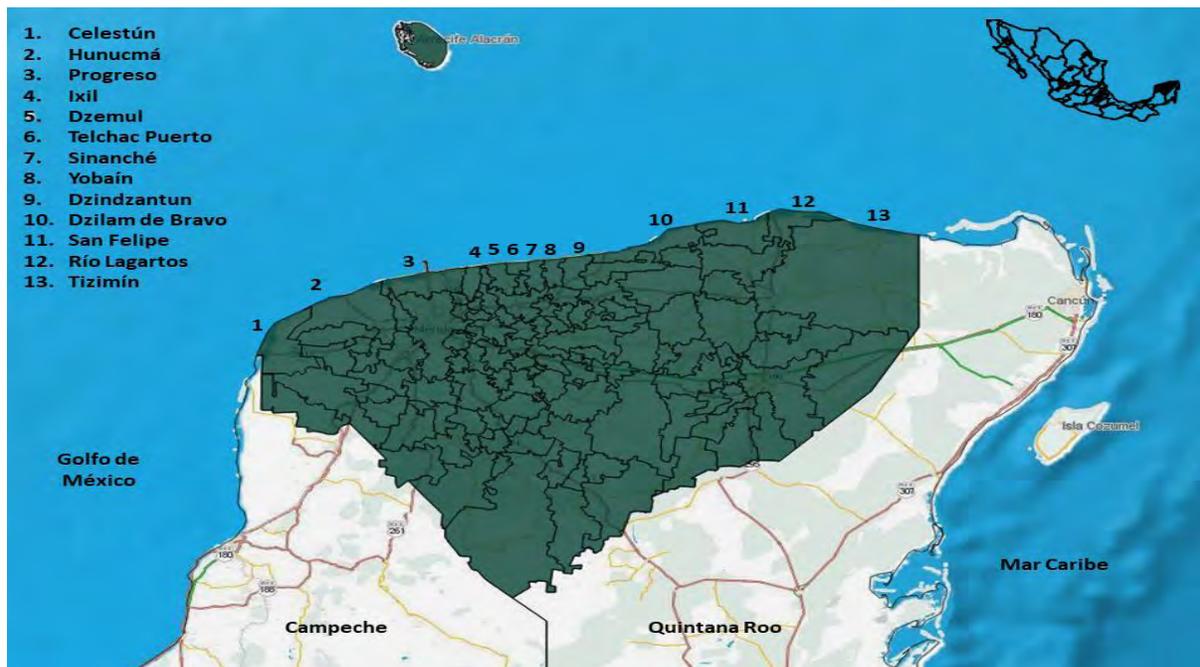


Figura 2. Mapa de la zona costera de Yucatán (Fuente: Adaptación original¹²)

⁸ Los cenotes son cuerpos de agua con un diámetro relativamente pequeño, pero de gran profundidad alimentado por corrientes subterráneas.

⁹ Las rejolladas se refieren a depresiones notablemente circulares y muy fértiles, resultado del derrumbe, siglos o milenios atrás, de la bóveda de un cenote, en cuyo subsuelo permanece el agua de manera subterránea.

¹⁰ Las aguadas son acumulaciones de agua en depresiones naturales durante la época de lluvias.

¹¹ Los esteros son cuerpos de agua interior alimentada por la lluvia, filtración del subsuelo o por el mar. Es un hábitat de infinidad de especies animales (aves acuáticas, camarón, tortugas, peces, etcétera) y vegetales (manglares).

¹² La adaptación se realizó tomando el mapa recuperado de <http://www.beta.inegi.org.mx/default.html>.

El espacio costero comienza su proceso de regionalización en los años cincuenta, lo que resulta que sea la región de más reciente formación, ya que antes de ese tiempo la costa existía en función del desarrollo de actividades ubicadas en el interior de la península, tales como: la extracción maderera o de chicle y la actividad henequenera (Dickinson, 1986 en Paré y Fraga, 1994). Posteriormente, para los años setenta se asigna a la costa el papel de polo de desarrollo que absorberá la mano de obra henequenera y como un lugar privilegiado para la capitalización nacional e internacional, a partir de esta década se comienzan a realizar una serie de acciones encaminadas para dicho propósito, entre los que sobresalen la construcción del puerto de abrigo de Yucalpetén, el desarrollo de infraestructura para la captura, construcción de carreteras vinculadas al sistema, creación de desarrollos turísticos entre otros (Paré y Fraga, 1994).

Dada “la artificialidad” en la construcción de la región costera de Yucatán han surgido una serie de fenómenos que han impactado en diferentes niveles (poblacional, ambiental, económico, social) en la zona y que al mismo tiempo se han asimilado como parte de sus características, a continuación, se mencionan algunos ejemplos de ellos.

En sus inicios los municipios costeros contaban con poca población, siendo Sisal, localidad de Hunucmá, el puerto con mayor número de habitantes, lo que podría deberse a que era considerado el puerto más importante de la región, la entrada y salida exterior de productos para su comercialización. Posteriormente, el municipio de Progreso pasó a ser la localidad más importante fijándose como el “eje dinamizador” de la costa (Paré y Fraga, 1994).

Debido a la necesidad de hacer frente a la apuesta de inversión del gobierno federal hacia la costa, se necesitaba de mayor fuerza de trabajo, lo que fue solventado a través de personas que vivían en comunidades tierra adentro, con lo que se da inicio al movimiento migratorio que hoy en día sigue siendo una de las principales características de las comunidades costeras. Por ejemplo,

según los últimos datos tomados del INEGI (2016) la población total de los 13 municipios costeros asciende a 194,812 personas y en promedio el 6.61% de ellas, es decir, 12,895, no nacieron en la localidad de residencia. A nivel municipal, son tres las localidades que poseen un porcentaje mayor a la media de migración estatal, estos son Celestún con 8.5% de sus habitantes nacidos en otro lugar, Dzilam de Bravo con 7.8% y Telchac Puerto con 6.3%¹³.

En este sentido, la migración cobra importancia dados los efectos que puede ocasionar en las dinámicas que surgen entre la población nativa y los “nuevos” habitantes, así como entre los diversos grupos que conforman estos últimos. Por lo tanto, la convivencia cultural plural permite en la mayoría de las ocasiones generar nuevas prácticas en las costas, pero también es proclive a la fundación de disputas y violencia entre grupos, no sólo por el hecho de venir de otro lugar sino por las implicaciones que esto puede conllevar principalmente en la competencia laboral. Un ejemplo al respecto de este último punto, son las constantes peleas entre pescadores por “invadir” un espacio que no les corresponde, de tal forma que la comunidad invadida se siente amenazada en cuanto al producto a capturar y, por ende, su ingreso económico.

Siguiendo con la descripción, entre las actividades de mayor derrama económica figuran la pesca, el turismo y la extracción de sal. Siendo esta última, en comparación con décadas anteriores, la que ha sufrido una importante disminución en cuanto a su práctica y su aporte económico, e incluso este tipo de actividad, como es en Celestún, se ha relegado para personas provenientes de comunidades agrícolas que migran hacia la costa y a quienes se les atribuye entre otros puntos, poca experiencia en la pesca y mayor resistencia a trabajos forzosos como la extracción de sal.

¹³Los porcentajes se extrajeron de analizar los tabulados básicos del INEGI que se pueden localizar en la siguiente dirección <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/TabuladosBasicos/Default.aspx?c=27302>.

Por su parte, la actividad turística ha surgido en los últimos años como una opción complementaria a la pesca, al respecto Salas, Mexicano-Cíntora y Cabrera (2006) mencionan que esta situación ha fomentado la creación de nuevas opciones turísticas como son las visitas a cuerpos de agua dulce como: “Las Bocas de Dzilam” en Dzilam de Bravo; a santuarios faunísticos como las áreas de anidación de los flamings en Río Lagartos; o a la zona de manglares como “El corchito” en Progreso.

En cuanto a la pesca, esta se ha convertido en la principal actividad que rige no sólo la vida económica de las sociedades de la costa, sino que también lo hace en gran parte de la vida social. Los datos obtenidos, en relación al número de personas dedicadas a la actividad ascienden a 10,505, lo que corresponde al 0.5% de la población total (INEGI, 2016b), cabe mencionar que estos datos no distinguen entre las actividades relacionadas con la captura de quienes laboran en pesquerías acuaculturales, aunado a la falta de datos diferenciados por sexo. En comparación con datos nacionales, la población registrada en la captura y acuacultura asciende a 188,566 trabajadores, siendo aproximadamente 7.8% mujeres que se dedican a actividades propias de la pesca, incluyendo cultivar especies en granjas acuícolas o desarrollar funciones administrativas (INEGI, 2016b). Como se pudo apreciar, los datos demuestran el crecimiento de la acuacultura entre la población.

Si bien, en el transcurso de este breve apartado se han presentado elementos que permiten un acercamiento al surgimiento y desarrollo de la región costera yucateca, en los siguientes párrafos se presentan, otros elementos extraídos de estudios en diversas zonas de la costa, que pudieran ayudar a una caracterización de la región.

La zona costera tuvo un punto de quiebre en la década de 1970, que a decir de Fraga (2004) implicó dos grandes momentos, un antes y un después en la articulación de acciones, visiones y comportamientos entre los habitantes, y estos

pueden conceptualizarse en la “tradicionalidad y la modernidad” (Fraga, 2004, p. 498). El crecimiento de la población, el ingreso de nuevas tecnologías y mayor infraestructura, así como la diversificación de las actividades ha ocasionado entre otros aspectos una movilidad a escala de dinámicas sociales que han derivado impactos a esta y otros ámbitos.

Un ejemplo es la depredación de ciertas especies marinas, como el pepino de mar, ocasionada por la alta demanda en países asiáticos; al mismo tiempo, este hecho ha implicado la aplicación de medidas protectoras de la especie como las vedas, lo que conlleva a prácticas furtivas e ilegales que exponen al practicante a sufrir accidentes y que incluso han ocasionado muchas muertes, un estudio al respecto es el que hicieron Poot Salazar, Ardisson, Poot Salazar, Poot Salazar y Caro Méndez (2014) en la comunidad de Celestún. Aunado a esto, se encuentra el factor del uso de suelo en la costa, que en el estudio de Herrera-Silveira, Comín y Capurro (2004) se identifican como de tres tipos: de uso no intensivo del recurso, de uso semi-intensivo y de uso intensivo. Los autores alertan sobre la necesidad de conocer las funciones ecológicas de cada ecosistema costero para el uso adecuado y poder lograr la sustentabilidad. Contraejemplos de esto se puede encontrar con las construcciones de casa-habitación en los manglares de Celestún o en la exacerbada cantidad de elementos contaminantes en las playas y ciénagas de los puertos yucatecos.

Otro elemento característico de las zonas costeras, y que a nivel nacional lo han reportado autores como Alcalá Moya (1999); Marín Guardado (2007); Ochoa (2007) entre otros, son las condiciones de vulnerabilidad social de sus habitantes. Al respecto, se ha encontrado un alto consumo de drogas, ingresos inestables, prácticas de salud precarias, prácticas laborales peligrosas, prácticas sexuales inseguras y embarazos adolescentes (Perea Blázquez y Flores Palacios (2016); Gutiérrez Pérez (2014); Murguía Arguelles (2012); Chavez Ballado(2007); Flores-Palacios Lambarri, Puc, Rojano, y Trejo (En prensa). Una vez descrito el contexto

general de las zonas costeras, en el siguiente apartado haremos lo propio del lugar donde se sitúa este proyecto, es decir, Celestún.

2.2 ¿Vivimos en el paraíso?...caracterización social de Celestún

2.2.1 Localización y toponimia

El municipio de Celestún posee una extensión territorial de 868.63 km², lo que representa el 1.5% del territorio estatal. Se localiza al extremo occidental del estado de Yucatán, limitando al norte con el Golfo de México; al sur con el municipio de Maxcanú; al este con los municipios de Kinchil, Tetz y Hunucmá y al oeste con el Golfo de México y el estado de Campeche (ver figura 3).

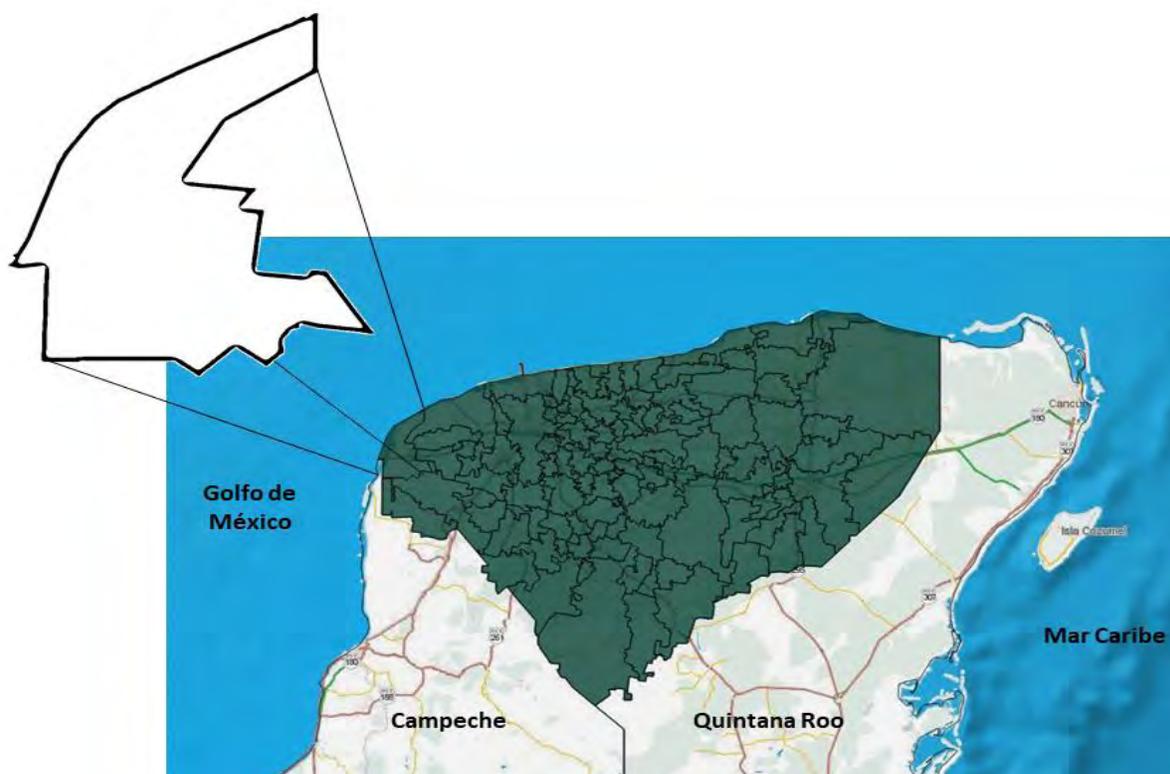


Figura 3. Ubicación geográfica de Celestún (Fuente: Elaboración propia)

En cuanto al acceso, a nivel terrestre únicamente existe una carretera que comunica al poblado con el municipio más cercano, el cual es Kinchil. Este

aspecto resulta relevante, ya que es la única vía por tierra para salir o entrar del poblado, a diferencia de otras comunidades costeras donde se puede acceder desde diferentes puntos.

La comunidad de Celestún forma parte del litoral costero del estado, y los escasos datos encontrados con respecto a sus antecedentes históricos remontan que fue una antigua población maya, llamada Ah-Canul, que comercializaba sal y productos pesqueros; en el siglo XVII el poblado se funda como la comunidad de Hóbon-Che, posteriormente, en el año 1718 se funda como una localidad dependiente de Sisal, pero al suprimirse el Partido de Sisal en 1872, pasó a formar parte de Maxcanú hasta 1918, cuando la población se erigió como cabecera del municipio de Celestún (Conanp, 2002; Fraga, 1993 en Uc Espadas, 2007).

En relación al significado del nombre de la comunidad, la acepción más aceptada es “piedra pintada”, sin embargo, su origen resulta controversial dado que algunos indican que el vocablo proviene del concepto maya Ke´lech Tun que significa piedra pintada, lo cual es asociado a la coloración que provoca el mangle rojo en las aguas y las rocas. Otros mencionan que el nombre se debe a un pescador originario de Campeche, llamado Celestino Tun y a quien sus amigos le nombraron Don Celes-Tun. Una propuesta más reside en la riqueza de sal de la región, por lo cual se cree que el nombre se deriva de la unión de Sales-Tun, es decir, piedras de sal (Batllori, 2003 en Uc Espadas, 2007).

En la actualidad, los mismos pobladores desconocen la historia y fundación del pueblo, mencionando ideas aisladas acerca de que la región era una zona de siembra de cocales muy próspera, lo que la convertía en una región propicia para la piratería. Al respecto, una de las informantes clave del trabajo relató, mientras comíamos, que cerca del centro de la comunidad se encuentra un lugar que funcionaba como hacienda, llamado San Joaquín, y que a decir de muchos pescadores que toman descanso en el sitio entre su jornada laboral, se suscitan eventos que consideran “paranormales” como “ver sombras” y “escuchar jaurías

de perros” cuando en realidad no hay nada a la vista; estos hechos son interpretados como “espíritus” de piratas que regresan en búsqueda de sus tesoros escondidos en la ex hacienda.

Con base en las experiencias interrogativas a la población, acerca de la historia de la comunidad y de las historias tradicionales que se comparten, se reconoce que existe un desconocimiento de tales entre los habitantes de Celestún, lo cual conduce a la hipótesis sobre la pérdida de la historia oral de la comunidad, y que en parte podría ser explicado por el alto porcentaje de personas que viven en Celestún provenientes de otros municipios o estado.

Por otro lado, un dato que resulta necesario mencionar es que la comunidad alberga la Reserva de la Biosfera “Ría de Celestún”, la cual fue creada en 1979, y forma parte del patrimonio mundial al ser declarada refugio faunístico desde su creación. En sus 81,482 hectáreas de superficie, la Reserva ofrece un patrimonio biodiverso, puesto que se han registrado 587 especies de plantas de las cuales 42 son endémicas; 304 especies de aves, 75 especies de mamíferos, 64 especies de reptiles, 13 especies de anfibios y 140 especies de peces. A pesar de su riqueza, la zona se encuentra amenazada por factores sociales, como el conflicto entre las comunidades que se encuentran en los límites del área, a la escasa información acerca de la reserva, a la grave contaminación en la zona urbana y ecosistemas naturales de la reserva y al alto y desorganizado crecimiento poblacional de la comunidad (parkswatch.org, 2002 recuperado de <http://www.parkswatch.org/parkprofile.php?l=eng&country=mex&park=rlbr&page=inf>). Para darse una idea del último punto, en el siguiente apartado se presentan datos del número de habitantes de la comunidad.

2.2.2 Población total y actividades socioeconómicas

La población total de la comunidad asciende a 7,836 personas (3,988 hombres y 3,847 mujeres), con una relación de 103 hombres por cada 100

mujeres. La mitad de la población tiene 25 años o menos, lo que permite considerar a la comunidad como joven. Al tomar rangos etarios de 0 a 29 años, se encuentran 3,944 personas, lo que representa el 50.33% de la población.

Como es de esperarse, se observa que conforme avanza la edad el número de personas en rangos quinquenales disminuye, siendo el de mayor número el de 0 a 15 años (2,078 personas) y el de menor número los mayores de 100 años (2 personas). En cuanto al sexo, únicamente en dos rangos las mujeres superan en número a los hombres, estos son los de 16 a 29 años y de 75 a 99 años, con una diferencia de 40 y 71 personas, respectivamente.

En cuanto a las actividades productivas de la región, de manera histórica se han vinculado a la extracción de sal y la pesca, convirtiendo a la primera como eje de la economía regional en años pasados (Soares, Murillo, Romero y Millán, 2014). La situación ha cambiado debido a que son escasas las personas que se dedican a la industria salinera de manera recurrente, sino que lo hacen de manera temporal, y quienes se emplean en la “cosecha de sal” son por lo general, personas que provienen de municipios aledaños.

La posición geográfica de la comunidad hace que se encuentre rodeada de riquezas naturales como el mar, la ría, los mangles y los flamings, lo cual contribuye a que las actividades en las que se basa su economía en la actualidad, estén íntimamente relacionadas con la explotación de estos recursos, ya sea mediante actividades turísticas como paseos en lanchas o mediante la pesca, de hecho para el INEGI (2015b), la economía está más relacionada con la agricultura, la pesca y el turismo, siendo las dos últimas las de mayor derrama económica.

A pesar de que actividades como el turismo, han tomado un lugar importante en la economía de la gente de la comunidad, no se puede desvirtuar que la pesca ocupa el lugar preponderante; para darse una idea, de las 4,066 personas (51.9% de la población total) que son económicamente activas (PEA),

2,002 (49.24%) se dedican a actividades del sector primario, principalmente la pesca y agricultura; 329 (8.11%) al sector secundario; 622 (15.32%) al comercio y 1,063 (26.16%) a los servicios (ver figura 4). La pesca puede desarrollarse en la ría o en el mar, ya que ambos funcionan como escenarios propicios para dicha actividad, aunque en la cotidianidad se dice que “la ría es para mujeres y el mar para hombres”.

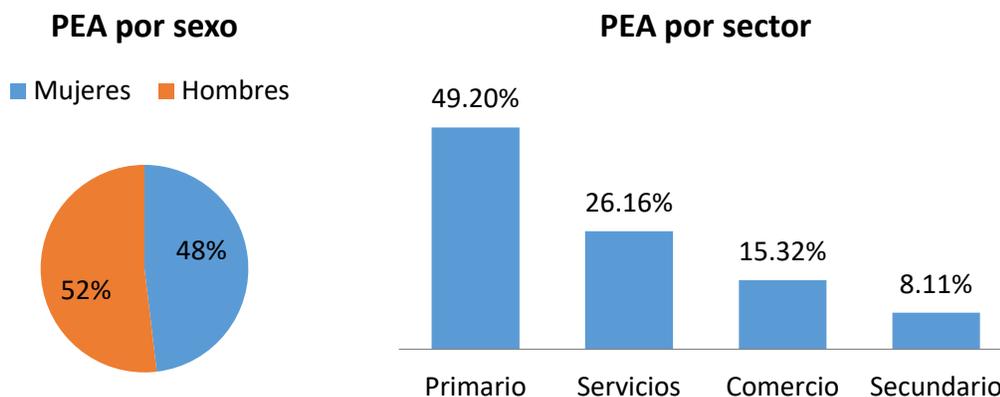


Figura 4. Población económicamente activa, por sexo y sector de trabajo

Como se puede observar, casi la mitad de la PEA se dedica a la pesca de manera directa pero cabe mencionar que dentro de los otros sectores la pesca está relacionada de manera indirecta, un ejemplo son los comerciantes restauranteros dirigidos al turismo que derivan un alto porcentaje a la venta de productos marinos de consumo (pescado frito, ceviches, cocteles, etc.); en otro ejemplo, se encuentran las personas que se dedican a procesar y filetear el pescado para su exportación. Es con base en lo anterior, que podemos afirmar que un alto porcentaje de la población celestunense es considerada como “personas de la pesca”, con lo cual se reconoce que la vida de la población en la comunidad está directa y/o indirectamente relacionada con la actividad pesquera.

Debido a esta relación, dicha actividad supone desde una mirada externa, riesgos en su práctica, aunque no desde sus practicantes mismos, es decir, que a nivel teórico se tiene cierto conocimiento de artes de pesca, normas oficiales y

leyes reguladoras de la actividad, pero en la práctica estas situaciones no son siempre respetadas, ya sea por desconocimiento, estrategia de supervivencia o de manera deliberada, este último punto se basa de una charla con un pescador que comentaba que al momento de “jalar la red” no se puede excluir alguna especie en particular, ya sea porque esté en veda o porque no cumple con el tamaño mínimo de captura, sino que una vez arriba de la lancha se incluye dentro del producto a vender:

¿Por qué considera que los restaurantes tienen casi todas las especies para vender e incluso cuando hay veda?, pues por la pirateada de los pescadores, pues si ya está arriba a sacarle provecho, nunca están demás unos pesos (Pescador de alta mar, 60 años)

El contexto geográfico-natural de la costa celestunense permite crear una relación estrecha entre sus habitantes con su medio, de tal forma que sus bondades se ven reflejadas en la posibilidad de explotar los recursos con los que cuenta, particularmente por medio de la pesca. Pero, como todo sistema susceptible a los cambios, el ambiente puede ser impactado de forma negativa por elementos como: la marea roja, los huracanes, los fuertes vientos, las marejadas, la sobreexplotación, etc., lo cual, puede coadyuvar un desequilibrio a nivel social y/o natural. Por lo tanto, existe una estrecha relación de los habitantes con su medio, al grado de padecer las secuelas de algún impacto ambiental.

Por otro lado, en cuanto a la división por sexo de la PEA, 2,967 son hombres y 1,098 mujeres. De los primeros, el 66.12% (1,961) se dedican al sector primario y en menor grado con el 6.86% (203) a actividades del sector secundario. En cuanto a las mujeres, 51.86% (569) se dedican a actividades relacionadas con el sector de servicios y en el otro extremo se encuentran las actividades referentes al sector primario con el 3.83% (42) (INEGI, 2016a). Este dato resulta relevante, dado que permite vislumbrar una aparente división sexual de las actividades económicas de la comunidad, siendo que las mujeres participan, en mayor número, dentro de aquellas que están relacionadas con la prestación de servicios

y los hombres en las que implican mayor contacto con la naturaleza, y por ende, implican “mayores riesgos”.

Al hacer la revisión de las estadísticas de las personas no económicamente activas (PNEA), que representan al 47.8% de la población total, resalta a simple vista el bajo porcentaje de las personas jubiladas o pensionadas, y no por lo paupérrimo de su pago, sino por el mínimo porcentaje (0.7%) de personas en dicha situación, si hablamos de aproximadamente de 861 de personas (11%) por arriba de 60 años el 0.7% representa apenas 6 personas jubiladas. Esto lleva a pensar en dos escenarios; en el primero, la inexistencia de prestaciones laborales en el trayecto de vida de las personas de la comunidad, que como se ve en las primeras líneas de este párrafo, en su mayoría se dedican a actividades primarias, entonces ¿qué sucede con las regulaciones en materia de trabajo? En el segundo escenario, que las personas mayores a este rango de edad continúan trabajando, por la inseguridad laboral acaecida en su trayecto de vida. Ahora, si se continua mirando los datos de PNEA y se centra la atención a los de mayor porcentaje, remite a la categoría de “personas dedicadas a los quehaceres del hogar” con 55.5% (2,092), cabría preguntarse en el mismo sentido, ¿cuántas de ellas recibirán pensión?

Por último, un aspecto que resulta importante mencionar es el que tiene que ver con la jefatura de hogar femenina, ya que 1 de cada 3 hogares es sustentado por mujeres, siendo notable mencionar el rápido crecimiento de hogares con estas características, ya que de tener 16.8% en 2010, para 2015 la cantidad había aumentado al 26.1% (INEGI, 2015a). Esto permite aproximarse a la importancia que tiene para las mujeres de la región emplearse, dentro o fuera de la comunidad, para poder solventar los gastos domésticos. Así mismo, el concepto de “jefatura femenina” debería cuestionarse por la misma dinámica de la comunidad, en un caso se pudo documentar que en un hogar compuesto por la mamá, la pareja de la mamá, tres hijos y un nieto, a pesar de que el señor aporta para los gastos “obligatorios” de la vivienda como luz y agua, es la señora quien

aporta más del doble, por ejemplo si el señor proporciona \$2, la señora aporta \$5, ¿aquí quien resulta ser la jefa o el jefe del hogar?.

2.2.3 Pobreza y rezago social

Como ya se argumentó anteriormente, la pobreza no puede homologarse como vulnerabilidades, sin embargo, tampoco se puede omitir que su presencia en la vida de las personas impacte de manera negativa en ellas. Por lo tanto, se considera necesario ofrecer algunos datos acerca de la situación de pobreza en la que viven los habitantes de la comunidad de estudio.

El INEGI (2016a) contabilizó que el número de viviendas habitadas en la comunidad asciende a 2,066, cuyo promedio de habitantes por cada una es de 3.8 personas. En cuanto a la tenencia de las casas, el 78.5% de ellas son propias, 7.2% son alquiladas y 12.7% son de algún familiar o prestada. Se han encontrado casos en los que habitantes carentes de un espacio para vivir se apropian de lugares protegidos o peligrosos como la ciénaga, para construir con materiales perecederos (cartón y láminas) un espacio para habitar; en otras circunstancias se observa que algunas viviendas tienen como patio el agua, ya sea por colindar con el puerto de abrigo o la ciénaga. De igual forma, en otros casos, lo que parecieran ser únicamente calles a desnivel, lo son porque en sus inicios, antes de que los colonos edificaran lo que hoy son sus casas, dichos terrenos fueron parte de la ciénaga o fueron “salineras”, esta situación ocasiona que, por ejemplo, para épocas de lluvias el agua se estanque por mucho tiempo en las calles, produciendo un olor desagradable o que se vuelva nido de mosquitos transmisores de virus como el Zika, el Dengue o Chikunguya; y también ocasiona que las calles formen surcos difíciles de transitar.

En cuanto a las carencias por vivienda, SEDESOL (2016) reporta que 487 viviendas tienen alguna carencia con respecto a pisos de tierra (2.4%), techos de material endeble (6.3%), con muros de material endeble (6.8%) y con

hacinamiento (18.2%). Ahora, en relación a los servicios básicos, 663 viviendas tienen carencias de este tipo, de los cuales sin acceso al agua entubada es el 61.3%, sin acceso a drenaje público el 9.4%, sin servicio sanitario el 8.5% y sin electricidad el 1.3% (INEGI, 2016a). En contraparte, un dato del mismo estudio, es que en el 79.8% de los hogares se cuenta con servicio de televisión de paga y en 82.5% con celular, por lo que llama la atención que hay más gente viendo programas de paga que utilizando agua potable.

En referencia a los indicadores asociados a la carencia por acceso a la alimentación, 1,618 personas (20.6% de la población total) padece de alguno de ellos, de los cuales el 57% tiene seguridad alimentaria, 22% de inseguridad alimentaria leve, 12.6% de inseguridad alimentaria moderada y 8.4% de inseguridad alimentaria severa. Esta situación resulta interesante en el sentido de considerar que la gente de la comunidad tiene acceso relativamente fácil a insumos alimenticios como el pescado, lo cual representaría una escapatoria a la escasez de alimentos.

Por el contrario, es cuestionable que la gente no lo considere como una opción, ya que incluso se puede obtener algún pescado sin tener que salir a pescar, como lo hacen las pachocheras, bastando acudir a la llegada de los pescadores para que alguno de ellos pudiera obsequiarle algo de producto, con el cual alimentarse. En un segundo punto, se entiende que incluso la pesca indirecta (por ejemplo, pachochear) requiere del clima adecuado, ya que, sin ello también pende la posibilidad de alimentarse o no de pescado.

En resumen, como se puede ver en la gráfica 5, basados en el Informe Anual sobre la Situación de Pobreza y Rezago Social (SEDESOL, 2015) los indicadores de carencias sociales en el municipio son como siguen: 37.5% de la población se encuentra con rezago educativo, 11.9% carecen de acceso a los servicios de salud, 27.9% por calidad y espacios en la vivienda, 34.8% carecen de servicios básicos de vivienda y 21.2% por acceso a la alimentación. Como

referencia, se menciona que 5,710 individuos se encontraban en pobreza, de los cuales 2,370 (57.1%) presentaban pobreza moderada y 626 (26.4%) estaban en pobreza extrema.

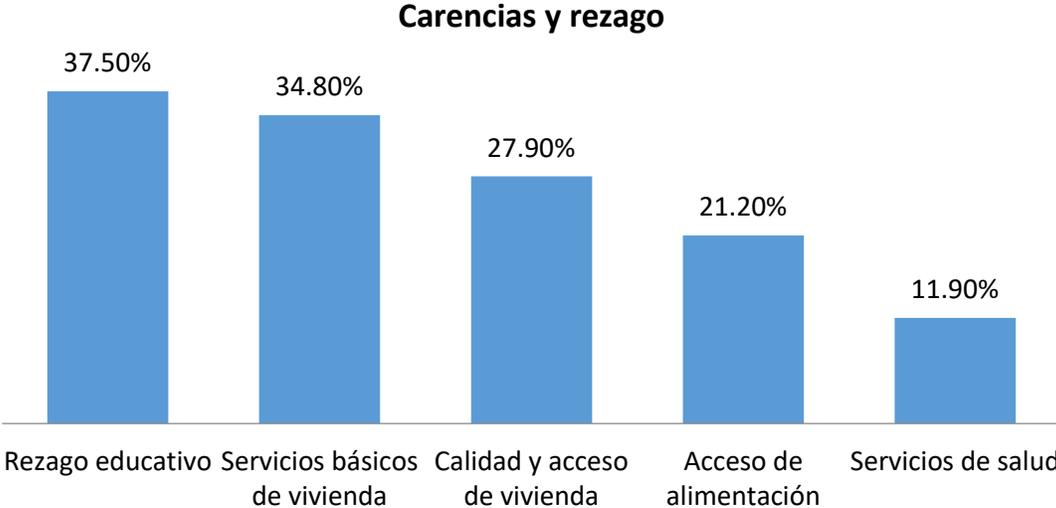


Figura 5. Porcentaje de personas con carencias sociales

2.2.4 Salud

A nivel de salud, de los 7,836 habitantes el 88% (6,895) se encuentran afiliados a algún servicio público de este rubro. En su mayoría, 96.5% forman parte del Seguro Popular, seguido del IMSS con el 3.5%, el ISSTE con 0.5%, PEMEX/Defensa/Marina con 0.1% y el 0.3% tiene seguro privado. La comunidad cuenta con dos clínicas de primer nivel de atención, por lo que para recurrir a revisiones especializadas se debe salir de la comunidad para atenderse en Hunucmá o Mérida, dependiendo del tipo de servicio requerido o de la afiliación, lo que en términos de salud puede ser un riesgo importante el tiempo total entre traslado y atención del paciente. Existe también en el lugar, una Unidad Básica de Rehabilitación perteneciente a la Secretaría para el Desarrollo Integral de la Familia, donde se ofrecen servicios de audiología, terapia ocupacional, física y del lenguaje.

Una de las prácticas comunes dentro de la pesca es el buceo a pulmón, tipo de pesca preferida para la captura del “pepino de mar” y cuya comercialización genera ingresos muy buenos para la población. Sin embargo, es igual de común que en cada temporada mueran personas por descompresión, algunas de las cuales se pudieron haber salvado si hubiera una cámara hiperbárica en alguno de los centros de salud, pero no la hay. En este punto, la captura de “pepino de mar” está regulada y casi todo el año se encuentra en veda, por lo cual cuando una persona es descompresionada no siempre se hace público, por las complicaciones legales que puede llevar, incluso la cárcel. Pero lo relevante de esto, es que, a pesar de los decesos consuetudinarios, los pescadores, y en particular los buzos, no poseen el insumo que pudiera salvarles la vida.

Por otro lado, la misma práctica pesquera conlleva acciones que ponen en riesgo a la salud de sus practicantes, los cuales en caso de que tengan acceso a servicios de salud se puede recurrir a ellos, y en caso contrario, el costo del tratamiento corre a cargo del propio pescador. Por ejemplo, en una conversación entre dos pescadores de la región, uno de ellos comentaba que se había cortado la mitad del dedo índice con el cordel de pesca durante la faena en el mar, a pesar de que la tripulación trabajaba para un “patrón de barco” este le dio una cantidad para que se atendiera, la cual representaba un mínimo porcentaje del costo total de la curación aunado al hecho de que por varios meses tuvo que dejar de trabajar, y por ende, de percibir ingresos económicos, lo que llevó a cuestionar, ¿de dónde obtendría dinero para continuar el tratamiento?, ¿siguió el tratamiento?.

El atuendo de las personas de la pesca, por lo general se caracteriza de bermudas o shorts, blusa o playera y, casi siempre, complementado de unas chanclas, o caminan sin zapatos. Cuando se anda descalzo, surge la probabilidad de pisar agua que ha permanecido encharcada por varios días, con olor y aspecto, por demás, desagradable; o también se puede llegar a pisar heces de animales que defecan en las calles, porque resulta alarmante la cantidad de materia fecal

que se puede visibilizar una vez que comienzas a transitar por sus caminos; lo menor que pudiese pasar es cortarse con algún vidrio roto.

En otro punto, el consumo de alcohol se da a cualquier hora y cualquier día, sin necesidad de tener un motivo aparente para beber; de igual forma el consumo de sustancias ilegales, en específico la marihuana, parece ser una práctica común entre los pescadores de Celestún, en alguna ocasión platicando con un pescador, comentaba que “fumar [marihuana] ayuda a que el tiempo en el mar transcurra de manera más rápida y sin tanta preocupación”, lo que lleva a deducir que durante la faena en el mar el consumo de alcohol y drogas puede ser habitual.

En cuanto a la natalidad y mortalidad, el promedio de hijos nacidos vivos en la comunidad es de 1.9 en mujeres en edad reproductiva (15 a 49 años); por otro lado, en el año 2014, la cantidad de nacimientos fueron 158 (82 hombres y 76 mujeres). Así mismo, la esperanza de vida resulta superior en mujeres con 78 años de edad en comparación con los hombres con 73.4 años.

2.2.5 Educación

En materia de cobertura educativa esta no se alcanza de manera universal, lo que puede reflejarse con los datos siguientes: 1) el 96.9% de las personas de 6 a 11 años asisten a la escuela y corresponden al nivel primaria; 2) de 12 a 14 años que corresponden a la secundaria solo el 89.2% asiste; y 3) de 15 a 24 años solo el 32.7%, que compete al nivel medio superior y superior. En cuanto al nivel de escolaridad, el 73.8% tiene formación básica, 14% media superior y el 4.1% un grado superior; en contraparte el 8% no posee escolaridad (ver figura 6), sin embargo, el 99% de las personas de 15 a 24 años y el 89.9% de las personas mayores a 25 años saben leer y escribir (INEGI, 2016a).

Para el ciclo 2015-2016¹⁴, en educación básica se contabilizó a 1,650 alumnos (873 hombres 777 mujeres), de los cuales 332 se encontraban en nivel preescolar, 922 en primaria y 396 en secundaria. En cuanto al número de escuelas que albergan a los estudiantes 2 son de nivel preescolar, 3 primarias y 1 secundaria. En el paso de primaria a secundaria se da un decremento del 42.95%, siendo mayor el número de mujeres que dejan la escuela (45.99%) durante esa transición en comparación con los hombres (40.36%).

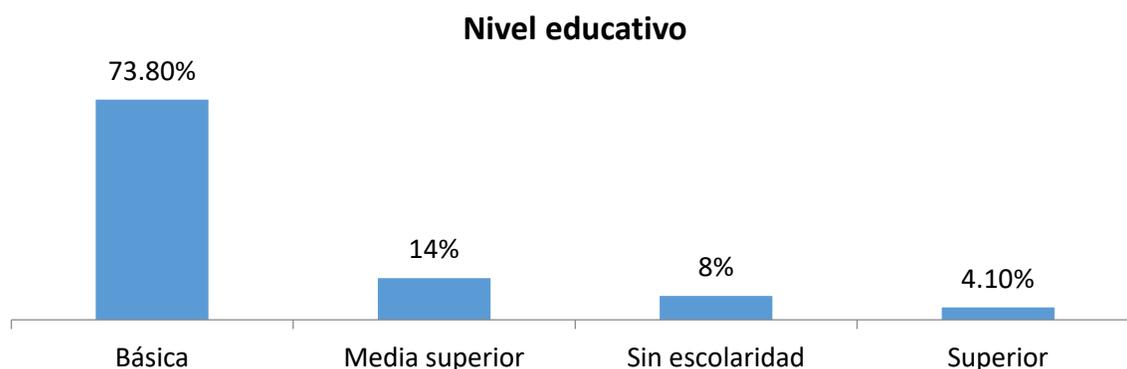


Figura 6. Porcentajes de personas por nivel educativo

Para mayor claridad del movimiento de deserción escolar en el nivel básico, a manera de ejemplo situemos el ciclo 2014-2015, en donde iniciaron 927 alumnos en primaria (483 hombres y 444 mujeres), de los cuales finalizaron 896, es decir, que hubo una pérdida de matrícula del 3.3%. A nivel secundaria la situación es mayor, ya que de 393 (197 hombres y 196 mujeres) que iniciaron el curso, únicamente lo concluyeron 92.87%, aunque en este nivel fue mayor el número de hombres que desertaron con el 71.42% del total. A nivel medio superior, en la comunidad se cuenta con un Colegio de Bachilleres, el cual matricula a 106 estudiantes (50% en ambos sexos). En el mismo sentido, aunque no se menciona en las estadísticas, pero basado en la matrícula inicial de primaria (927) y la matrícula de bachillerato (106), se puede sugerir que existe una deserción del

¹⁴ Recuperado de <http://www.educacion.yucatan.gob.mx/estadistica/estadistica> en julio de 2017

88.56% del alumnado, pero la pregunta que surge es ¿en dónde y qué hacen estos jóvenes?

Una respuesta a la pregunta podría ser que salen de la comunidad para continuar sus estudios, sin embargo, al revisar los datos estadísticos estos muestran que únicamente el 1.2% de las personas de 12 a 14 años y el 8.9% de las personas de 15 a 24 años, estudian fuera de Celestún. Por otro lado, de manera situacional se observa, que es más común que los hombres abandonen la escuela, lo cual hacen para enrolarse en la actividad pesquera, particularmente en épocas de temporada alta dado que resulta atractiva la ganancia que se puede adquirir en una sola jornada de trabajo, además, pareciera que este hecho es aceptado por la familia, cuyos miembros hicieron lo mismo en sus tiempos de estudiantes, lo que denota en una escasa preparación escolar de las “personas de la pesca”.

Otra situación que pudiera repercutir en el abandono escolar son los embarazos en adolescentes. En 2016, según datos del INEGI¹⁵, Celestún tuvo a nivel estatal, el porcentaje más alto de embarazos en mujeres menores de 19 años en proporción con el total de embarazos de la comunidad (32.95%), es decir, que de 173 embarazos 57 fueron de personas en el rango de edad mencionado. Se considera que esta situación repercute para que muchas “nuevas” madres dejen de estudiar para emprender los nuevos roles que se le confiere, además de ser proclives a familias desintegradas y carencia de sustento económico, y en el “mejor de los escenarios”, que los padres dejen la escuela para trabajar y conseguir el sustento diario.

¹⁵ Porcentaje extraído del análisis de los tabulados sobre “Natalidad” estatales del INEGI, recuperado de http://www.inegi.org.mx/lib/olap/consulta/general_ver4/MDXQueryDatos.asp?#Regreso&c=23699.

2.2.6 Violencia y seguridad

Del año 2014 a junio de 2017¹⁶, en la comunidad se han reportado 81 delitos, siendo la categoría más común “resto de los delitos” con 63 casos, lo que significa que son delitos aun sin especificar o menores. Le sigue daño a propiedad ajena (7 casos), robo a casa habitación (5 casos), amenazas (3), fraude y delito sexual con uno.

Si bien, los datos previos muestran un panorama positivo referente a la comisión de delitos, un aspecto que llama la atención y que no se menciona es la violencia cotidiana que sufren los y las habitantes de la comunidad. En los últimos años se han realizado dos estudios (Trejo Basulto, 2014; Flores-Palacios, Lambarri, Puc, Rojano, y Trejo, en prensa) que confirman la existencia de violencia en todas sus formas. En el primer trabajo, Trejo Basulto (2014) basada en su experiencia de más de 10 años de trabajo en la comunidad desde la Organización Civil, expone la naturalización de la violencia como una forma de relación entre la población, de hecho entre una de las consideraciones que hace es que el pueblo es una “comunidad sin ley” en donde cada quien hace lo que quiere y como puede, sin un verdadero contrapeso legal en caso necesario. Por su parte, Flores, et al., (2017) en su estudio diagnóstico demuestra que las formas más comunes de maltrato son los gritos, insultos y golpes, siendo receptoras en su mayoría las mujeres en comparación con los hombres. De este estudio, un dato que sobresale es que un alto número de las y los encuestados (14.97%) manifestaron haber sido agredidos de manera sexual.

Como se puede apreciar, los datos manifestados públicamente (denuncias) no coinciden con los datos ofrecidos con los estudios mencionados párrafo arriba, lo cual conduce a reflexionar sobre algunos puntos; el primero es que el sistema contabilizador de los delitos no está logrando captar todos y cada uno de los

¹⁶ Recuperado de <http://secretariadoejecutivo.gob.mx/incidencia-delictiva/incidencia-delictiva-fuero-comun.php> en julio de 2017

hechos cometidos fuera de la ley; y como segundo punto, la no denuncia posiblemente se deba a la naturalización de las relaciones violentas.

Al respecto de la violencia social, un dato que resulta menester mencionar es acerca de los múltiples conflictos registrados por diversas fuentes noticiosas¹⁷, y que han dado cuenta de las disputas por los espacios de pesca entre pescadores, principalmente entre los locales y los foráneos. En este sentido, es común que exista, dada la cercanía, una rivalidad con los trabajadores del mar de Campeche al grado que ni uno ni otro grupo permite cruzar la línea imaginaria que divide el mar de un estado con el del otro.

Las disputas por los permisos de pesca son otros de los conflictos constantes, ya que en su mayoría la designación de estos, tienen lo que llaman en la población “tintes políticos”, es decir, el otorgamiento depende del partido político de filiación. Un hecho que sucedió en el 2017, fue el “intento de linchamiento” por parte de los pobladores al Alcalde, ya que se encontró en una de sus supuestas bodegas, varias toneladas de pepino de mar en un periodo en el que dicho producto se encontraba en veda, lo cual causó el disgusto generalizado de la población.

2.2.7 Migración

Celestún, por su diversidad laboral (pesca, turismo, servicios, extracción sal, pachocha) es considerado como un poblado que otorga oportunidades laborales y, para algunos representa un lugar que posibilita el crecimiento. El tránsito humano es importante y continuo, de hecho la comunidad ocupa el 4º lugar estatal con mayor porcentaje de población nacida en otra localidad, entidad o país (INEGI, 2015b). Un total de 507 personas (273 hombres y 234 mujeres)

¹⁷ Los medios digitales de noticias, de los cuales se han obtenido notas de los conflictos en Celestún, de marzo de 2017 a febrero de 2018, son principalmente: Milenio novedades, La Jornada Maya, Diario de Yucatán y El Universal.

nacieron en alguna de las 19 de 31 entidades de la república mexicana, de las cuales sobresale Campeche con 281 personas, seguido de Tabasco con 90, Veracruz con 44, Quintana Roo con 29 y Chiapas con 17. Así mismo, 24 personas (13 hombres y 11 mujeres) residentes en Celestún nacieron en EUA (8) o en otro país (16).

Con personas de otras partes viviendo en la comunidad se da un proceso de “aculturación” (Aguirre Beltrán, 1982), en el cual los pobladores originarios influyen en los estilos de vida de las personas que llegan allí a vivir, de igual forma que ellos son influenciados a partir de las dinámicas relacionales. De manera particular, esto se refleja en la conformación de familias en donde uno de los miembros no es originario del puerto.

De igual forma, la situación migratoria no contempla a las personas que llegan a vivir al poblado de manera temporal, particularmente sucede cuando se abren las vedas consideradas importantes como el pepino de mar, el mero y el pulpo. Lo cual influye para que Celestún albergue a un, todavía mayor, número de personas provenientes de otros sitios, con lo cual la dinámica del pueblo se modifica de manera notable.

Aunado a los cambios temporales o permanentes debido a la presencia de personas de otros lugares, un punto que resulta menester destacar es en cuanto a la actividad pesquera, de la cual los “migrantes” constituyen una competencia para las personas originarias, de tal forma que las tensiones entre unos y otros son comunes y recientes, ya que en años pasados se consideraba abundante la cantidad de especies y “alcanzaba para todos”, pero por el contrario, en la actualidad los esfuerzos para conseguir montos de captura que resulten redituables son mayores en inversión, tiempo y esfuerzo.

Como se puede apreciar con los puntos anteriores, las personas de la pesca de la comunidad de Celestún resultan especialmente susceptibles por

diversos aspectos que entrecruzan su diario vivir, así la salud, la economía, la naturaleza, la educación, las ocupaciones, las carencias sociales y la migración se compaginan para permear en posibilidades que ponen en riesgo la calidad de vida de las personas. Como se sugiere en el capítulo previo, no es posible aislar un único aspecto para pretenderlo situar como “el elemento vulnerante” de una persona, grupo o comunidad, sino que debe entenderse desde su complejidad, en la dinámica misma de su contexto.

Dado que los planteamientos presentados en este capítulo responden en su mayoría a datos oficiales y estadísticos, y que el objeto del trabajo es el acercamiento a las representaciones sociales que hacen los y las mismas pobladoras sobre las amenazas, los riesgos y los recursos comunitarios, porque solo entendiendo desde las subjetividades compartidas se podrán lograr intervenciones más efectivas en torno al mejoramiento de la calidad de vida y disminución de los factores asociados a las vulnerabilidades. En el capítulo siguiente se describe el método desde la teoría de las Representaciones Sociales, que fungió como eje de investigación y análisis.

CAPITULO 3. MÉTODO

3.1 Planteamiento del problema y justificación

Sin la intención de explicitar nuevamente lo ya desarrollado en los capítulos previos, el cometido de este breve apartado es, de manera sintética, justificar la pertinencia de este trabajo. Así que comenzamos mencionando que la costa como espacio socio-geográfico otorga una dimensión de análisis de las relaciones sociales de producción y de interacción cultural (Fraga, Euan, Torres y Chuenpagdee, 2001). Es común que el eje de sus dinámicas esté centrado a la actividad pesquera, por lo tanto, para las y los habitantes de Celestún la pesca representa un papel central en múltiples aspectos de su vida social como: sus interacciones, economía, el contacto con la naturaleza, el empleo, entre otros.

Si bien, existen diversos estudios realizados a lo largo de la costa yucateca desde diferentes disciplinas y objetos de investigación, estos se han caracterizado por centrar sus análisis en los elementos biogénicos, el intercambio comercial, el mercadeo, caracterización de las sociedades costeras, cooperativas, vulnerabilidad ambiental, entre otros. De igual forma, gran parte de las investigaciones realizadas en la costa yucateca, se han centrado en la comunidad de San Felipe, por ejemplo Fraga, Euan, Torres y Chuenpagdee (2001); Gavaldón y Fraga (2011); Munguía, Méndez, y Soares (2013); Perea Blázquez y Flores Palacios (2016), lo que ha implicado un amplio conocimiento de la región, pero no de la costa en general.

Se considera que la aportación central de este trabajo es “conocer” el estado de vulnerabilidad (problema) de las personas de la pesca (situación) de Celestún (contexto), con la finalidad de proponer líneas de intervención como insumo inicial para una implementación posterior.

Con base en lo anterior, en este capítulo se describe el proceso metodológico que se desarrolló para la obtención y análisis de la información. En este sentido, cabe mencionar que las preguntas de investigación que rigen el estudio se centran en el conocimiento de la vulnerabilidad a través de la interacción de los riesgos y activos presentes en la comunidad, quedando explícitas de la siguiente manera:

- ¿Cuáles son las RS de los riesgos y activos entre las personas de la pesca?
- ¿De qué forma se integran en las prácticas cotidianas la representación social de los riesgos y activos?
- ¿Cómo se puede incidir para la disminución de riesgos y aumento de los activos?

3.2 Supuestos

Considerando que con este trabajo se intenta proponer elementos para incidir en la vulnerabilidad de las personas de la pesca de Celestún, mediante el conocimiento de las significaciones de la principal actividad de la comunidad, se parten de los siguientes supuestos:

- 1) La pesca es una práctica generadora de discursos, y desde los discursos en relación a aquella se generan nuevas prácticas, que influyen en las dinámicas sociales de la población.
- 2) Las personas de la pesca basan su dinámica cotidiana en la pesca, de tal forma que dicha actividad confluye para la construcción de un estilo de vida que fragua experiencias y formas de entender la realidad de manera particular.
- 3) La vulnerabilidad entendida como el grado de sufrir daños ante una amenaza (potencial o real), es resultado de la interacción entre los riesgos y activos. Por lo cual, la propuesta para generar intervenciones posteriores

que incentiven la modificación del estatus de vulnerabilidad, debe enfocarse a la disminución de los riesgos e incremento de los activos.

3.3 Objetivos de la investigación

Objetivo general

Analizar, mediante sus representaciones sociales, las condiciones de vulnerabilidad de las personas de la pesca para proponer líneas de intervención social que incidan en la disminución de los riesgos y aumento de sus activos.

Objetivos específicos

- Identificar las representaciones sociales de los riesgos en las personas de la pesca de Celestún.
- Identificar las representaciones sociales de los activos en las personas de la pesca de Celestún.
- Conocer la interacción entre los riesgos y los activos de las personas de la pesca de Celestún.

3.4 Enfoque

El Trabajo Social debe optar por enfocar desde el conocimiento científico los problemas prácticos (Aylwin de Barros, Jiménez de Barros, y Quesada de Greppi, 1982) y el método utilizado debe servir para transformar a la vez que para conocer (Escartín, 1992). Así mismo, cualquier metodología propuesta debe considerar el estilo personal de cada profesional (Viscarret, 2007), ser vinculante entre teoría y práctica, aplicado a un contexto situado, en un tiempo determinado, pero sobre todo considerar, siguiendo a Freire, al “*ser (sujeto, grupo o comunidad) en situación*”.

En atención a los elementos planteados en el párrafo anterior, la propuesta metodológica de este trabajo está basada en el enfoque cualitativo, dado que se privilegian los significados de los actores y actrices, un grupo de mujeres y hombres de la pesca de Celestún, que forman parte del proceso de investigación. De manera específica, siguiendo a López y Juárez (2004), resulta un estudio descriptivo de campo, debido a que se busca la especificación de las propiedades de la vulnerabilidad de la población de estudio en su contexto social específico. En este sentido, se considera que la exploración a través de las representaciones sociales desde el enfoque procesual, puede ofrecer un panorama con mayor profundidad en torno a las vulnerabilidades que coadyuve a intervenciones con mayor especificidad.

A razón de lo anterior, la teoría de las Representaciones Sociales permite aproximarse a la manera en que las personas construyen el conocimiento de sentido común, conocimiento que permite la comunicación y la vida cotidiana, ya que se configuran como elementos constituyentes y, a la vez, que constituidos de la realidad circundante, tanto individual como social (Banchs, 2002).

La metodología propuesta responde a la necesidad de entender a la vulnerabilidad desde sus dos componentes: riesgos y activos, así como el proceso dialéctico entre ambos. De manera sintética, se dice que los primeros hacen referencia a la susceptibilidad de generar un desequilibrio que conlleve a la posibilidad de sufrir algún daño; por su parte, los activos son los elementos que permiten contrarrestar los daños potenciales; por último, el proceso dialéctico permite entender, dígase el dialogo, de las propiedades de uso de los activos ante posibles riesgos (ver figura 7).

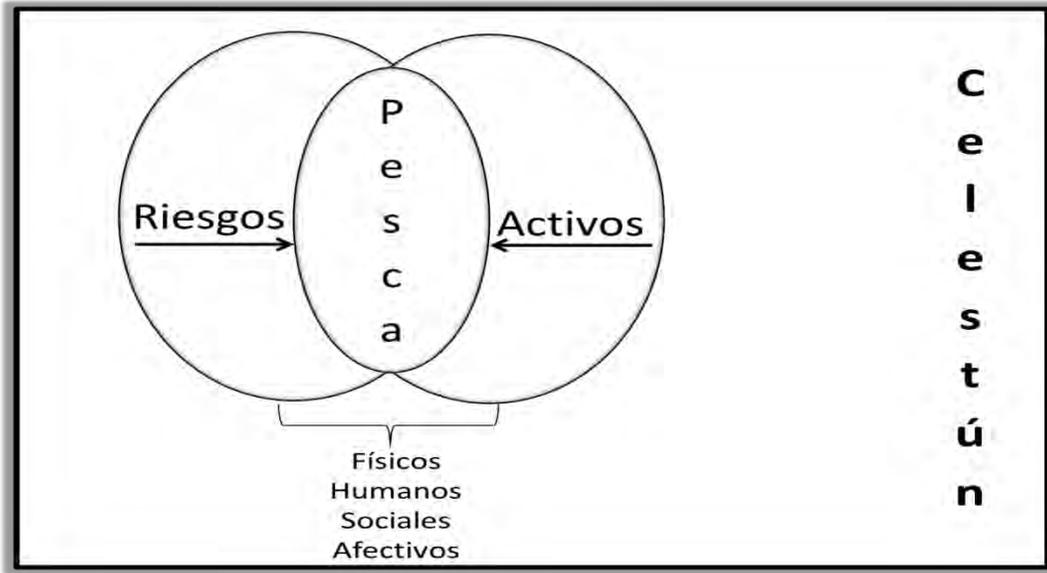


Figura 7. Componentes de la vulnerabilidad (Elaboración propia)

3.5 Diseño y técnicas

Tomando como referencia a Viscarret (2007) con sus cinco acciones clave para el actuar del Trabajo Social (observar, describir, explicar, predecir e intervenir), se propone un método de trabajo en tres fases, las cuales se describen a continuación.

3.5.1 Fase indagatoria-especulativa

En esta fase, partiendo de hipótesis y/o supuestos, se explora al fenómeno de estudio tratando de abarcar todas las aristas que confluyen en él. Por lo tanto, la observación (en un sentido amplio de conocer) es la principal tarea de esta fase. Para este trabajo se hace uso de una serie de técnicas que se considera, permitan un mejor acercamiento al fenómeno de la vulnerabilidad de mujeres y hombres de la pesca y que incluyen los componentes de las representaciones sociales ya mencionados. Las técnicas son:

Ficha social: Tiene el objetivo de explorar, sistematizar y configurar la dimensión social de las vulnerabilidades de las personas de la pesca, a través de sus características sociodemográficas, de seguridad social, las prestaciones sociales, las condiciones de vivienda, los servicios de salud y la alimentación, se hace uso de la ficha social como el instrumento de soporte documental que registra información susceptible de ser ordenada, seleccionada y sistematizada (Goñi Agudo, 2013). Esta técnica se presenta como el primer apartado de datos a recopilar, antes de dar inicio con la entrevista a profundidad. A su vez, se compone de dos secciones datos sociodemográfico (8 ítems) y datos sociales (13 ítems) (ver anexo 1).

Entrevista a profundidad: Técnica privilegiada en la metodología de las representaciones sociales (Rodríguez Salazar, 2007). La entrevista como un proceso dialogante constructivo, reflexivo y participativo, permitirá entrar a la vida cotidiana del grupo de estudio, a través de su propio discurso (Ariño Altuna, 2013).

En consideración a que el guion funge como un punto referencial durante la entrevista, debe partir de un listado de temas o tópicos más que de preguntas, ya que éstas pueden (y deben) elaborarse según la característica individual del entrevistado (Amezcuca, 2015). El instrumento está compuesto por 5 dimensiones, los cuales se describen a continuación:

- Antecedentes: Dimensión que explora elementos que permitan comparar la práctica en su sentido histórico.
- Afectividad: Dimensión que explora afectos, emociones y sensaciones en relación a la actividad pesquera.
- Riesgos: Dimensión que explora los factores que aumentan la probabilidad de sufrir un daño (social, económico, ambiental, político, etc.)
- Activos: Dimensión que explora los factores que pueden disminuir la probabilidad de sufrir un daño (social, económico, ambiental, político, etc.)

Con base en las dimensiones señaladas, se elaboró una guía temática con preguntas generadoras (ver anexos 2-A y 2-B), ya que el objetivo de la misma fue propugnar por un proceso de conversación y no de interrogación. Para la validez del instrumento se ensayó con dos personas de la comunidad el proceso conversacional con las cuales se sistematizaron preguntas comunes que fueron surgiendo en los encuentros y que, finalmente, sirvieron como apoyo complementario en cada una de las sesiones posteriores.

Observación participante: técnica que incluye la intromisión y adaptación por parte del investigador a la comunidad, así como a la aceptación o rechazo de esta en su cotidianidad. Permite observar desde la interacción directa y participación activa en la dinámica comunitaria (Pardinas, 1989). La inclusión de esta técnica reside en la importancia de participar en las dinámicas y prácticas cotidianas de las y los actores implicados en la investigación, así como compartir discursos en los diferentes escenarios de acción vinculados a su labor. Para la observación, se han establecido roles de visita a la comunidad, además de prever una estadía de campo por aproximadamente un mes.

3.5.2 Fase explicativa

Con base en los datos recogidos (observados) en la fase previa, en ésta las acciones se centran en describir, explicar y predecir. Es decir, dotar de un vocabulario conceptual y marco teórico con el fin de ordenar las observaciones, buscando relaciones entre las diferentes dimensiones de estudio y sugiriendo posibles resultados de dichas relaciones (Viscarret, 2007). Básicamente, este momento de la investigación se centra en el análisis de los datos recolectados, con la finalidad de “dibujar” de manera integral las dimensiones estudiadas de la vulnerabilidad en la población participante.

3.5.3 Fase de emprendimiento

Durante esta fase se desarrollan, implementan y evalúan, como dice Viscarret (2007), “los caminos de actuación”, los cuales pueden ser acciones, proyectos y/o programas que permitan un cambio de la situación actual. Cabe mencionar, que por lo común, este tipo de empresas debe tener un reconocimiento social prioritario del grupo con quien se trabajó, por lo que debe exigir esfuerzo. En esta fase se toman como elementos medulares los datos resultantes del análisis de la fase teórica.

Es menester mencionar que las líneas de intervención, como resultado de este trabajo, se convierten en el insumo principal de esta fase, con lo cual se puedan desarrollar acciones, proyectos y/o programas de manera posterior.

3.6 Muestra

Basados en los datos recabados en el inicio del trabajo de campo se estableció una propuesta (a manera ilustrativa ver figura 8), sobre la estructura del ejercicio de la pesca y sus actores y actrices, en la cual se establece como la medula estructural a los agentes directamente relacionados con la actividad (buzos/as y pescadores/as), de quienes dependen los compradores de producto, sean bodegas formales o informales establecidas en la comunidad o compradores que llegan de otros lugares para negociar la transacción; a su vez la negociación de compra-venta se ve influenciada por los movimientos comerciales nacionales e internacionales, lo local se encuadra a la compra por parte de las bodegas.

Del mismo modo, otras actividades como “pachochar” o filetear se ven influenciadas por los agentes centrales del proceso, ya que si no hay pesca no hay pachocha. Por último, existen actividades que se ven impactadas en menor medida por quienes se dedican a la pesca, como comercios locales, mototaxis, ya

que si bien disminuye el potencial ingreso económico cuando no hay pesca, sus entradas no dependen exclusivamente de dicha actividad.

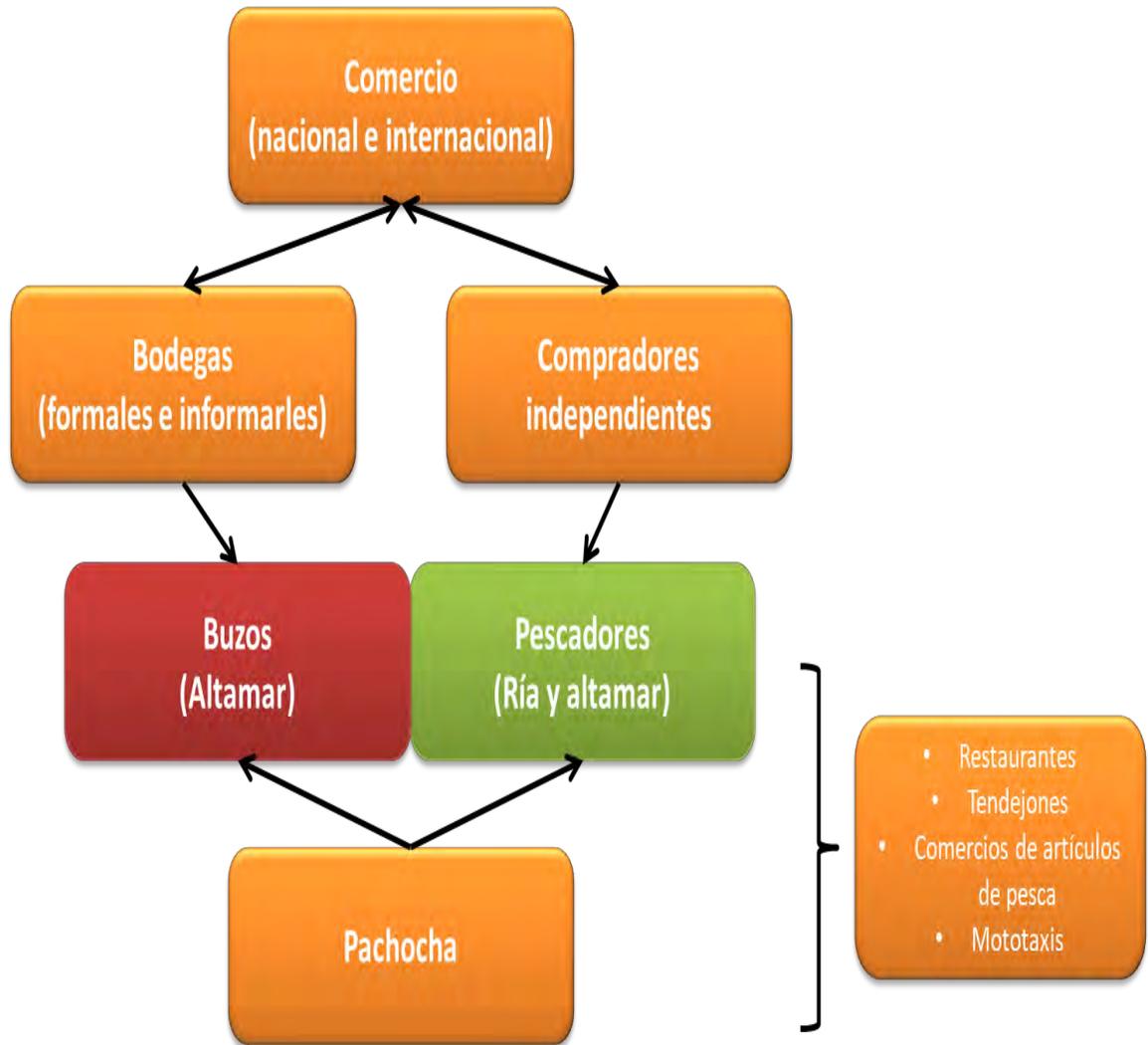


Figura 8. Propuesta de estructura de la actividad pesquera en Celestún

Con base en lo anterior, y siguiendo a Miles y Huberman (1994, en Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio, 2010) se estableció una muestra no probabilística por criterio, cuya característica primordial fue que la pesca y el producto capturado sea la principal actividad de ingreso económico o en especie, de tal forma que se configuró un grupo de 7 personas como se muestra en la siguiente tabla:

Tabla 1
Sujetos de estudio

Sexo	Edad	Ocupación
Mujer	37 años	Pescadora de río
Mujer	55 años	Ex buza
Mujer	27 años	Pachochera
Hombre	75 años	Pescador de altamar
Hombre	19 años	Buzo
Hombre	50 años	Pescador de río
Hombre	57 años	Dueño de bodega

3.7 Procedimiento

Para fines prácticos, este apartado se subdivide en dos puntos, el primero describe el procedimiento de recolección de los datos; mientras que el segundo punto refiere el procedimiento de análisis.

3.7.1 Recolección de datos

Desde el año 2016, en consecuencia de participar en el proyecto “Vulnerabilidad socioambiental y de género en la zona costera de Celestún: intervención comunitaria, representaciones sociales y experiencia vivida” se obtuvieron acercamientos ocasionales con las personas de la comunidad, lo cual permitió establecer puntos de referencia en torno a varios aspectos como: su dinámica, sus situaciones y los lugares de referencia para sus habitantes. Esta situación coadyuvó a que en febrero del 2017, fecha de ingreso “formal” a campo, la interacción entre la comunidad y el autor no sea tan ajena.

Así, durante el mes de Febrero y Marzo del mismo año las visitas continuaron esporádicas, de una o dos veces por semana, con la intención de reconocer personas específicas que pudieran contribuir con este trabajo como agentes participantes. Durante este tiempo se establecieron charlas ocasionales con comerciantes, mujeres dedicadas a labores del hogar y una persona que

vende paletas en el puerto, pero de manera particular la vinculación fue con pescadores quienes contribuyeron, en reflexiones basadas en dichas conversaciones, a la generación de cuestionamientos que se incluyen en el proceso de la entrevista. De igual forma, cabe mencionar que en un primer momento de esta tesis el interés se centró únicamente en las mujeres que se dedican a pescar, sin embargo, después de estos primeros contactos, la información obtenida contribuyó a ampliar la perspectiva, a las personas de la pesca.

En el mes de Abril, ya se habían logrado algunos contactos e incluso presentado con las personas las intenciones de poder entrevistarlas en algún otro momento. Fue hasta a la mitad del mes de Mayo, una vez redefinidas las características específicas del grupo de estudio y piloteado el instrumento, cuando se realizó la primera entrevista a profundidad.

Previo a la aplicación de las técnicas (ficha social y entrevistas a profundidad), ya se había tenido al menos un encuentro con la persona a entrevistar con el objetivo de hacer *rapport*, conocer su disponibilidad, explicar el objetivo de la investigación, aclarar las dudas que tuviera y concretar una nueva fecha de encuentro.

El día de la entrevista se les explicó nuevamente que las preguntas hacían referencia, en un primer momento, a aspectos concernientes a datos sociodemográficos y servicios sociales de los que es usuario/a; y que en un segundo momento, el objetivo era dialogar en torno a elementos relacionados con la práctica que desarrolla. Cabe mencionar que se le otorgó por escrito (ver anexo 3) el “consentimiento informado” para hacer uso de los datos que proporcione, resguardando la integridad de los mismos.

Entonces, el levantamiento de los datos se llevó a cabo del 23 de mayo al 22 de agosto, acudiendo a la comunidad de 2 a 3 días por semana. En cuanto al

tiempo, los encuentros tuvieron un rango de duración de 90 a 120 minutos, según las características personales de cada entrevistado; 6 de las 7 entrevistas realizadas se llevaron a cabo en los hogares de las personas en los horarios y fechas estipuladas por ellas mismas, por lo general un día entre semana en la tarde. Una entrevista fue en una bodega exportadora de pescado, con el dueño.

3.7.2 Procedimiento de análisis

El análisis de los datos recolectados para este trabajo se realizó desde un enfoque cualitativo, específicamente desde la propuesta de análisis de contenido de Bardin (1986), cabe mencionar que para este proceso se hace uso de los softwares Excel y AtlasTi. El procedimiento se describe a continuación:

- 1) Transcripción y tratamiento de la información recogida durante el trabajo de campo, los cuales fueron: entrevistas a profundidad, ficha social y relatorías de observación.
- 2) Ulterior a la digitalización de los documentos, se establecieron mediante la ficha social, indicadores sociodemográficos de las personas entrevistadas, para lo cual se desarrolló una base de datos en el software Excel con base en los indicadores propuestos en el instrumento (datos sociodemográficos, atención a la salud, vivienda, alimentación e ingreso)
- 3) Las entrevistas a profundidad y las relatorías de observación se analizaron mediante Atlas Ti., para lo cual se estableció una matriz de análisis entre las dimensiones de vulnerabilidad centrales del estudio (los riesgos y los activos) con los componentes de las representaciones sociales (discursos, prácticas y afectividad).
- 4) El procedimiento analítico realizado fue, primero, descubrir, por cada unidad de análisis los elementos que se configuran como riesgos y/o activos, según se conceptualiza en este trabajo. Para que posteriormente, dichos segmentos sean categorizados, ya sea como elementos discursivos, prácticos y/o afectivos (ver figura 9). Es decir, que el análisis resulta de “lo

que se dice, lo que se dice que hacen y lo dicen que sienten” en torno a los riesgos y los activos. Para el caso de las relatorías de observación, éstas fungieron como instrumentos complementarios más que como instrumento con mayor presencia metodológica.

	Riesgos: Elementos físicos, humanos, sociales y afectivos que amenazan con generar un desequilibrio en una población.	Activos: Recursos y/o capitales físicos, humanos, sociales y afectivos de una población para recobrar el equilibrio.
Discursos: Las expresiones orales compartidas por y entre la población.	¿Qué se expresa en relación a los riesgos?	¿Qué se expresa en relación a los activos o recursos?
Prácticas: Las acciones recurrentes y compartidas por toda o una gran parte de la población.	¿Qué se dice o se practica en relación a los riesgos?	¿Qué se dice o se practica en relación a los activos o recursos?
Afectividad: Las expresiones con contenido sentimental o emocional.	¿Qué se manifiesta en relación a los sentimientos sobre los riesgos?	¿Qué se manifiesta en relación a los sentimientos sobre los activos o recursos?
Relatorías de observación: ¿Con base en la observación se encontró algún elemento que contradiga o justifique los resultados del análisis?		

Figura 9. Matriz de análisis

- 5) El análisis del cruce entre las dimensiones de vulnerabilidad y de las representaciones sociales, dio como resultado la codificación del discurso en segmentos, que posteriormente se agruparon para la conformación de las categorías emergentes, según características similares en su contenido. Así, en relación a la dimensión de “Riesgos” se obtuvieron 48 códigos que se reagruparon 8 categorías; mientras que para la dimensión de “Activos” emergieron 19 códigos que se agruparon en 5 categorías (para mayor detalle de estos datos revisar capítulo 4. “Análisis y resultados”).
- 6) Finalmente, a partir de un proceso inferencial las categorías fueron analizadas para llegar a la representación social de cada dimensión.

CAPITULO 4. ANÁLISIS Y RESULTADOS

Los resultados aquí presentados se obtuvieron del análisis de entrevistas a profundidad a siete “personas de la pesca”, las cuales se caracterizan por obtener un beneficio económico del pescado capturado ya sea por bucear, pescar, comprar y vender el producto o pachochear.

Considerando a la vulnerabilidad, desde la propuesta presentada en este trabajo, como la interrelación de los riesgos con los activos en un contexto situado, para el análisis se consideraron como las dos dimensiones centrales: los activos y los riesgos. En términos generales, el análisis consistió en la generación de categorías englobadas en las dimensiones señaladas, y con lo cual se obtuvo una aproximación a las representaciones sociales de las mismas.

Con la finalidad de lograr mayor claridad en la presentación de los datos, se exponen, en primer lugar, las características socio-demográficas de las personas entrevistadas; para proseguir con las categorías resultantes de la dimensión “riesgos” y continuar con la dimensión “activos”.

4.1 Características sociales de las personas de la pesca

La población de estudio estuvo compuesta por 4 hombres y 3 mujeres, con un promedio de edad de 46 años y un rango de 19 a 75 años. En cuanto a la escolaridad, una persona concluyó la secundaria, mientras que tres no la completaron, una más terminó la primaria y dos no alcanzaron este nivel. En cuanto a su estado civil 4 manifestaron vivir en unión libre con su segunda pareja y 3 dijeron estar casados.

Respecto a sus ocupaciones específicas, 1 se dedican a la pesca en el mar, 2 a la pesca en la ría, 2 son buzos, 1 es pachochera y 1 persona es encargada de una bodega exportadora de pescado, el tiempo en sus ocupaciones varía en un

rango de 5 a 59 años. En este punto cabe mencionar un primer hallazgo, el cual tiene que ver con la identidad respecto al espacio de pesca, ya que las personas que se dedican al buceo, la pesca en altamar y la pesca en el río se asumen como pescadores, en contraparte a las y los pescadores del río sus colegas buzos y pescadores de mar abierto no los consideran como tales, aun compartan como esencia de su actividad la captura de producto acuático, incluso para la comunidad pescadora de mar adentro, los y las pescadores de río no debería ser considerados para recibir apoyos económicos en temporada de veda, como se puede observar en la siguiente cita, “esto no es para ellos, es para los pescadores, los que salen afuera; los del río, los taxistas no tienen porque -les digo- y a ellos les dan, y hay pescadores que no les toca [...]” (Pescador, 75 años).

En otro punto, el alto índice migratorio hacia costas celestunenses se vio reflejada en la población entrevistada, toda vez que únicamente 2 de los 7 informantes son originarias del lugar, mientras que 2 son de otros estados (Campeche y Tabasco) y 3 de municipios del interior del estado de Yucatán que tienen como actividad económica principal la agricultura. De los que no son originarios del puerto, casi todos llevan más de la mitad de su vida viviendo en el puerto, excepto el más joven de 19 años que lleva 5 años.

En cuanto al aspecto de salud, ninguna de las personas entrevistadas cuenta con esta prestación por su trabajo, aunque manifestaron estar afiliadas al programa de Seguro Popular, sin embargo, 5 de las 7 personas prefiere acudir a consulta privada e incluso los que cuentan con mayores posibilidades prefieren trasladarse a Mérida para atender sus problemas de salud.

A pesar de contar con dicho seguro, la preferencia por otros lugares de atención radica en una percepción negativa por el Centro de Salud de la comunidad, debido al escaso personal, al largo tiempo de espera y porque en fines de semana no se cuenta con personal. No contar con seguridad social da como una consecuencia, que las personas de la pesca no reciban beneficio por

incapacidad en caso de accidente laboral, lo cual representa un gasto “extra” para ellos, además de no poder laborar en el tiempo de su convalecencia.

En cuanto a las viviendas, 2 de las 7 personas viven en casas construidas en su totalidad con materiales perecederos, específicamente cartón; la vivienda de una persona posee muros de cemento y techo de cartón; y de las 4 restantes todas poseen casas construidas de block y cemento. Todas cuentan con pisos de cemento, agua entubada, drenaje y electricidad. En todas las viviendas se cocina con gas-lp, aunque en 6 viviendas también hacen uso de la leña y carbón para la cocción de sus alimentos. El promedio de habitantes por vivienda es de 3.8 personas.

De acuerdo a que la mayoría de los estudios realizados sobre la vulnerabilidad la relacionan de manera estrecha con el nivel de pobreza, y cuyo indicador es la percepción económica de las personas, se exploró el ingreso dando como resultado que una persona de la pesca gana aproximadamente entre \$200 a \$600 diario, lo que resulta que de manera mensual se puede obtener de \$6,000 a \$18,000, además de percibir producto en especie que les sirve para comer.

Contrario a la última parte referida, al explorar acerca de las prácticas de alimentación relacionadas por la “falta de dinero”, 6 personas manifestaron limitarse al respecto, ya sea consumiendo poca variedad de alimentos, no realizar algún alimento al día, comer menos de lo que piensa que debió hacer o dejar de comer en todo el día (ver figura 10).



Figura 10. Prácticas de alimentación por economía

Después de la caracterización social de la comunidad, a partir de los datos encontrados a continuación se presentan las categorías de riesgos encontradas.

4.2 Riesgos de las personas de la pesca de Celestún

Para el análisis de las dimensiones, riesgos y activos, en primer lugar, se obtuvieron una serie de códigos, que para el caso de este apartado se establecieron un número de 48, los cuales conceptualizaban diversos aspectos en torno a los riesgos de las personas entrevistadas. De forma posterior, estos códigos iniciales fueron agrupados en torno a características similares en su contenido, dando como resultado la conformación de 8 categorías analíticas, las cuales son:



Figura 11. Categorías de riesgo

La fundamentación de estas categorías varía de una a otra, lo que permite reflexionar la forma en que se encuentran presentes en los discursos de las y los

sujetos entrevistados, así, en la categoría “Trabajo” se relacionó con 12 códigos, seguido de la categoría “Instituciones” con 11; “Género” con 7; “Tiempo” con 6; “Conflicto y violencia” con 4; “Salud” y “Medio Ambiente con 3 respectivamente; y “Adicciones” con 2 (ver figura 12).



Figura 12. Ejemplo de códigos de la dimensión del riesgo.

Una vez anotada la distribución de los códigos y, con base en estos, la conformación de las categorías, se describen los resultados encontrados para cada una ellas, a continuación:

4.2.1 Trabajo

La pesca representa para las y los sujetos entrevistados una práctica que conjuga dos aspectos, de manera paradójica, contradictorias y a la vez tan relacionadas, de tal manera que la lucha entre ambos es lo que les permite continuar con su actividad, estos aspectos son la esperanza de obtener buena ganancia y el miedo de no regresar a casa.

La persona que se dedica a la actividad pesquera o a alguna actividad relacionada con ella, labora con el elemento afectivo de la esperanza, es decir, la gente trabaja para obtener buena pesca, de hecho ese es el objetivo de trabajar. Sin embargo, existen diversas prácticas de quienes se dedican a la pesca que han contribuido a mermar el producto existente en el mar o el río, y por ende, mantener la esperanza aun en la incertidumbre; son ejemplos de estas prácticas no respetar las vedas para cada pesquería (pescar “pepino de mar” durante todo el año a pesar de que estuviera en veda permanente o comenzar a pescar pulpo una semana antes de que concluya la veda); continuar usando artes de pesca prohibidas en la comunidad (el chinchorro); no respetar las características mínimas necesarias para la sustracción del producto acuático (extracción de especies de menor tamaño a la permitida) o crear bancos artificiales para que las especies se resguarden (tirar llantas, ramas o piezas de autos en el mar).

Además de estos aspectos, una práctica que ha cobrado mayor fuerza dentro de la comunidad y que se encuentra presente de manera importante en los discursos de las y los entrevistados es el buceo, arte de pesca que es representada como depredadora de las especies acuáticas, ya que al igual que el chinchorro “arrasan” con todo lo que encuentren a su paso, como ejemplos léanse las siguientes citas:

(...) porque yo conozco a un grupo de buzos que son mis amigos pero depredan toda clase, entonces no están respetando reglas, no respetan las reglas y por lo tanto están depredando y el día de mañana no va a cambiar la situación sino va a menguar todo (Buza, 55 años)

Acá trabajan los buzos todo, pero a veces es prohibido (Buzo, 19 años)

Como se puede apreciar, parece ser que en el buceo no acatan las reglas ambientales, sin embargo, la situación trasciende no a la práctica en si misma sino a un aspecto mucho mayor como es la comercialización del producto y la monopolización laboral, aspectos que se desarrollarán más adelante.

Para trabajar de pescador existen dos vías, una es ser propietario de su propio equipo, lo cual convierte al pescador en “independiente”, pero implica la necesidad de comprar al menos una lancha, un motor, el equipo de seguridad y realizar los trámites necesarios ante capitanía de puerto para matricular la nave y a sus tripulantes, representando altos costos, ya que por ejemplo, un motor de medio uso para lancha oscila entre \$25,000.00 y \$30,000.00. Debido a esta situación, la mayoría de los pescadores en Celestún prefieren, para ahorrarse gastos y tramites, solicitar prestada una lancha a los propietarios de las bodegas, que por lo común son quienes poseen una flota muy grande de embarcaciones, siendo ellos mismos los dueños, a este grupo de pescadores podríamos denominar “dependientes”.

La principal diferencia entre las dos vías, es que los pescadores independientes tienen la posibilidad de comercializar su producto en el lugar que quieran y al costo que consideren mejor, mientras que los que “prestan” la embarcación se ven comprometidos de vender su producto en la bodega donde le facilitan la lancha, de tal manera que se someten a los costos que la empresa disponga. Otra diferencia es que cuando son independientes, los gastos (gasolina, víveres, botiquín, aceite, hielo) necesarios para un viaje de pesca corren expresamente a cargo de los tripulantes de la embarcación, aunque los que trabajan para otra persona también se hacen cargo de estos gastos la diferencia radica en que los propietarios de las lanchas le dan un adelanto, llamado

enganche, a sus trabajadores con el objetivo de comprar los insumos mencionados pero también para dejar algo de dinero a su familia para solventar gastos durante el tiempo que dure la jornada. Esta práctica resulta contraproducente en muchas ocasiones, especialmente cuando no tienen una “buena pesca” de tal forma que no pueden devolver el enganche y se convierte en deuda, y estas se pueden ir acumulando si la “mala suerte” se prolonga, llegando al grado de trabajar solo para pagarla.

La gran mayoría de los pescadores en Celestún trabajan para una bodega, o patrón como le llaman al dueño del establecimiento, lo cual mantiene algo que se pudiera denominar “monopolización laboral”, ya que, al no tener mayor opción de comercialización, son las bodegas quienes, en relación al mercado nacional e internacional, disponen de los precios oscilatorios de compra dejando al trabajador con mínimas opciones de venta de su producto.

Aunado a esto, en las bodegas “no se cobra” por prestar las lanchas siempre y cuando el producto capturado sea vendido a ellos, lo que contribuye a que el pescador prefiera emplearse antes de conseguir su propio equipo, y pueda tener voz en la compra-venta del pescado. Si bien, las y los pescadores fungen como el eslabón primordial para que este intercambio comercial suceda, este grupo no participa en la disposición de precios, de tal forma que al salir a altamar el producto puede poseer un valor y a su regreso el mismo pudo haber decaído, de tal forma que su ganancia se vio reducida no por la cantidad de producto capturado sino por las variaciones del mercado, así lo manifiesta uno de los entrevistados cuando dice “se van con la ilusión como dicen, tiene precio el pescado, pero cuando vengan los pobres ya le bajaron el precio, no ganan lo que iban a ganar, lo que tú pensaste que ibas a ganar” (Pescador, 75 años).

Una característica compartida en ambas modalidades de trabajo de la pesca, dependientes e independientes, es en cuanto a la jornada laboral, la cual es totalmente flexible y depende en gran medida de los y las pescadores mismos,

algunos salen diario, otros pernoctan por días en altamar y se quedan varios días en tierra; de manera particular las pescadoras del río trabajan todos los días. De igual forma no existe un horario fijo de trabajo, ya que de nueva cuenta, son los pescadores quienes disponen de éste, por ejemplo, las pescadoras de río comienzan su jornada laboral a las 18 horas, pescan toda la noche y regresan a casa a las 5 o 6 de la mañana del día siguiente, lo cual se debe a la característica del producto capturado, la "chivita", que sale a comer de noche y es cuando aprovechan para atraparla. En este sentido, es usual que el tiempo de trabajo se mida en torno a la cantidad deseada a ganar, así lo mencionan dos personas entrevistadas:

Yo me echo 5 lances (para pescar camarón), le calculo si ya junté \$200 o \$300 y ya me regreso a la casa (Pescador de río, 57 años)

Hay que vienen, (...) del pueblo vienen de camión de 12 o 1:30 llegan acá como a las 2-3 de la tarde, hay quien trabaja de las 12 en adelante hasta que venga el ultimo pescador, puede ser hasta las 9 de la noche, hay que trabajan, por ejemplo yo trabajaba de 3 de la tarde hasta las 8 o 9 de la noche hasta el último pescador (...) hay quien calcula, es que se calcula "solo quiero \$100 hoy, solo estaré un ratito", "quiero 50 solo trabajo media hora y ya tengo \$50 ya estuvo ya no me voy a manchar más las manos (...) (Pachochera, 25 años)

Un aspecto que llama la atención es que ninguna de las personas entrevistadas tiene prestaciones laborales por su trabajo, ni los pescadores, ni el dueño de bodega y mucho menos las pachocheras. Aspecto que resulta relevante toda vez que la representación de las actividades relacionadas con la pesca está cargada por un sentimiento de riesgo constante, ya sea por un corte durante la fileteada del marisco, golpes dentro de la lancha, descompresiones u otro factor. Para el caso de quienes bucean, la descompresión ha sido crucial en su práctica, ya que ha colaborado a que una gran cantidad de personas fallezcan por dicho motivo. Aunado a este hecho no existe capacitación formal para la realización de las tareas, de lo cual se deduce que el aprendizaje se hace desde la práctica misma de la actividad, lo cual los expone aún más ante cualquier eventualidad, por ejemplo:

El buzo se tira y si no sabe bucear lo que va hacer es espantar la cueva, espantar la rama o el cardumen, a veces lo lastima y lo saca lastimado, desgarrar la carne pasa como segunda y pierde el precio (Buzo, 19 años)

Además, este hecho hace que se vuelva indispensable el trabajo organizado en la embarcación, cumpliendo cada tripulante con tareas específicas que determinan el éxito o fracaso del viaje, e incluso la muerte en caso de no cumplir con el deber.

Tú estás buceando en el fondo y el que está arriba tiene que estar trabajando coordinado con el buzo buceando, tiene que ir junto a la burbuja porque si no, te sale la manguera y puedes lastimar a tu buzo, o si no cuando estas palandriando, tiene que ir coordinado para que cuando estás trabajando un animal grande, tu jalas y le dices al chavo que esta frente de ti, que está lado de ti, [...] le vas avisando si hay animal o no hay o que ponga el anzuelo o lo trabe, tienes que ponerte vivo allá porque si no, a veces cuando tu estas tienes agarrado y si el otro no está coordinado y le dices que trabe el anzuelo y no lo traba cuando el animal hace fuerza y se zafa, pasa que el anzuelo se te engancha y el palandre tiene presión y el animal también tiene fuerza y te lastima (...) (Buzo, 19 años).

A pesar de que existe un sentido de protección entre los pescadores, también surgen conflictos entre ellos, de manera particular los que tienen que ver con el “robo” de bancos de peces. Debido a que Celestún es la frontera costera entre Yucatán y Campeche, los colegas pesqueros de ambos estados han tenido disputas en relación a la práctica de unos y otros en el territorio ajeno. Esta situación está marcada por las diferencias en la práctica del cuidado por el medio y respeto por las vedas de parte de los campechanos, a diferencia de los yucatecos que son considerados como “irrespetuosos” del ecosistema. Lo cual se relaciona de cierta manera con las instituciones que se hacen cargo de coordinar la actividad pesquera, como se verá a continuación.

4.2.2 Instituciones

Un aspecto que caracteriza a la gente entrevistada es la representación de la “institución debilitada”, reflejada entre otros aspectos a que parece prevalecer “la ley del más fuerte o más hábil” por encima de cualquier disposición legal. Un ejemplo de esto se refleja en las prácticas furtivas de captura de “pepino de mar”

durante todo el año a pesar que desde el 2015, la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA) estableció el periodo de veda permanente en la mayor parte de la franja costera yucateca, excepto Río Lagartos, San Felipe y Dzilam de Bravo. En el documento emitido en el Diario de la Federación en el mismo año, se establece que la Secretaría de Marina, en coordinación con la SAGARPA-CONAPESCA realizará operativos de vigilancia para el cuidado de esta especie, sin embargo, la interrogante sigue en pie ¿por qué la gente de pesca se sigue arriesgando a capturarlo?, y esta es sólo una especie entre otras.

Tal vez una respuesta atrevida ante tal cuestionamiento, podría darse al conjugar dos elementos encontrados en los discursos de los y las sujetos de entrevista, que tienen que ver con la corrupción y el poder político. El primero toma forma en los discursos mediante la ejemplificación de varias acciones por parte de “quienes deben ejercer la ley” y que al final no lo hacen o lo realizan de manera inadecuada, por ejemplo:

Sabe las autoridades que está sucediendo pero bajo el agua hay dinero, yo he sabido que hay bodegas que pasan las autoridades y piden mochadas y se les da, y esas autoridades están corrompidas y están haciendo lo malo, también en Celestún tenemos mucha corrupción (Pachochera, 25 años)

En cuanto al poder político, se menciona que los apoyos y la ley se ejerce de acuerdo al grupo en el poder, lo cual implica una discriminación explícita por filiación partidista, es decir, si apoyaron para la campaña recibirán apoyo, sino las posibilidades de recibirlo merman de forma considerable, así lo podemos observar en la siguiente cita:

Es como la veda del mero, vedan el mero dos meses y unos van hacer la chamba, otros no van pero si les pagan, sale su nombre, yo tiene como tres años que metí mi solicitud y nunca salió el papel. Hay viejitos que tienen tienda, tienen modo de vivir, salen en la veda del mero. Esto no es para ellos, es para los pescadores, los que salen afuera, los del río, los taxistas no tienen porque, les digo, y a ellos les dan, y hay pescadores que no les toca, no puede ser le digo, es más, hasta los de Kinchil vienen a cobrar acá y salen (Pescador, 75 años)

La combinación corrupción y poder político, parece coadyuvar al mantenimiento de otra práctica común, la “irregularidad en la compra y venta” de producto, lo cual tiene implicaciones en diferentes niveles como es la sempiterna captura de especies aun en veda, ya que siempre existe alguien que compre el producto, por ejemplo los restaurantes. Otra implicación es la variabilidad de los precios, algunas veces de un día para otro.

En otro punto, esta falta de regulación institucional al trabajo de la pesca ha permitido que diversos actores se sumen a la fuerza laboral celestunense, como es el caso de niños y niñas que se dedican a pachochear. Si bien, la observación no es una crítica a la labor infantil, *per se*, si lo es a la falta de opciones de cuidado para este grupo, ya que por ejemplo, una pachochera manifestó haciendo alusión a un grupo de niños hermanos todos, que son los “pachocheros más madrugadores”, ya que están deambulando en busca de pescado desde las 7 a.m. y se van del puerto de abrigo hasta ya caída la noche. Aunque por lo común obtienen buena pachocha, y por ende buena ganancia, ya que los pescadores le dan prioridad, las posibilidades de que sufran algún accidente o tengan un incidente podrían ser mayores, en particular con las niñas, que como se verá a continuación en la pachocheda parece haber implícita una dinámica de “juego sexual”, entre las pachocheras y los pescadores.

4.2.3 Género

En consideración a la categoría de “Género” fue común encontrar en los discursos que el acoso sexual resulta un aspecto central en la dinámica relacional entre las mujeres con sus colegas hombres. De manera particular, en el trabajo de la pachocha, en palabras de la entrevistada, existen tres formas de realizarlo, una que pudiera llamarse tradicional en donde las pachocheras se acercan a las lanchas que recién llegan de la faena para pedir que les regalen pescado; otra forma es en la que existe un intercambio de pescado por ayudar a la tripulación a

limpiar la lancha; y en una tercera forma existe una especie de intercambio sexual (tocamientos, relaciones sexuales) por el producto, por ejemplo:

Entonces hay lugares donde pachochean y si permiten que les falten al respeto, prácticamente confunden otra cosa con el trabajo y eso igual a nosotras como pachocheras nos genera problemas al resto, porque si hay unas 7 que no solo pachochean, trabajen va, permitan que les agarren o que les metan mano o que les falten al respeto esos pescadores se mal acostumbran y cuando va otra a pachochear piensan que todas se dedican a lo mismo o que todas son iguales, te faltan al respeto y se crean conflictos tanto con el pescador como con la persona que está trabajando” (Pachochera, 25)

Sin embargo, aun cuando las pachocheras no se presten a este tipo de conductas, la informante menciona que:

Tienes que aguantar que te estén chuleando, tienes que aguantar que te estén enamorando, tienes que aguantar que te digan cosas pesadas, algunas faltas de respeto y a veces pues das tu lugar a que te respeten te respetan pero no falta quien venga y te falte al respeto (...)

Lo anterior hace alusión a una relación laboral donde “los hombres ponen las reglas del juego” basada en el hostigamiento de hombres hacia mujeres, lejos de la igualdad.

De igual forma, los estereotipos de género aún siguen vigentes en la comunidad, ya que para la mayoría de las personas, el que una mujer esté inmersa en actividades relacionadas con la pesca no siempre es bien visto e incluso es motivo de desprestigio, de un sentimiento de compasión, del que emanan discursos machistas. Como por ejemplo, se dice que “una mujer pescadora es machorra”, “o que es pobre y por eso tiene que trabajar” o “que la ría no es lugar para ellas, como lo es la cocina”. En una experiencia relatada por una pescadora de río, ella manifiesta que en algún momento se habrían juntado un grupo de 10 mujeres para ir a pescar, pero que conforme pasaban los meses el grupo fue disminuyendo, cuando ella preguntaba las razones eran porque se sentían incomodas, mencionaron que fue por la presencia de algunos hombres que pasaban en ropa interior haciendo movimientos corporales que a ellas les parecían obscenos (Pescadora de río, 37 años).

En la comunidad, y no solo entre la gente de la pesca, las prácticas sexuales parecen ser abiertas, en donde el cambio de parejas (formales e informales) no parece tener implicaciones importantes a nivel afectivo, aunque si en las prácticas de riesgo que pudiera conllevar, como son los embarazos a temprana edad, abuso sexual o infecciones de transmisión sexual. Al respecto de este último punto, en las entrevistas se encontró que el ofrecimiento de intercambio sexual, por dinero o producto, es una práctica común entre los pescadores, quienes al cobrar “se van a tomar donde hay meseras”, una informante manifestó que muchos pescadores han dejado a sus familias por irse, de un día para otro, con alguna mujer que acaban de conocer en la cantina.

4.2.4 Tiempo

Al respecto de cometer una acción, *ipso facto*, la categoría del “Tiempo” cobra especial relevancia entre las personas de la pesca, ya que existe una representación del hoy pero no del mañana, se come hoy, se disfruta hoy, se vive hoy. Esta situación conlleva a que la visión a futuro pareciera ser inexistente, lo que puede ser reflejo de la devastación faunística sin esperar a que se pueble de nuevo.

Durante una entrevista, la informante en turno compartió una anécdota en la que relataba que se encontraba, por diversos factores, en una situación económica inestable al grado que un día no tenía dinero para comprar comida para ella y su hija, hecho por el que decidió ir en busca de empleo (cabe mencionar que estaba en proceso de separación de su pareja, y era él quien sufragaba los gastos domésticos); ya había pasado “casi todo el día” afuera y no encontraba nada más que solo trabajo “indecente”, mesera de bar. En un momento de descanso y en proceso de decidir si aceptaba o no el empleo, observó que en el puerto de abrigo un grupo de mujeres pedían pescado a los pescadores; “armándose de valor” ella decidió hacer lo mismo y positiva fue su

sorpresa cuando pudo conseguir 3 piezas de producto, que rápidamente llevó a vender para comprar huevos y pan para poder comer. Regresó a casa con los víveres del día, pero sin pensar como conseguiría los del día siguiente.

El ejemplo anterior permite un acercamiento a la dimensión del tiempo en que se rigen en la cotidianidad las personas de la pesca, siendo aquel de plazo inmediato, factor que se considera esencial para que la gran mayoría de la gente “viva al día”, y que aun con las ganancias económicas, muchas veces amplias que puedan obtener, surjan días en los que se han quedado sin comer.

Una posible respuesta a la representación del tiempo puede ser por lo impredecible de su labor, ya que saben “cuando van a salir a pescar, pero no saben si regresarán” (Buza, 55 años). Sin embargo, la vivencia volcada al presente representa un riesgo en cuanto a una visión a mediano plazo que les permita en tiempos “malos” mantener una vida estable y sin carencia.

El ahorro no pasa por las ideas de la mayoría, y de hecho dos de las personas entrevistadas que parecieran tener mejores condiciones de vivienda, alegan que uno de los mayores errores de los celestunenses es la ausencia de la práctica del ahorro, estas personas manifiestan que fue a base de esta práctica que pudieron salir adelante, uno es el dueño de la bodega y la otra persona tiene un negocio propio.

4.2.5 Adicciones y Conflicto-violencia

Existe una relación muy fuerte entre las adicciones, principalmente del alcohol, marihuana y crack con los problemas que se presentan en el grupo familiar y en el contexto comunitario, encontrando en los discursos de las 7 personas entrevistadas argumentos que indican el consumo de alguna sustancia como precursor de conflictos intrafamiliares.

Al respecto, se encontró la presencia de consumo de alcohol como parte de la actividad pesquera, el cual se ingiere antes de salir a pescar, durante la preparación para salir de viaje y después de terminar la faena, con base en esto se denotan riesgos en ambos momentos del consumo que van más allá de la ingesta de grandes cantidades, sino que es común que los pescadores vayan a trabajar en estado alcohólico posibilitando la consumación de un accidente o la muerte. En casi todas las ocasiones, una vez comenzado a beber, por lo común la gente continua bebiendo, a veces por días e incluso han manifestado que algunas personas dejan de beber un día antes de volver a salir de pesca, de tal forma que no llegan a casa y gastan el dinero conseguido por su trabajo, hecho que dificulta la obtención de un patrimonio más estable, así lo manifiesta un entrevistado “ya como a los 12 años empecé a tomar con los amigos (...) yo tomé bastante, 30 años y eso fue mi perdición” (Pescador de río, 50 años)

En el mismo sentido, el consumo de marihuana es una práctica que parece naturalizarse día con día, al grado de que en algunas bodegas les permiten fumar mientras están trabajando o fumar en la vía pública incluso en presencia de alguna patrulla, sin que esta acción sea sancionada. Para los pescadores de mayor edad, les resulta sorprendente como los más jóvenes pueden irse a trabajar bajo los efectos de alguna droga. Si bien, la cuestión acerca del consumo parece estar claro, surge el cuestionamiento derivado del alto consumo ¿qué se ha realizado al respecto?

En cuanto a los conflictos familiares y comunitarios, como se mencionó previamente, las drogas ocupan un punto central, toda vez que las peleas se suscitan por la economía, argumentando que hay preferencia por comprar droga que por llevar dinero a su casa. Se habla que en la actualidad existe un rápido incremento en el consumo de crack, lo cual implica la elevación del costo de la droga y la disminución en el ingreso del gasto familiar, así lo mencionan en la siguiente cita:

Pues como ahorita, no sé si es moda pero la verdad, yo quisiera saber que sienten porque no entiendo, a la piedra es un vicio caro, bueno para nosotros que somos de bajos recursos porque cuesta 100 pesos (Pachochera, 25 años)

A pesar del alto número de consumidores de drogas y de la naturalización de las mismas, no parece concentrarse como una problemática siempre y cuando no incida con el gasto familiar.

4.2.6 Salud

Sin afán de ahondar en este aspecto, ya que se ha documentado en capítulos anteriores se dirá que la percepción en la calidad de atención en el Centro de Salud parece ser insuficiente e ineficaz, además, no existe en la comunidad diversidad de espacios para la atención, aspecto que podría repercutir en que la población no reciba un tratamiento adecuado o que se trasladen a otro municipio como Hunucma (a 61.7 km de distancia) o Mérida (a 90 km) para recibir la atención.

Debido a que en cualquiera de las tareas relacionadas con la pesca se expone la integridad física y la salud de quienes participan, ya sea por cortarse el dedo o la mano al filetear, caerse por el bamboleo de la lancha, lastimarse la espalda por cargar pesados contenedores de pescado en el caso de las pachocheras y los pescadores, sin duda es la práctica del buceo la que representa mayores riesgos a la salud, siendo la descompresión el de mayor nivel, ya que ha causado muchas muertes entre la comunidad pesquera. Sin embargo, aun cuando la actividad conlleva riesgos a la salud, algunas personas mantienen prácticas que exacerban la posibilidad de un accidente, por ejemplo, bucear bajo los influjos de la droga.

En cuanto a las medidas de cuidado, cada embarcación con tripulación buza lleva dentro de su botiquín medicamentos para el dolor como pastillas e inyecciones de *ketorolaco* y *flanax*, los cuales son autoadministrados con la

finalidad de “aguantar” el recorrido de regreso que puede prolongarse hasta 3 o más horas.

Aunado a lo anterior, en el buceo parece existir una condicionante que repercute en la atención de las personas que pueden sufrir una descompresión, ya que según las personas entrevistadas, quienes se dedican al buceo además de capturar especies permitidas también arrasan con especies en veda, es por esta situación que, por un lado, se alejan hasta 53 millas (85.29 km) en pequeñas embarcaciones no preparadas para tal travesía, con el objetivo de no ser fácilmente divisados por alguna autoridad marina; y por otro lado, cuando llegan a tierra no llevan a la persona accidentada para que sea atendido/a inmediatamente, sino hasta que se haya podido resguardar el producto.

No obstante, fuera de esta práctica de captura, no siempre existe entre los pescadores un seguimiento a la normatividad de pesca por buceo, como por ejemplo, respetar el nivel máximo de profundidad en la inmersión que va 24 a 40 metros en caso de que el equipo humano conste de 4 personas, que según la Norma Oficial Mexicana debe ser de 1 supervisor y 3 buzos.

En cuanto al equipo, específicamente la bomba de oxígeno, uno de los buzos entrevistados manifiesta que después de cada inmersión, al salir del agua tiene que permanecer en reposo hasta que el cuerpo se rehabilite, porque se tiene la posibilidad de sufrir mareos, dolor e inmovilidad de una parte del cuerpo e incluso menciona que durante el tiempo de inmersión se está en constante inhalación de gases tóxicos, así lo dice:

(...) te vuelves a tirar tienes dos horas y media respirando otra cosa que cuando sales y esgarras salen flemas negras, porque es aire artificial lo que está respirando, aceite, mucho dióxido de carbono y aceite, cuando garraspeas todo queda en tu garganta, escupes pues sale todo negra la flema (Buzo, 19 años).

A pesar de las susceptibilidades a las que pueden ser parte las personas de la pesca, y en específico las y los buzos, un hecho que llama la atención es que

no cuentan con equipo necesario para salvaguardar su integridad en caso de descompresión, como una cámara hiperbárica, lo que podría salvar muchas vidas, ya que para llegar a la más cercana se deben recorrer 90 km a Mérida.

4.2.7 Medio Ambiente

Un elemento presente en el discurso de las y los entrevistados es el medio ambiente, como el escenario ideal de su práctica. Existe un reconocimiento de las bondades ofrecidas por aquel en un sentido amplio, ya que el puerto de Celestún no solo ofrece la posibilidad de la pesca como actividad central, sino que alberga otras opciones como su reserva de la Biosfera, las charcas de sal, los paisajes, la playa entre otros.

Las personas dedicadas a este tipo de actividades refieren en sus discursos un disfrute por realizar su “trabajo” en este tipo de escenarios, los cuales se convierten en su espacio favorito dentro de la comunidad; al cuestionar sobre este punto algunas respuestas fueron:

El mar, porque el mar te brinda paz y te refresca en ocasiones, tiene tantas cosas que es más relajación personal, a mí siempre me ha gustado el mar, no sé con exactitud pero me gusta mucho el mar (Pachochera, 25 años)

¿te hablo con la realidad?, es el mar abierto, donde sé que existe la pesca, el mar abierto donde puedo ir y sacar pescado, me siento fascinada, de hecho por eso padecí varias clases de cáncer, porque una de las cosas que pedía luego de que regresaba de las quimioterapia era ir a pescar (Buza, 55 años)

La ría, porque es mi sitio de trabajo. Y es mi lugar favorito. [...] Pues me siento más desesterada, más tranquila, no sé, pues bien (Pescadora de río, 37 años).

Aunado al sentimiento de bienestar que estos espacios representan, las personas también poseen un amplio conocimiento del medio natural, especialmente la gente con mayor experiencia quienes se iniciaron en el trabajo sin artefactos tecnológicos como el motor, el GPS o el compás. En sus inicios, con el fin de salvaguardar su integridad y al mismo tiempo obtener buenas ganancias debieron aprender la “lectura” del medio, y así recorrer grandes distancias

únicamente usando velas, o saber mediante el golpeteo de las olas que están cerca de una banco de piedras, o guiarse mediante la posición lunar, o predecir una buena o mala pesca según la relación de varios elementos de la naturaleza, en el siguiente ejemplo una pescadora relata su aprendizaje en relación a la influencia lunar hacia las mareas:

El detalle que lo aprendimos se fue dando; porque tantos años trabajamos lo aprendimos; porque nos dábamos cuenta de porque sale la luna así, ¿por qué la luna esta chiquita, se va toda el agua?, ¿qué será?, ¿por qué baja el agua si no hay norte?. Nos ubicamos del Norte cuando hay mal tiempo, y cada que hay mal tiempo va a ir mas vaciante¹⁸. ¿por qué será? Cuando nos vamos dando cuenta pasa el siguiente mes y vuelve a hacer la misma marea, ¿qué será?, ¿ya te diste cuenta que la luna otra vez hizo lo mismo?, estaba chica. Y nos fuimos dando cuenta que cuando hace luna llena, vacea el agua, pero fíjate que así estuvimos mucho tiempo hasta cuando nos vamos dando cuenta que hizo el cambio, ahora cuando está saliendo la lunita de ese lado, no es que este saliendo es que esta anocheciendo y la luna se está yendo porque todo el día la luna estuvo así y cuando entran las noches va para acá, pero nosotros decíamos...está saliendo (Pescadora de río, 37 años).

Otro aspecto en relación al medio ambiente, es la sobreexplotación del mismo debido al incremento en el número de personas que se dedican a la actividad pesquera e incluso que migraron al puerto para convertirse en gente de la pesca. Así, los pescadores y pescadoras ven mermada la cantidad de producto a capturar por la competencia desmesurada entre sus colegas; de igual forma la actividad de pachochear se ve impactada por la actividad migratoria en la cual más personas de la comunidad y otras que se trasladan de otros municipios han ampliado la cantidad de gente dedicada a la actividad.

Como se pudo apreciar, las categorías que condicionan la posibilidad de riesgos entre las personas de la pesca son diversas, amplias y relacionadas entre sí. No resulta posible establecer en un único elemento el catalizador de posibles desastres, por el contrario esta presentación intenta puntualizar en algunos aspectos sin perder una mirada plural e integradora de la dinámica y

¹⁸ Se refiere al descenso del nivel del mar.

representación de los sujetos de estudio en relación a un elemento de la vulnerabilidad. Ahora bien, en el siguiente apartado se expone lo que, con base al análisis, se concibe como los elementos que hacen o podrían hacer posible un cambio propositivo, estos son los “Activos”.

4.3 Activos para el cambio en las personas de la pesca de Celestún

Basado en la conceptualización que se hace en este trabajo sobre los activos, como aquellos factores que pueden disminuir la probabilidad de sufrir un daño, se establecieron 19 códigos (ver figura 13) haciendo referencia a las “diferentes posibilidades” de contrarrestar uno o más riesgos, sin embargo, cabe adelantar que estas prácticas no siempre son conscientes por parte de quienes la realizan, lo que puede dificultar que se asuma como una acción de alcance positivo en beneficio de ellos mismos y su comunidad.



Figura 13. Red de códigos de Activos

De manera similar, que con la dimensión de riesgo, los códigos encontrados aquí se agruparon con el objetivo de generar categorías más generales, dando como resultado la configuración de 5, las cuales se presentan en la siguiente figura:



Figura 14. Categorías de activos

A continuación, se presentan los hallazgos principales relacionados a cada categoría.

4.3.1 Trabajo

Las actividades de la pesca son representadas como una opción fácil para emplearse y comenzar a obtener ganancia económica, tanto para quienes poseen un pasado familiar pesquero como para quienes llegan a la comunidad en busca de mayores oportunidades. Entre las posibilidades que ofrece emplearse en el ámbito pesquero se encuentra la amplitud y flexibilidad del horario laboral, lo que permite organizarse en dos sentidos, siendo el primero la cantidad que se desea obtener; y en el otro, el tiempo que se puede trabajar considerando otras actividades como el cuidado de los hijos, las labores domésticas.

Si bien, no existen reglas formales en torno a la jornada laboral esta se adecúa de acuerdo al tipo de actividad a desarrollar, por ejemplo, en la pesca de altamar se puede salir de ida y vuelta en un mismo día o se puede permanecer uno o varios días en el mar para que al regreso se pueda descansar el mismo tiempo en tierra, lo cual aprovechan en su mayoría para beber y gastar el dinero obtenido, incluso los dueños de bodegas que “prestan” sus lanchas no suelen exigir a la flota que salga a pescar todos los días, ya que es la misma tripulación la que lo decide.

Para el caso de las pachocheras, el trabajo se da todos los días, pero ellas son un claro ejemplo de la flexibilidad en este sentido, ya que pueden optar por trabajar por un tiempo u cuota predefinida para ese día en particular, es decir, si solo quieren trabajar unas horas o todo el día o si requieren una cantidad específica o simplemente trabajan para conseguir un pescado para llevar a casa a comer. Un dato que resulta importante mencionar es que la pachochada es llevada a cabo de manera usual por madres solteras o mujeres casadas que no son apoyadas por el esposo, aunque también en otras ocasiones la participación de las mujeres es para contribuir al gasto doméstico, como el caso de nuestra participante.

Otro aspecto relacionado con la flexibilidad laboral tiene que ver con la especialización de la pesquería, para el caso de la pescadora de río ella debe hacer su labor durante la noche, ya que es momento en que las “chivitas” salen a comer y son susceptibles de ser capturadas, a diferencia de cualquier otro momento del día, dando como resultado un horario laboral fijo, pero con la libertad de decidir, según la necesidad, que día ir o no ir, como se refiere en la siguiente cita:

Incluso ha habido días que dices chin no tengo dinero, solo me queda 100 pesos para mañana, ¿qué voy a hacer? A me voy a ir a pescar y llegando de pescar estoy vendiendo mi producto, y 400 dependiendo, bueno porque tú sabes que va a ver, yo no sé cómo gracias a Dios, que nos echa la mano, siempre hay (Pescadora de río, 37 años)

Aunado al tiempo de dedicación a la jornada de trabajo, otra posibilidad es la diversidad de los trabajos que se pueden realizar en la comunidad, incluso llegando a combinar varios en un solo día. Además de los incluidos para este trabajo (pescar, pachochear, bucear y comercializar el producto), se puede optar por trabajar la sal, filetear pescado, en el turismo, las artesanías, negocio de alimentos, entre otros, por lo cual la comunidad es representada como un territorio

productivo que ofrece espacios de crecimiento y desarrollo económico para quienes así lo desean. Lo anterior se refleja en las siguientes citas:

Si hubiera un presidente y si hubiera un gobernador que viera todo eso, yo te aseguro que si va para arriba Celestún, porque Celestún es un pueblo productivo que no se deja de caer porque tiene mucha producción. (Pescador, 75 años)

Estamos en Celestún, estamos en un lugar productivo, un lugar donde nadie se muere de hambre (Pescadora de río, 37 años)

Esta situación recrea en el imaginario comunitario las riquezas que posee Celestún, aunque también se vive en un pasado utópico en donde les iba mejor que hoy, donde la característica principal del puerto era la abundancia de todo para todos, y que si bien, aspectos como el crecimiento demográfico debido a los movimientos migratorios han incrementado el número de personas dedicadas a la actividad pesquera conduciendo a que los montos capturados disminuyan para cada uno/a, aun se sale de casa con la esperanza de que hoy será un mejor día que ayer, es decir, siempre se vive al día. Así mismo, el monto de la ganancia obtenida en una jornada es, por mucho, mayor a lo que se obtiene en un empleo formal, la gente entrevistada gana en promedio de \$200 a \$600, e incluso los empleos con un pago seguro cada semana o quincena no suelen ser atractivos, al grado de no emplearse en ellos a menos que “haya mucha necesidad”.

(...) entonces yo agarré 4-5 de esos trastes grandes y vendí \$2,500 esa vez, después, al otro día volvió a hacer la misma marea, llevé a mi hijo, le digo, “¿sabes qué?”... el lavaba motos, ganaba \$100 diarios. “Vamos” (...) “vas aganar bien yo anoche vendí \$2,500” (...) (Pescadora de río, 37 años)

Para el éxito en la faena, se debe tener una organización en la labor a desarrollar, saber que debe hacer cada quien, ya que el trabajo representa pequeñas acciones coordinadas que benefician o perjudican al equipo en su conjunto, por lo cual se generan reglas que permiten regir el trabajo de forma interna en los grupos, por ejemplo, se sabe que una bandera blanca delimita el espacio de trabajo de un grupo y que se debe respetar. Así, el trabajo representa el activo principal para las personas de la pesca de la comunidad el cual debería

estar estrictamente regido, sobre todo para que prevalezca el orden y respeto por los ciclos naturales.

4.3.2 Conocimiento del medio ambiente

Un hecho permanente entre las poblaciones que trabajan con y desde la naturaleza es la aprehensión de los hechos que suceden en ella, lo cual permite una relación estrecha al grado de llegar a entenderla y actuar en consecuencia. Para la gente de la pesca en Celestún este proceso de conocimiento del medio natural representa un activo que les permite en muchas ocasiones, sortear inclemencias que ponen en peligro su integridad física o también hacen uso de este conocimiento para obtener mayores ganancias.

Al cuestionar acerca de los peligros de orden climático que suceden en la comunidad y de la existencia de algún método para prevenirlos, las respuestas no mostraron variación en torno a que los fenómenos de la naturaleza como huracanes, marea roja, sudestes, nordeste, etc., son imposibles de prevenir, sin embargo, también coincidieron en como a través de sus conocimientos sobre los elementos naturales pueden prever el impacto de cada uno e incluso de lo peligroso que puede llegar a ser.

Estos conocimientos se van adquiriendo en la práctica misma de la actividad, ya que, al no existir procesos de formación o capacitación para practicar la pesca, la pachochada, el buceo o poseer una bodega, el procedimiento que se sigue es de aprender de gente con mayor experiencia y luego mediante ensayo y error, poner en práctica lo aprendido. Aunque el aprendizaje y la pericia adquirida suponen una práctica exitosa, para el dueño de la bodega, las características de un “buen pescador” trascienden de eso a cuestiones como:

Es aquella persona tranquila y buena que no necesita caminar mucho, que no cambie de patrón todo el tiempo, que le guste la pesca y que aunque no vaya a pescar no sea latoso prestando dinero para sus cervezas (Dueño de bodega, 55 años)

Lo anterior da por entendido que se trata más de un proceso de actitud que de habilidad, ya que esta última se aprende en la práctica misma. Actitud que se denota para algunos entrevistados en el respeto por los ciclos de la naturaleza, ahora institucionalmente demarcados por las temporadas de veda. Todos abogan por un respeto hacia la captura de especies que no cumplan con los requisitos mínimos en talla, peso y permiso para que puedan ser comercializados de forma legal.

4.3.3 Instituciones

La categoría de instituciones como activo responde a la necesidad de no perder de vista la legalidad y normatividad de los procesos, ya que desde aquí se pueden lograr acciones que den fundamento a las iniciativas propuestas desde la propia comunidad, aunado al hecho de que existen mecanismos vigentes que permiten el desarrollo de acciones desde la vía institucional.

Dos ejemplos del punto anterior son el establecimiento de vedas, cuya finalidad es dotar de un tiempo al ecosistema para que pudiera reponerse y proveer mayor cantidad de recursos; y el otro es la posibilidad de conformación de cooperativas, cuya importancia radica en mayores posibilidades de adquirir recursos, económicos y en especie, para el desarrollo de la actividad, además, en muchos casos a las cooperativas se les otorga el permiso de explotación de ciertas especies, aunque cabe mencionar que en la realidad todos capturan de todo, aun fuera del tiempo establecido por las autoridades.

Como se puede ver, a nivel institucional muchos caminos ya están descritos y representan una oportunidad real de cambio. Sin embargo, parece que es necesario comenzar desde un “paso” previo, el cual es informar a la población de las diferentes posibilidades que tiene para el aprovechamiento adecuado de su labor, y una vez realizado lo anterior generar mecanismos transparentes para la consecución de los apoyos e incluso proveer de asesoría técnica.

Al respecto, algo que se encontró durante el trabajo de campo fue que muchas de las bodegas son en realidad cooperativas, las cuales por lo común se conforman por familiares. Una cooperativa puede conseguir concesiones federales para la explotación de un producto, las cuales a un pescador solitario le resulta difícil acceder.

Algunas bodegas, según menciona un entrevistado, hacen firmar a “sus” trabajadores mensualmente una documentación en la que aparecen como propietarios de las lanchas y/o motores, aunque realmente las lanchas son de las bodegas. Por su parte, el dueño de bodega entrevistado, mencionó que en su bodega la persona con menor tiempo trabajando tiene 3 o 4 años y el de mayor tiempo 18 años y que cada tripulación trabaja en la misma lancha siempre. En el intento de hacer una conexión con lo descrito, por el pescador y el dueño, lleva a la conjetura de que las cooperativas (bodegas) reciben apoyos, a nombre de sus pescadores, como si estos últimos fueran los dueños del equipo, sin embargo, al final solo se convierten en “prestanombres”.

Cabe recalcar que este punto fue difícil de corroborar desde las bodegas, por lo que se retoma desde los discursos de los pescadores, lo cual implica manejarlo como una posibilidad a investigar más que una práctica real. Sin embargo, fuera real o no, lo anterior invita a pensar en los mecanismos existentes para la independencia del trabajo del pescador, incluyendo mejores opciones de comercialización de su producto, para lo cual el primer paso es acercar la información.

4.3.4 Sentido de ayuda

Por encima de la aparente visión comercial de las personas de la pesca y de una explotación desmedida de los productos capturados, aparecen en las prácticas y discursos un elemento que permite entender el tipo de involucramiento

con su propia comunidad, el cual tiene que ver con un sentido de compromiso social y ambiental.

Existe una preocupación real por la superación de la comunidad que incluye un sentimiento de incredulidad por el estado en que se encuentra, los discursos transitan en un privilegio político hacia quienes apuntalan al grupo de poder en turno, rezagando diversos apoyos para los que no están en dicho conjunto; también se menciona la preocupación por el, cada vez más creciente, consumo de alcohol y otras drogas entre la población, impactando en las relaciones dentro del seno familiar y a un nivel más amplio; ante estos hechos el deseo por contribuir en un cambio en la comunidad se hace presente al igual que un sentido de desesperanza hacia las autoridades como hacia la misma gente del municipio, véase la siguiente cita:

¿Qué influye para que Celestún “no se levante”?

Pues de cierta manera la gente, que sí porque nadie hace nada, nadie hace nada para que Celestún se levante, no reclama nada y ¡ayta!. El problema que hubo esta vez, los amenazaron y dejaron todo al aire, más bien porque los amenazaron que si hacían huelga los iban a matar (...) (Pescador, 75 años)

Está presente un deseo de superación, pero también un miedo por la implicación social de las acciones que se podrían realizar. No resulta una empresa sencilla en la comunidad ser propositivo, generar mecanismos de acción en beneficio a un plazo mediano o largo, lo cual se relaciona con el hecho de que la gente necesita respuestas y resultados inmediatos.

Este hecho se relaciona con otro punto, el cual tiene que ver con las prácticas de cuidado del medio natural, o compromiso ambiental, ya que por ejemplo, el chinchorro es una práctica devastadora en la que no se puede discernir durante su uso que especie es adecuada, por tamaño, para extraer sino que se captura de todo; sin embargo, y a pesar de que este arte de pesca ha sido prohibido, en la comunidad existen personas que lo continúan realizando a pesar del daño que ocasionan al ecosistema, de las y los entrevistados todos se oponen

a su uso pero nadie está dispuesta/o a realizar alguna estrategia, ya que la implicación de su denuncia, por ejemplo, no solo afecta a quien lo realiza sino a su familia también, como se puede apreciar en la siguiente cita:

¿Ustedes han hecho alguna acción para evitar el chinchorro?

No, no lo hemos hecho porque si lo hago yo y me siguen 50 personas van a ver 150 en mi contra que son las esposas, los hijos de los chinchorreros traen gente de pueblo que son familia de ellos (Buza, 50 años)

Usando otro tipo de recursos que no exponga su integridad hacia algún tipo de exposición ante la comunidad, en ocasiones se realizan acciones que no interceden con el “trabajo” de los otros pero que dudan del impacto que pudiera tener, la misma buza entrevistada lo comenta de la siguiente forma:

Y la pesca chinchorro exterminó muchas especies [...] hasta ahora siguen haciendo uso de esa red a pesar que tiene veda, pero la gente es terca, entonces lo siguen usando y matan tortuguitas, corbinita, pampanito, sierritas, matan caracol, incluso la piedra donde se cría el cangrejito todo eso lo acaban y nosotros como buceadores con tristeza metíamos nuevamente la piedra al mar pero ¿a dónde la vamos a poner?, no sabemos exactamente el alejamiento, no somos personas estudiadas para ver si volvemos a recuperarlo pero no se puede porque lo desprenden del fondo del mar, esa red es muy acabadora (Buza, 50 años)

El tipo de acciones que se realizan, si bien no logran un impacto total si ha llegado a configurar acciones a nivel de la comunidad, aunque por lo común no han logrado mantenerse por mucho tiempo. Las acciones comunitarias que se realizan tienen una corta vida, por lo común se unen como comunidad para acometer alguna acción que les perjudique, como por ejemplo, rechazo y expulsión de pescadores “foráneos”.

En otro punto, cabe mencionar que la familia juega un papel central en las dinámicas comunitarias y particularmente en las prácticas de ayuda. Es común encontrar que en los hogares habitan dos o tres familias, abuelos más las familias de sus hijos o solo sus hijos o solo sus nietos, de tal forma que el apoyo “familiar” sigue presente aun ya siendo parte de otra familia. A pesar de no observar demostraciones físicas de afecto (abrazos, besos) entre parientes e incluso parece haber un desapego entre los miembros familiares, se sabe y se lleva a la práctica

que cuando se tiene un problema o se necesita emprender acciones a niveles mayores de lo individual es la familia al primer grupo donde se acude.

No obstante que el panorama parece ofrecer varios obstáculos, también recursos para la re-construcción de mecanismos que coadyuven a generar otro tipo de opciones a los habitantes de la comunidad, el primer paso está dado, la necesidad sentida por parte de la población o al menos del grupo entrevistado, lo cual implica que existe un sentido crítico de su realidad. Así, el siguiente paso es llevar estas críticas a acciones.

4.3.5 Sentido de superación

Superarse, entre las personas de la pesca parece enfocarse en la obtención económica superior a lo que se consiguió la vez anterior. Esto se concatena con el esfuerzo que implican las actividades relacionadas a la pesca, como ausentarse del hogar por varios días, sortear las inclemencias del clima, participar en una dinámica laboral y social que expone a las mujeres a acoso sexual, el rechazo al consumo de drogas o trabajar con la posibilidad de nula ganancia.

Sin embargo, lo que se obtiene a pesar de este tipo de sacrificios casi siempre deja un grado de satisfacción, aun sea efímera como el caso que se relata a continuación:

Yo metía mi dinero, es más, mi dinero así lo metía embollado en una bolsa de la camisa de él; está la ropa así estibadita y yo ahí dejaba el dinero y luego al mes y tenía como \$17,500, y digo ¿qué vamos a hacer con ese dinero?, mire todo lo que nos ganamos, pues vamos al cine (...) y nos fuimos al cine con mis 3 hijos, les compre ropa, celulares; les compré, hice muchas cosas con ese dinero, cuando vinimos ya no tenía nada de dinero, pues a empezar de nuevo (...) (Pescadora de río, 37 años)

Para otras personas superarse radica en cuestiones más duraderas como la modificación de sus hogares, por ejemplo:

Bueno, ahí lo vamos librando porque cuando hicieron este fraccionamiento lo regaló la gobernadora, nos dejó hundidos otra vez acá, hundidos, hundidos; y vino la lluvia y nos inundamos; en que pepineó dos temporadas mi esposo le logramos subir todos los pisos, casi dos bloques a todo el piso (Buza, 55 años)

Para otras personas el sentido de superación radica en la posibilidad de establecer un mecanismo que les genere mayores y constantes ganancias, para lo cual se requiere una previsión y práctica a largo plazo, como ahorrar. El dueño de la bodega al que se entrevistó es un ejemplo de esto, ya que al igual que muchos de los habitantes del puerto se inició en la pesca como tripulante de una embarcación, sin embargo, el enfoque de dar un paso “adelante” de lo que era y tenía, más la habilidad de obtener contactos le permitió que en un lapso de varios años ahorre parte de su ganancia y que mediante una sociedad con otra persona establezca su negocio, el cual ha ido creciendo al grado de influir en los costos de compra-venta del pescado a nivel municipal.

Considerando las ganancias de la gente de la pesca, el ahorro e inversión podría contribuir a la conformación de otros escenarios entre la gente. Sin embargo, es necesario prever que, para el caso de este puerto, el consumo de drogas resulta un factor desequilibrante en la opción de cuidar el dinero, léase la siguiente cita:

¿Por qué es muy jodida la gente?, para entenderlo bien, bueno porque viene para el chupe, mayormente el 50 y 50 todo el que no toma, el que no es drogadicto el que nada más vive para su trabajo y su bienestar pues tiene su buena casita, tiene su terrenito, está bien asentadito y tiene su buena lanita (...) yo siempre le digo a los pescadores, no hay mejor cosas para ustedes (...) tú me puedes venir a pedir \$500 pesos y decir écheme la mano, pero dame una explicación, pero que tú me vengas a decir mire estamos echando la cerveza, ¡no chingues, no te ayudo!, que me venga a decir dame dinero, está enferma mi mujer, mi hija pues también es una excepción más claro y justo, pero si no más por ocurrencia, no, porque sabes lo que gana. Yo platico con muchos amigos de Mérida que vienen a pasear, y me dicen no puede ser que una persona se gaste los \$2,000 pesos diario de la pesca, se ve difícil pero no imposible amigo, lo hacen. Es como el albañil, es el colmo que digan que es albañil y no tenga casa, hay pescadores que los ves y te dan hasta pena, parecen unos pordioseros allí, pero si te pones analizar y cuando lo empiezas a conocer, te empiezan a caer mal lo que viven, en lo personal me patea, nunca he sido borracho, si como todo ser humano te avientas tu cervecita, pasas un día a toda madre, alegre (Dueño de bodega, 55 años)

Hasta aquí presentamos, las “dos caras” de un espacio de interacción en las que se puede observar, por un lado, las diversas condicionantes que contribuyen a que la gente de la pesca pueda estar en un estado de vulnerabilidad; y por otro lado, las opciones que les permita cambiar ese estado. En el apartado siguiente se discute acerca de la interacción entre unos y otros, si es que hay tal interacción y de qué forma.

CAPITULO 5. DISCUSION

En consecuencia con el objetivo general de este trabajo y que la esencia de aplicabilidad en la disciplina del Trabajo Social sugiere una postura ética de “conocer para hacer”, este capítulo tiene una doble intencionalidad, primero, sentar las bases que permitan teorizar las condiciones de vulnerabilidad de las y los sujetos de estudio a través del análisis, desde las Representaciones Sociales, de las dos dimensiones centrales de esta investigación (riesgos y activos); y en segundo lugar, proponer líneas de intervención que coadyuven a la disminución de riesgos y aumento de activos.

5.1 La pesca como generadora de prácticas y discurso

Desde el enfoque procesual de la teoría de las Representaciones Sociales, acercarse al entendimiento de la cotidianidad de las personas de la pesca, únicamente se puede lograr a través de esta actividad. Es así que para las personas entrevistadas la construcción, deconstrucción y reconstrucción de su mundo social (Flores Palacios, 2015; Calonge, 2002) se da por medio de la representación social de la pesca, siendo una actividad que trasciende al hecho de “extraer pescado” y posicionándose como una forma de vida.

Trabajar de la pesca se convierte en un estilo de vivir que conjuga formas de ser, de pensar, formas de hacer y formas de sentir, dando como resultado una configuración identitaria del “ser pescador”. Es desde aquí donde sus procesos subjetivos y de conocimiento cotidiano se desarrollan plenamente, así el convertirse en pescador no solo significa un trabajo, sino una forma de posicionarse en el mundo (Ooms Renard, 2006), donde la diferencia entre cotidianidad y trabajo se diluye, ya que es la actividad la que rige a la vida individual, familiar y social.

Alrededor de esta “forma de vida” surgen otros elementos que componen la representación social de la actividad, dos aspectos que parecen estar íntimamente

ligados con la incertidumbre y el tiempo. Se entiende que si la vida social es regida por la pesca, ambas se viven bajo un camino de incertidumbre, de no saber ¿cuánto se va a pescar?, ¿cómo les tratará la naturaleza? o si regresarán a casa. Así, las prácticas y discursos, elementos centrales en la conformación de Representaciones Sociales, indican que no existe un sentido del "mañana", lo que repercute en la dificultad de una construcción social, ambiental e individual con miras al futuro, ya que el "tiempo es hoy".

Al escuchar frases como "tengo la seguridad de que hoy voy a trabajar pero no la tengo de regresar" expresada por un pescador que sale a altamar por varios días, se hacen presente cuestionamientos del tipo ¿cómo vivir en la certeza de la incertidumbre?, la cual es únicamente entendible si reconocemos las prácticas de la vida cotidiana de las y los sujetos que formaron parte de este estudio. Así, el tiempo cobra una dimensión diferente, en comparación de quienes estamos en tierra firme, enfocado en el "aquí y el ahora" que al mismo tiempo impactan en una no previsión en el mañana (el futuro).

En un sentido histórico, el tiempo y la incertidumbre cobraban otro significado, de hecho, se añora por el regreso al "pasado utópico" donde todo era mejor que hoy, donde la combinación de factores como mayor abundancia de producto y menor número de habitantes en la comunidad repercutían en mayores ganancias, aunado a que la vida, en aquel entonces, era menos cara y aún no se construían nuevas necesidades. Se vivía el hoy, porque había certeza de que mañana volvería a haber ganancia.

No obstante a la vida incierta y temporal de las persona de la pesca, se mantiene el deseo y la esperanza para que haya "bonanza" cada vez que se va a pescar, surgiendo el elemento representacional de la "autonomía ambiental", ya que parecen tener la certeza de saber que la vida acuática no depende de la actividad humana, y por lo cual el producto depende de sí mismos para reproducirse. Nada tan alejado de la realidad.

El ecosistema marino, como cualquier otro, autorregula sus propios procesos homeostáticos para que se mantenga el equilibrio entre sus elementos, sin embargo, la acción humana los ha modificado (véase el ejemplo del pepino de mar), debido a que también somos parte de este eslabón. Entonces, se requiere generar acciones colectivas con implicaciones en un plano ambiental, empezando por la socialización de la información pertinente para que, de manera posterior se puedan generar acciones que permitan modificar los mecanismos anclados en las personas acerca de la “eternidad” del pescado.

5.2 La pesca: beneficiándose de ella y padeciendo con ella.

En el siguiente apartado se presentan las reflexiones en torno a los riesgos y los activos de las personas de la pesca, intentando ofrecer un panorama con los puntos de intersección entre unos y otros. Para esto, debido a la complejidad en el tratamiento de la información y en un intento de ofrecer un orden teórico, empezaremos esbozando cómo en los estudios sobre vulnerabilidad es común encontrar una correlación con el tópico de pobreza, para continuar con la exposición de los múltiples factores encontrados e intentando un ejercicio de síntesis de las diferentes categorías y, finalmente, concluir con la integración entre ambos.

En los estudios acerca de vulnerabilidad, es común encontrar una aparente inherencia con la pobreza (Ruiz Rivera, 2012; Foschiatti, 2009), de tal forma que al considerar a un grupo como vulnerable se afirma su cualidad de pobre en sus diversos grados, pero ¿qué es ser pobre? En Latinoamérica, a través de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)¹⁹, se establece como medida de pobreza “el costo de adquirir canastas básicas específicas para cada país”, en lugar de la línea de “un dólar por día”. En el contexto mexicano, el

¹⁹ Recuperado de <http://www.cepal.org/cgi-bin/getprod.asp?xml=/MDG/noticias/paginas/1/40211/P40211.xml&xsl=/MDG/tpl/p18f.xsl&base=/MDG/tpl/top-bottom.xsl>

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), se encarga de medir a la población en pobreza y pobreza extrema, a quienes define como “quien tenga al menos una carencia social (Educación, Salud, Seguridad Social, Vivienda, Servicios Básicos y Alimentación) y un ingreso menor al valor de la línea de bienestar (\$1,823.23 para zona rural y \$2,817.47 para zona urbana) y “población que tiene un ingreso inferior al valor de la línea de bienestar mínima y además tiene 3 o más carencias sociales”, respectivamente.

Pero ¿por qué se usa pobreza como sinónimo de vulnerabilidad?, una posible respuesta la ofrecen Cuenca Jiménez y Chavarro Miranda (2008) al considerar la “pobreza como núcleo de la teoría del desarrollo” (p. 113), lo que ha impactado en el cuerpo de políticas sociales tratando de soslayar dicha situación desde un modelo de desarrollo económico, generando un ciclo sin fin.

Por otro lado, en los estudios de la vulnerabilidad resulta común que se haga referencia a la característica “social” de la misma, aunque este aspecto desde la visión normativa se centre en las carencias sociales y el ingreso. Basados en Kisnerman (1998), quien menciona que lo social comprende el nudo de significados tejidos en las relaciones entre sujetos, se cuestiona con base en los resultados encontrados si ¿el entendimiento de una necesidad básica es insumo suficiente para entender las relaciones que se entretajan en y desde ella?, si consideramos, como es en el grueso de los trabajos en torno al tema, que la vulnerabilidad está directamente relacionada con el aspecto económico de los individuos, la respuesta pareciera afirmativa.

Sin embargo, es justo por la complejidad de lo social que se debe buscar respuesta sobre la vulnerabilidad en la relación entre los riesgos y los activos que posee el individuo, el grupo o la comunidad a la que se pretende intervenir. Al respecto, se pueden considerar propuestas de autores como, Kazzman (1999) quien propone ubicar en el estudio de la vulnerabilidad a las unidades micro, meso y macro de la sociedad, pero sobre todo, la dialéctica emanada de sus relaciones;

por su parte Busso (2001), centra la atención en la dialéctica del “interno” con su entorno; o de forma más reciente la de Flores-Palacios (2015), quien sugiere retomar aspectos, no sólo objetivos.

Por lo anterior, en este punto se permite plantear la posibilidad de re-pensar a la vulnerabilidad como un hecho social, donde interactúan factores internos y externos; objetivos y subjetivos; individuales y sociales. Dentro de esta red de interacción, los riesgos y los activos, actúan como elementos co-dependientes que conforman un marco adecuado para el entendimiento de la vulnerabilidad desde un contexto situado, como una micro-cultura conformada por intersubjetividades (Flores-Palacios, 2015), por lo tanto, resulta difícil reconocer las condiciones de vulnerabilidad si no se conocen desde el lugar donde se produce.

De manera específica, uno de los aspectos más significativos en torno a las condicionantes de vulnerabilidad del contexto celestunense es el ingreso económico. La remuneración de los informantes (pescadores, buzos y pachochera) oscila entre los \$200 a \$600 diario, según el monto de producción, lo que representa en ingreso semanal de \$1,200 a \$4,200. En contra parte, podría resultar un poco difícil de creer que se gaste en promedio \$500 por día, poco más de seis veces el salario mínimo vigente (\$80.04), de hecho resulta común para la mayoría de la gente de la pesca gastar en un solo día el sueldo obtenido por una jornada laboral de varios días o meses, lo que implica en que la mayoría de las personas de la pesca no resguarden, para días de baja producción pesquera, alguna cantidad que les permita sobrellevar la mala racha, incluso llegando al grado de quedarse sin dinero para comprar alimentos.

De hecho, se puede conjeturar que la representación social del producto capturado es de objeto de intercambio económico, “dinero en especie”, el cual se transforma en ingreso monetario para comprar alimentos u otras cosas. En una entrevista se narra un episodio en el que la persona no tenía nada que comer y

con base en su trabajo logra conseguir algunos pescados que posteriormente vende para comprar huevos y pan para comer.

Siendo la pesca una actividad en la que la ganancia económica puede ser amplia y generosa, de manera paradójica, los conflictos más recurrentes dentro de las familias es por falta de dinero, entonces ¿en qué se gasta el dinero? Por lo común la utilización de aquel, abarca la compra de alimentos para consumo diario, enseres de uso doméstico e incluso medicinas, aunque también se utiliza para satisfacer ciertos gustos con cobertura familiar (salir a pasear) y/o individual (compra de drogas y alcohol).

Debido a que el consumo de alcohol y drogas en la comunidad es una práctica alojada en la dinámica comunitaria, esta se vuelve un problema en cuanto implica un gasto importante en relación a la ganancia obtenida, y no por la adicción *per se*. La presencia de alcohol y drogas en la cotidianidad celestunense es observable a simple vista, grupos de personas bebiendo alcohol en cualquier punto de la comunidad o personas fumando marihuana mientras trabajan es parte del paisaje social, lo cual ha naturalizado el consumo como en una acción dentro del proceso de pesca.

Entre el grupo entrevistado, la pesca les ofrece un sentido de flexibilidad, libertad y de ocio, lo que en términos laborales implica las siguientes posibilidades:

- La libertad para disponer del horario de trabajo, que, si bien es absorbente ir a pescar, también pueden decidir cuándo ir o no, cuánto tiempo trabajar e incluso basar su trabajo en torno a lo que necesitan o quieren ganar.
- La posibilidad de obtener un ingreso después de la jornada, en lugar de semanal o quincenalmente.
- Trabajar a destajo, lo cual se supone que la ganancia reside no en el tiempo que conlleve la práctica sino la cantidad del producto capturado, con lo cual es el propio agente de la pesca quien marque su propio ritmo.

- Compaginar la labor con otro tipo de trabajo, los cuales son diversos en la comunidad, como artesanos, guía de turistas, mototaxistas, fileteros, etc.

Otro punto es sobre las prácticas clandestinas, donde se opta por extraer un producto que legalmente no está permitido capturar, exponiéndose a ser sometido a un juicio legal y también a frenar el ciclo de reproducción de la especie o, incluso, a exterminarla por completo. El ejemplo más claro es el de la captura del pepino de mar, que según fuentes directas, inició aproximadamente en el 2010 cuando los mercados asiáticos comenzaron a comprar el producto a precios exorbitantes, si se considera que antes no tenía ningún valor comercial. Entre la información recolectada se menciona que muchas personas de la pesca pudieron “lograr” algún beneficio al ingresar a la cadena comercial de dicho producto; algunas personas arreglaron sus casas, otras compraron autos, motocicletas, etc. No obstante, la exacerbada explotación ha derivado que la cantidad de producto en mares yucatecos haya disminuido considerablemente, al grado de que se ha dictaminado desde instancias federales establecer veda permanente al producto.

Contrario a que esta dictaminación redunde a la protección de la especie, aparece una nueva práctica deliberada y clandestina que expone tanto al pepino de mar de ser capturado en un tiempo inadecuado para su reproducción, como a los buzos que lo hacen desde la ilegalidad. De estas prácticas se han derivado muchos decesos que pudieron haberse evitado, pero que por miedo a que arriben al puerto con producto ilegal prefieren primero salvaguardarlo y luego asistir por ayuda, casi siempre las muertes han sido por descompresión, o ¿negligencia? Ante esto, ¿qué impide a la comunidad esperar el plazo para realizar su práctica en condiciones más controladas?, ya que incluso durante la implementación de las vedas los pescadores reciben apoyos económicos, cabe señalar que las mujeres de la pesca no recibe este apoyo, conduciendo a prácticas discriminatorias en torno al género.

Un elemento necesario de mencionar son las prácticas condicionadas por el género, dado que se encontró una acumulación de riesgos que impactan en la labor de las mujeres de la pesca. El acoso por parte de sus compañeros hombres es una constante que buscan sobrellevar y que se ha naturalizado este tipo desigual de relación dentro de la pesca, al grado de concebir que es parte de su trabajo. Así, la marginación hacia las mujeres de la pesca congregan en su acción diferentes aspectos que las remite a varias condicionantes que decantan en una posición de doble riesgo: mujeres y pescadoras.

Otros elementos que coadyuvan al entendimiento de la vulnerabilidad son la migración de personas que llegaban a Celestún en búsqueda de nuevas oportunidades y que lentamente fueron engrosando el número de habitantes en la comunidad; uno más fue la introducción de nuevas tecnologías como los motores para lancha y el GPS, instrumentos que permitieron a las y los pescadores de mar alejarse varias millas para explorar y capturar su producto en áreas vírgenes; otro hecho señalado es la práctica de artes de pesca consideradas como predatoras, por su indiscriminación en cuanto al producto que se captura “arrasan con todo, hasta con las piedras”.

Finalmente, en el intento de dar respuesta a la pregunta ¿cómo se representan socialmente los riesgos y los activos las personas entrevistadas?, se puede decir que los riesgos en las personas de la pesca se centran en la incertidumbre, en el hecho de no poseer un control sobre la naturaleza (el mar, el clima, los peces) dotándola de vida y de poder de decisión, ya que el mar o la ría puede “comportarse” de cierta manera que implique un desconocimiento de cuánto tiempo trabajarán, cuánto recibirán de pago, e incluso, si regresarán a casa. Este elemento es socialmente compartido entre las personas de la pesca desde donde se pueden observar prácticas que atentan con la posibilidad de “mirar al futuro” y donde el plazo de vida es la inmediatez, es así que, de manera principal el consumo desbordado de sustancias adictivas, prácticas sexuales de

riesgo, la pesca clandestina, la deserción escolar para enrolarse en la pesca, se han convertido en una constante en la vida de la comunidad.

Por otro lado, en relación a los activos éstos se anclan al concepto de diversidad, es decir, en la posibilidad de contar con muchas opciones en el aspecto laboral, ya que una persona puede compaginar su trabajo pesquero con algún otro o dedicarse a la pesca de varias especies, lo que implica que en temporadas de veda no se queden sin ingreso económico, elemento substancial para mantener sus estilos de vida. De igual forma, la ayuda y acción colectiva que se traduce en que, a pesar de que todos los pescadores compiten para la obtención de producto, en momentos clave como la exposición a un peligro, la comunión entre el gremio se hace presente como una especie de hermandad que se desdibuja una vez solucionado el problema.

Si bien, en este estudio se pudieron determinar algunas condicionantes que fungen como riesgos y activos entre las y los sujetos participantes, se encontró que en algunos casos el riesgo también puede ser representado como un activo. Por ejemplo, la acumulación en el mar de materiales de desecho como llantas, partes de autos entre otros que se utilizan para recrear “cuevas artificiales” de resguardo para algunas pesquerías, puede representar desde este uso un activo por contribuir al incremento de captura; sin embargo, desde otro enfoque esta acción representa un grave peligro de contaminación al ecosistema marino, impactando a un mediano plazo en la cantidad y calidad del producto, es así que una misma acción puede pasar de ser un activo (posibilidad de mayor captura) a un riesgo (contaminación del mar y modificación del ecosistema).

En términos generales las representaciones sociales de ambas dimensiones se traducen en aspectos de la subjetividad individual y grupal, no obstante, son los alcances que estas subjetividades están teniendo en las prácticas cotidianas las que se tomaron en cuenta para desarrollar las líneas para intervenciones futuras, con implicaciones en la estructura social e individual.

5.3 De la reflexión a la acción: líneas de intervención desde la vulnerabilidad.

5.3.1 Introducción

En la comunidad de Celestún la dinámica social está basada en la pesca. Si bien, dicha actividad impacta directa o indirectamente en toda la población, son las denominadas personas de la pesca quienes han construido un estilo de vida en relación a ella, lo que les ha conllevado a la construcción de experiencias y formas de entender la realidad de manera particular.

Como se ha podido constatar con los resultados de este trabajo, en las representaciones sociales acerca de la vulnerabilidad, las personas de la pesca destacan elementos anclados a los riesgos y activos. Para la intervención social, estos elementos son de suma importancia por dos razones:

1) dado que los riesgos y los activos no se implican de forma lineal (riesgo 1 – amenaza 1 = vulnerabilidad 0), el conocimiento de ambos elementos permite inferir, por parte del interventor/investigador, cómo son “combinados” por la población para incidir en la desaparición, disminución o incentivación de la vulnerabilidad.

2) del punto anterior, surge la posibilidad de proponer nuevas “combinaciones” derivadas del análisis, y por lo tanto generar mecanismos de acción (programas, proyectos, actividades) desde la comunidad.

Se considera que la “conjunción” de ambos elementos, permite la apertura de múltiples posibilidades de intervención, lo cual se justifica por la complejidad del contexto. En este sentido, los principales aportes de este trabajo para la intervención son dos: primero, un acercamiento desde el contexto situado, a los factores de vulnerabilidad de un grupo históricamente relegado; y, segundo, con los datos obtenidos, la posibilidad de originar y en un futuro ensayar diversos mecanismos de cambio a nivel social e individual.

En general, en el contexto celestunense existen una serie de problemáticas sociales de difícil manejo, que implica no solo a las personas de la pesca sino a su conjunto poblacional. Así, la rigurosidad de propuestas de intervención desde el Trabajo Social deben generarse a partir de datos de “la investigación empírica, que permite reconstruir a nivel diagnóstico las experiencias cotidianas del ejercicio profesional y observar, de esta manera, las posibilidades y limitaciones, en la diversidad de áreas y de espacios laborales en que se desenvuelve” (García Salord, 1998, 73).

Todavía cabe señalar, que hablar de “líneas de intervención social” ofrece la posibilidad de crear y re-crear a partir de datos fácticos, anclados en los discursos, prácticas y afectividad de las personas de la pesca, mecanismos que permitan la articulación de “procesos, métodos y técnicas” (Tello, 2005, p. 68), a consideración del profesional o equipo a intervenir.

Con base en lo anterior, se debe tener presente que, siguiendo a Macalza (2009), la mejor estrategia de intervención debe ser planteada para cada situación, que para este caso vale cuestionar ¿en qué se puede (y debe) intervenir en las personas de la pesca de Celestún? A continuación, una propuesta para responder a la cuestión.

5.3.2 Líneas de intervención social

Se entiende, para este trabajo, línea de intervención social como la construcción de una problemática social pertinente que necesita ser intervenida mediante procesos interdisciplinarios como intradisciplinarios, con el objetivo de generar cambios y/o equilibrio en una población particular. Como se recordará, en este trabajo se parte de que la vulnerabilidad es resultado de la interacción entre riesgos y activos en un contexto situado, es así que las líneas de intervención

social son propuestas a partir del análisis interaccional de las 8 categorías de riesgos y 5 categorías de activos encontradas (ver tabla 2).

Tabla 2
Riesgos y Activos

Riesgos	Activos
Trabajo	Trabajo
Instituciones	Instituciones
Medio ambiente	Medio ambiente
Género	Sentido de superación
Tiempo	Sentido de ayuda
Adicciones	
Conflicto y violencia	
Salud	

Del resultado de dicho análisis se proponen tres líneas de intervención que se circunscriben, a su vez, en tres ámbitos de acción, los cuales son: familia, grupo y comunidad. De cada ámbito se desprende una línea de intervención que se compone de campos de intervención.

Cabe clarificar que la propuesta que se presenta está basada en los resultados encontrados, y que en ningún sentido se pretende exhaustiva, sino que responde a un momento y contexto situado. Las líneas de intervención son:

1. Individuo, familia y sociedad.
2. Seguridad laboral en la pesca.
3. Participación social y sentido de comunidad.

Se describe cada una, a continuación:

Ámbito: Familia Línea de intervención: Individuo, familia y bienestar Descripción: Implementación de acciones, a nivel individual y familiar, dirigidas a lograr y/o mantener el equilibrio que permita relaciones saludables entre los miembros del núcleo familiar.			
Objetivos	Campos de intervención	Recursos disponibles	Actuantes
<ul style="list-style-type: none"> • Ofrecer atención y orientación psicológica individual y familiar en casos de violencia, adicciones. • Ofrecer orientación en temas sobre sexualidad sana y responsable, dirigidas a niños y adolescentes. • Implementar acciones encaminadas a la disminución de la deserción escolar. • Desarrollar procesos de información acerca de los riesgos del consumo de sustancias adictivas. • Generar intervenciones enfocadas en promover relaciones interpersonales justas, equitativas y respetuosas. 	<ul style="list-style-type: none"> • Adicciones. • Violencia intrafamiliar. • Economía familiar. • Sexualidad. • Deserción escolar. 	<ul style="list-style-type: none"> • Grupo universitario multidisciplinar. • Organización no gubernamental con experiencia de 10 años de trabajo en la comunidad. • Apertura de espacios educativos y culturales. 	<ul style="list-style-type: none"> • Agentes clave de la comunidad (difusores-promotores). • Escuelas de la región (preescolar, primaria, secundaria y bachillerato). • Organizaciones no gubernamentales. • Iglesia. • Grupos universitarios multidisciplinarios

<ul style="list-style-type: none"> •Capacitar sobre modelos de economía familiar con el objetivo de potenciar los recursos económicos disponibles. •Generar mecanismos para la disminución de personas que no saben leer y escribir. 			
--	--	--	--

<p>Ámbito: Grupo Línea de intervención: Seguridad laboral en la pesca. Descripción: Implementación de estrategias y mecanismos que apunten a garantizar y velar los derechos y responsabilidades de quienes se dediquen a la labor pesquera.</p>			
Objetivos	Campos de intervención	Recursos disponibles	Actuantes
<ul style="list-style-type: none"> • Informar a las personas de la pesca en torno a las políticas y leyes laborales. • Informar sobre las leyes de protección y conservación del medio ambiente y los recursos naturales. • Desarrollar procesos de capacitación y formación laboral. • Establecer mecanismos de 	<ul style="list-style-type: none"> • Derechos laborales. • Credibilidad de las instituciones. • Transparencia en los procesos administrativos. • Legalidad. • Seguridad en el trabajo. • Prestaciones laborales. 	<ul style="list-style-type: none"> • Personas de la pesca. • Grupos universitarios multidisciplinares. 	<ul style="list-style-type: none"> • Institucionales: Secretaría del Trabajo y Previsión Social, Secretaría de Marina y Recursos Naturales, Secretaría de Salud, Comités náuticos municipales, Ayuntamiento municipal, Procuraduría Federal de Protección al Ambiente. • Organizaciones municipales: Dueños de bodegas, Representantes y miembros sindicales y de

<p>articulación con instancias gubernamentales para la información y gestión de procesos administrativos transparentes.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Generar acciones de cuidado y preservación de las especies, en articulación con autoridades municipales, estatales y federales. • Gestar y dar seguimiento a políticas públicas relacionadas al mejoramiento de la calidad de vida y trabajo de las personas de la pesca. • Implementar comités de vigilancia y observación de las políticas, acciones y proyectos implementados. • Fortalecer las prácticas y hábitos de autocuidado a la salud e integridad durante las jornadas laborales. 	<ul style="list-style-type: none"> • Sindicatos y cooperativas. • Mercado de producción. • Implicación ambiental de la labor. • Responsabilidad social y ambiental. • Riesgos a la salud y la vida. • Asentamientos irregulares y en áreas naturales protegidas. • Inclusión de mujeres en la pesca. • Políticas públicas. 		<p>cooperativas.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Personas de la pesca. • Grupos universitarios multidisciplinares.
--	--	--	---

Ámbito: Comunidad Línea de intervención: Participación social y sentido de comunidad Descripción:			
Objetivos	Campos de intervención	Recursos disponibles	Actuantes
<ul style="list-style-type: none"> • Facilitar procesos de análisis situacionales, con la posibilidad de que se genere reflexión en torno a los problemas de la comunidad. • Estimular acciones inclusivas para la comunidad del tipo culturales, deportivas y sociales. • Promover la conformación de grupos autogestivos de la comunidad, para la realización de acciones en beneficio de la comunidad. • Generar procesos de dialogo desde la diversidad (social, cultural, etario, etc.) 	<ul style="list-style-type: none"> • Participación social. • Multiculturalidad. • Cohesión comunitaria. • Movimientos sociales. • Sentido de comunidad. • Migración y sentido de pertenencia. • Organización comunal. • Cuidado del medio. 	<ul style="list-style-type: none"> • Grupos de población. • Organizaciones no gubernamentales. • Grupos universitarios multidisciplinares. 	<ul style="list-style-type: none"> • Población en general. • Ayuntamiento. • Organizaciones no gubernamentales. • Iglesia. • Grupos universitarios multidisciplinares.

Por último, se espera que la implementación de las líneas previamente mencionadas coadyuve, al menos, a:

- Que las personas de la pesca conozcan sobre los lineamientos de protección por su labor.
- Cuidar y preservar los recursos naturales.
- Generar acciones conjuntas y cohesionadas por parte del gremio.
- Conformar redes sólidas de trabajo y comunitarias.
- Relaciones familiares saludables.

REFLEXIONES FINALES

Las personas dedicadas a las actividades pesqueras configuran, a diferencia de otros grupos, particulares formas de ser, sentir y hacer en el mundo social que les rodea, lo cual se plasma en las prácticas y discursos cotidianos, como se pudo plasmar en el escrito. En este sentido, el “tiempo” funge como elemento central de la representación social de las personas de la pesca, de tal forma que la especificación de la acción está íntimamente interconectada a esta noción, y que son traducidas en prácticas de riesgo en diferentes ámbitos ya sea laboral, familiar, social o individual; algunos ejemplos son el consumo exacerbado de sustancias adictivas, no ahorrar, prácticas sexuales de riesgo, deserción escolar para enrolarse al trabajo de la pesca en temporada “buena”, entre otros. Es síntesis, la pesca incide en la representación social del tiempo y ésta en la vida de las personas de la pesca.

Parece central plantear este primer argumento, debido a que el entendimiento del tiempo en el que se sitúa un grupo particular contribuye al impacto positivo de una futura intervención. Un ejemplo simple sería pensar los horarios de intervención y la duración de la misma.

Al respecto del elemento de temporalidad se desprenden categorías específicas que permiten vislumbrar otros aspectos que demarcan un riesgo y/o un activo entre las y los sujetos de este estudio. Así, entre los riesgos representados se sitúan la condición laboral de la pesca, las instituciones encargadas de coadyuvar la reglamentación y vigilancia pesquera, la condición de género de sus practicantes, el consumo de sustancias, los conflictos en los ámbitos familiar y laboral, las condiciones para el cuidado de la salud y las condiciones ambientales en donde realizan su labor. En un intento de clarificar como la dimensión del tiempo encontrado se implica en las condicionantes particulares de riesgo, y a su vez, demostrar cómo estas se encuentran en interrelación consideremos lo siguiente:

Como se mencionó líneas arriba, un aspecto que posiciona a las personas de la pesca ante elementos de riesgo es su condición laboral, ya que es a partir de esta acción como trabajo que, de manera hipotética, se obtiene el medio de sustento para la persona y su familia. Se utiliza el término de “manera hipotética” porque también existe una posibilidad real de que ese dinero se gaste para la compra de alcohol u otras sustancias. Siguiendo, el trabajo de la pesca se realiza en ambientes naturales en donde las personas tienen poco control sobre ellos, aunque vale decir que muchas veces si influyen gradualmente de forma negativa a través de acciones que modifican de manera seria el o los ecosistemas.

Para el desarrollo de su labor se emplean materiales o equipo que no es siempre el adecuado o que se encuentran en precarias condiciones, los cuales pueden representar serios riesgos a la salud; a nivel de recurso humano este puede ser cambiante viaje a viaje no habiendo un control de quien sale o entra en el grupo. Estas situaciones parecen ser poco supervisadas por las autoridades e instituciones pertinentes, e incluso quienes son responsables de dichas instituciones pueden poseer empresas dedicadas a la compra de pescado, contribuyendo a la práctica “legal de la ilegalidad”.

Por su parte, en el trabajo confluyen mujeres y hombres, en las que el primer grupo ha naturalizado prácticas como el acoso, que predisponen una división de poder entre las personas.

En otro punto, una vez realizada la labor, al regresar a casa los conflictos más recurrentes tienen relación con el ingreso económico, el cual se ve mermado porque el trabajador, en las mujeres casi no sucede, ha derrochado gran parte de la ganancia en la compra de alcohol y drogas.

Con el apartado anterior se intenta dimensionar, en una descripción basada en la cotidianidad de las personas de la pesca de Celestún, cómo la práctica

pesquera condiciona situaciones de riesgo. Sin embargo, los elementos que permiten contrarrestar esta situación son los llamados activos y que para el caso de esta investigación aparecen materializadas en dimensiones como el trabajo, el conocimiento del medio, sentido de superación y ayuda, y las instituciones. Se debe tomar en cuenta que la interrelación entre riesgos y activos suceden sin una dirección específica, por lo que esta interacción no sucede de la siguiente forma:

$$\text{Activo X} - \text{Riesgo X} = \text{Vulnerabilidad 0}$$

Sino que debe entenderse, lo que se considera otro de los retos de la intervención, como un todo sinérgico organizado que permita incidir en las condiciones de manera integral, ya que como se demostró los riesgos y los activos son plurales y en mutua interacción. Por lo tanto, siguiendo con la descripción de arriba, intentemos ejemplificar como los activos se integran en la dinámica:

La pesca retoma su fuerza en el trabajo mismo, particularmente en la diversidad de sus acciones y en el elevado, aunque inconsistente, ingreso económico que emana de la labor. De tal forma, que si la relación directa con la naturaleza ofrece riesgos, también es un hecho que posibilita el conocimiento profundo del mismo coadyuvando a salir bien librado de una faena “peligrosa” o simplemente a la obtención de más producto, aspecto que se adquiere con la experiencia, incluso para la adecuación, composición o restructuración del equipo usado, como usar toallas higiénicas femeninas como filtros de aceite y gasolina.

En relación a esto, las instituciones son (o deberían ser) garantes de oportunidades para la consecución de apoyos económicos y/o materiales que impliquen un mejoramiento en la seguridad de los y las trabajadores de la pesca. Por último, la acción comunitaria es un elemento social-afectivo que ha permitido en múltiples ocasiones a las personas de la pesca encontrar un ancla en la adversidad.

Es con base en lo anterior, que podemos concluir los siguientes puntos:

- Siguiendo la idea de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos acentuada en los diferentes ensayos de la obra “La problemática de los grupos vulnerables: visiones de la realidad” (Acevedo, Trujillo y López, 2012) se puede postular que “todos somos vulnerables”, agregando, “de algo, alguna vez según el contexto del que se trate”.
- La vulnerabilidad es un compuesto multifactorial, un cúmulo de situaciones que en su conjunto impactan en la población, por lo tanto, se debe hablar de la vulnerabilidad como un todo y no de forma individualizada.
- Así, fuera de lo que podríamos pensar inicialmente en relación a la vulnerabilidad “social” por ingreso o carencias sociales de las personas de la pesca, la propuesta de intervención debe estar situada en aspectos que coadyuven a una visión hacia el futuro, derivada de la prevención de riesgos mediante el fortalecimiento de sus activos.

Referencias

- Abric, J.C. (1994). *Prácticas sociales y representaciones*. México: Ediciones Coyoacán.
- Acevedo, J., Trujillo Pérez, M. y López Saucedo, M. (2012). *La problemática de los grupos vulnerables: visiones de la realidad. Tomo III*. México: UAC/CGEPI/ Cuerpo Académico de Estudios sobre Grupos Vulnerables/ENTS. Publicación digital <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/libros/libros-000025.pdf>
- Aguirre Beltrán, G. (1982). *El proceso de aculturación*. México: Ediciones Casa Chata, (15).
- Alcalá Moya, G. (1999). *Con el agua hasta los aparejos. Pescadores y pesquerías en El Soconusco, Chiapas*. México: CIESAS-CESMECA de la UNICACH-CIAD.
- Alcalá Moya, G. (2003). *Políticas pesqueras en México 1946-2000: contradicciones y aciertos en la planificación de la pesca nacional*. México: El Colegio de México/Centro de Investigación Científica y de Educación Superior/El Colegio de Michoacán.
- Alwang, J., Siegel, P. B., y Jorgensen, S. L. (2002). *Vulnerability as Viewed from Different Disciplines, Paper prepared for the International Symposium 'Sustaining Food Security and Managing Natural Resources in Southeast Asia: Challenges for the 21st Century*.
- Amezcuca, M. (2015). La entrevista en profundidad en 10 pasos. *Index de Enfermería*, 24(4), 216-216.
- Araya Umaña, S. (2002). *Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión*. Costa Rica: Flacso
- Ariño Altuna, M. (2013). Grupos de discusión y grupos focales. En Guinot, C. (Coord.), *Métodos, técnicas y documentos utilizados en trabajo social* (pp. 91-98). España: Deusto.
- Arruda, A. (2010). Teoría de las representaciones sociales y teorías de género. En N. Blázquez Graf, F. Flores Palacios y M. Ríos Everardo (Coords.), *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*, (pp. 317-338). México: UNAM/CEIICH/CRIM/Facultad de Psicología.
- Aylwin de Barros, N. A., Jiménez de Barros, M. y Quesada de Greppi, M. (1982). *Un enfoque operativo de la metodología de trabajo social*. Buenos Aires: Humanitas/Ediciones Edward
- Banchs M. A. (2002). Representaciones sociales y subjetividad. En O. Furtado, y F.L. González Rey (Orgs.), *Por uma epistemologia da subjetividade: um debate entre a teoria sócio-histórica e a teoria das representações sociais* (pp. 43-47). Brazil: Casa do Psicólogo.
- Banchs, M. (1999). Aproximaciones procesuales y estructurales al estudio de las representaciones sociales. *Papers on social representaciones*, 8, 2-1.
- Banchs, M. (2000). Aproximaciones procesuales y estructurales al estudio de las representaciones sociales. *Papers on social representations*, 9, 3-1.
- Bardin, L. (1986). *Análisis de contenido*. Madrid: Ediciones Akal.
- Blázquez Graf, N. (2010). Epistemología feminista: temas centrales. En N. Blázquez Graff, F. Flores Palacios y M. Ríos Everardo (Coords.),

- Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales* (pp. 21-38). México: UNAM/CEIICH/CRIM/Facultad de Psicología.
- Bueno Sánchez, E. y Cervantes Barragán, D. (2006). Una exploración de la vulnerabilidad sociolaboral en el estado de zacates. *Revista Electrónica Zacatecana sobre Población y Sociedad*, Año 6/Tercera Era/Número 29/julio-diciembre 2006.
- Busso, G. (2001). Vulnerabilidad social: nociones e implicancias de políticas para Latinoamérica a inicios del siglo XXI. *Seminario Internacional Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile, 20 y 21 de junio de 2001. CEPAL.
- Cabieses, B., Bernal, M., Obach, A., y Pedrero, V. (2016). Vulnerabilidad social y su efecto en salud en Chile. *Desde la comprensión del fenómeno hacia la implementación de soluciones*. Chile: Universidad del Desarrollo.
- Cabrera Socorro, G. (1997). *Los hombres y las mujeres de la mar (Isla de la Graciosa)*. España: Centro de la Cultura Popular Canaria
- Calonge, S. (2002). Representaciones sociales y prácticas pedagógicas no formales. *Revista de pedagogía*, 23(66), 99-120.
- Capilla, A., y Villadóniga, J. (2004). *Pioneros del trabajo social. Una apuesta por descubrirlos. Exposición bibliográfica*. Huelva: Universidad de Huelva
- Castillo León, T. (2008). Representaciones sociales del trabajo sexual femenino en "La Amapola". En T. Castillo León y M.L. Cortes Ayala (Eds.), *Psicología social en Yucatán: avances y prospectiva* (pp. 433-456). Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán.
- CEPAL, N. (2002). Vulnerabilidad sociodemográfica: viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas: separata.
- Chávez Ballado, G. (2007). Percepción del ecosistema por la comunidad de San Crisanto en Yucatán de acuerdo con su actividad. *Cuicuilco*, Vol. 14, Núm. 39, enero-abril, 2007, pp. 99-114.
- Chávez Carapia, J. (2004). *Perspectiva de género*. México: Plaza y Valdés.
- Chávez Carapia, J. (2014). Modelos de intervención en la acción social del Trabajo Social. En M. Castro Guzmán, J. Chavez Carapia y S. Vázquez González (Coords.), *Epistemología y Trabajo Social Tomo II* (pp. 75-86). México: Universidad Autónoma de Sinaloa
- Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas. (2002). *Programa de manejo: Reserva de la Biosfera Ría Celestún*. México: CONANP/SEMARNAT.
- Cuenca Jiménez, N. y Chavarro Miranda, F. (2008). Pobreza y desarrollo económico: una aproximación al análisis institucional. *Semestre Económico*, volumen 11, No. 22, pp. 111-147
- De la Cruz, J. L., y Argüello, F. J. (2006). Paradigmas de la Antropología en el Estudio de las Sociedades Costeras. *Revista mad*, (15), 27-45.
- Delgado Ramírez, C. (2014). *Desarrollo, cultura y manejo de recursos pesquero-ribereños en el pacífico de baja california. El papel de las instituciones y el conocimiento ecológico local en la organización buzos y pescadores del ejido coronel Esteban Cantu* (Tesis de doctorado). Recuperado de <https://sustentabilidad.unam.mx/pdf/tesis/doctorado2015.pdf>
- Dominelli, L. (2002). *Anti oppressive social work theory and practice*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.

- Duch Gary, J. (1988). *La conformación territorial del estado de Yucatán: los componentes del medio físico*. México: Universidad Autónoma Chapingo.
- Duveen, G., y Lloyd, B. (2003). Las representaciones sociales como una perspectiva de la psicología social. En J. Castorina (comp.), *Representaciones sociales. Problemas teóricos y conocimientos infantiles* (pp. 29-39). Barcelona: Gedisa
- Escartín, M. J. (1992). *Manual de Trabajo Social. Modelos de práctica profesional*. Alicante: Editorial Aguaclara.
- Farr, R. (1986), Las representaciones sociales. En Serge Moscovici (Comp.). *Psicología social II*. España: Paidós
- Flores Hernández, D., Ramos Miranda, J., Ayala Pérez, L. y Sosa López, A. (2010). Las pesquerías y el cambio climático. En E. Rivera- Arriaga, I. Azuz Adeath, L. Alpuche Gual y G. J. Villalobos-Zapata (Eds.), *Cambio Climático en México: Un Enfoque Costero y Marino* (pp. 437-452). Campeche: Universidad Autónoma de Campeche-CETYS-Universidad, Gobierno del Estado de Campeche.
- Flores-Palacios, F. (1997). Representación social de la feminidad y masculinidad en un grupo de profesionales de la salud mental: Discusión en torno a la categoría de género. *Papers on Social Representations*, 6, 95-108.
- Flores-Palacios, F. (2001). Representación social, género y salud mental. En N.Callejo Bello y G. Gómez Pérez-Mitre (Eds.), *Psicología Social: Investigación y aplicaciones en México* (pp. 194-228). México: Fondo de Cultura Económica.
- Flores-Palacios, F. (2010). Representación Social y Género: una relación de sentido común. En N. Blázquez Graff, F. Flores Palacios y M. Ríos Everardo (Coords.), *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales* (pp. 339-358). México: UNAM/CEIICH/CRIM/Facultad de Psicología.
- Flores-Palacios, F. (2013). El VIH sida, síntoma de vulnerabilidad. En F. Flores-Palacios (coord.), *Representaciones Sociales y contextos de investigación con perspectiva de género* (pp. 81-100). México: UNAM/CRIM
- Flores-Palacios, F. (2015). *Experiencia vivida, género y VIH. Sus representaciones sociales*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Flores-Palacios Lambarri, Puc, Rojano, y Trejo. (En prensa). Adversidad en el paraíso: vulnerabilidades y género en la costa yucateca.
- Flores-Palacios, F. (2014). Senderos de vulnerabilidad de género y sus representaciones sociales en contextos situados. En U. Oswald-Spring, S. E. Serrano-Oswald, A. Estrada-Álvarez, F. Flores-Palacios, M. Ríos-Everardo, H. Günter Brauch, T. E. Ruiz-Pantoja, C. Lemus Ramírez, A. Estrada-Villanueva y M. T. M Cruz-Rivera (Eds.), *Vulnerabilidad Social y género entre migrantes ambientales* (pp. 275-292). México: UNAM/CRIM.
- Flores-Palacios, F., y Mora-Ríos, J. (2010). Pobres, enfermas y locas, una historia de vulnerabilidades acumuladas. En M. Montero-López Lena y D. Mayer (Eds.), *Ecología social de la pobreza: Impactos psicosociales, desafíos multidisciplinares* (pp. 79-107). México: UNAM.

- Foschiatti, A. (2007). La vulnerabilidad global. En A. Foschiatti (autora-compiladora), *Aportes conceptuales y empíricos de la vulnerabilidad global* (pp. 11-40). Resistencia (Chaco): EUDENE.
- Fraga, J. (2004). Los habitantes de la zona costera de Yucatán: entre la tradición y la modernidad. En E. Rivera Arriaga, G. J. Villalobos, I. Azuz Adeath, y F. Rosado May (Eds.). *El Manejo Costero en México* (pp. 497-506). México: Universidad Autónoma de Campeche, SEMARNAT, CETYS-Universidad, Universidad de Quintana Roo.
- Fraga, J., Salas, S. y Mexicano-Cíntora, G. (2009). La pesca en Yucatán: De la abundancia a la escasez, a la fragilidad de las estructuras institucionales. En Fraga, G. J. Villalobos, S. Doyon y A. García (Eds.). *Descentralización y manejo ambiental, gobernanza costera en México* (pp. 57-78) México: Plaza y Valdés/idrc.
- Fraga, J., J. Euan, R. Torres y R. Chuenpagdee (2001). *Manejo comunitario de una reserva marina protegida en San Felipe Yucatán, México*. Mérida: CINESTAV-Mérida y CIID: 190.
- García de Fuentes, A., Xool Koh, M., Euán Ávila, J., Munguía Gil, A., y Cervera Montejano, M. D. (2011). La costa de Yucatán en la perspectiva del desarrollo turístico. *Colección Corredor Biológico Mesoamericano México. Serie Conocimientos/Número 9*. México: CONABIO.
- Gatti, L. M. (1986). *Los pescadores de México: la vida en un lance* (Vol. 110). México: Ciesas.
- Gavaldón, A. y Fraga, J. (2011). Rompiendo esquemas tradicionales en la pesca artesanal: las mujeres trabajadoras del mar en San Felipe, Yucatán, México. En G. Alcalá (Ed.) *Pescadores en América Latina y el Caribe: espacio, población, producción y política* (pp. 15-48). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gómez, J. J. (2001). *Vulnerabilidad y medio ambiente*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Goñi Agudo, M.J. (2013). Documentación en trabajo social. En Guinot, C. (Coord.), *Métodos, técnicas y documentos utilizados en trabajo social* (pp. 185-212). España: Deusto.
- Guimelli, C. (2004). *El pensamiento social*. México: UNAM.
- Gutiérrez Pérez, C. (2014). El contexto de vulnerabilidad social de pescadores ribereños en la península de Yucatán. *Sociedad y Ambiente*, núm. 5, pp. 25-47
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., y Baptista Lucio, P. (2010). *Metodología de la investigación*. México: McGraw Hill.
- Herrera-Silveira, J., Comín, F. y Capurro, L. (2004). Los usos y abusos de la zona costera en la península de Yucatán. En E. Rivera Arriaga, G. J. Villalobos, I. Azuz Adeath, y F. Rosado May (Eds.). *El Manejo Costero en México* (pp. 387-396). México: Universidad Autónoma de Campeche, SEMARNAT, CETYS-Universidad, Universidad de Quintana Roo.
- Ibañez, J. (1991). *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*. Madrid: Siglo XXI.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2015a). *Principales resultados de la Encuesta Intercensal 2015: Yucatán*. México: INEGI.

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2015b). *Anuario estadístico y geográfico de Yucatán 2015*. México: INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2016a). *Panorama sociodemográfico de Yucatán 2015*. México: INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2016b). *Pesca*. Recuperado de http://cuentame.inegi.org.mx/economia/parque/pesca/i_pesca.pdf
- Jodelet, D. (1989). *Representaciones Sociales*. Paris: PUF (traducción de D. Páez y C. San Juan).
- Jodelet, D. (2004). Experiencia y representaciones sociales. En E. Romero (Ed.), *Representaciones sociales. Atisbos y cavilaciones del devenir de cuatro décadas* (pp. 85-115). Puebla. Ed. BUAP
- Juárez Torres, M., Flores Escobar, M. y Luna Martínez, J. (2007). *El sector pesquero mexicano*. Documento Interno de Trabajo de Financiera Rural. Recuperado de http://enp4.unam.mx/amc/libro_munioz_cota/libro/cap2/lec06_sectorpesqueroenmexico.pdf
- Kaztman, R. (1999) (Ed.). *Activos y estructura de oportunidades: estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay*. Uruguay: CEPAL.
- Kaztman, R. (2000). *Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social, en BID-Banco Mundial-CEPALIDEC. 5° Taller Regional. La medición de la pobreza: métodos y aplicaciones*, Aguascalientes, 6 al 8 de junio de 2000, Santiago de Chile, CEPAL, p. 275-301, LC/R.2026.
- Kisnerman, N. (1998). *Pensar el trabajo social*. Buenos Aires: Lumen Hvmantitas
- Knapp, E., Suárez, M., y Mesa, M. (2003). Aspectos teóricos y epistemológicos de la categoría representación social. *Revista cubana de psicología*, 20(1), 23-34.
- Ley Federal del Mar. (1986). Diario Oficial de la Federación, Estados Unidos Mexicanos, 8 de enero de 1986.
- Ley General de Pesca y Acuacultura Sustentables. (2007). Diario Oficial de la Federación, Estados Unidos Mexicanos, 24 de julio de 2007.
- Ligorred, F. (s/f). Los primeros contactos lingüísticos de los españoles en Yucatán. Recuperado de <file:///C:/Users/Lalo/Downloads/Dialnet-LosPrimerosContactosLinguisticosDeLosEspanolesEnYu-2775333.pdf> en mayo de 2017.
- López, E. K. y Juárez, F. (2004). *Apuntes de Métodos y Técnicas de Investigación en Psicología Social*. México: Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente.
- Marín Guardado, G. (2007). *Vidas a contramarea: pesca artesanal, desarrollo y cultura*. México: CIESAS/El Colegio de Michoacán
- Marugán Pintos, B. (2003). *Paradojas de la modernización: vivencias de los pescadores españoles, de sus condiciones de vida y trabajo (Tesis de doctorado)*. Recuperado de <http://worldcat.orgwww.worldcat.org/title/paradojas-de-la-modernizacion-vivencias-de-los-pescadores-espanoles-de-sus-condiciones-de-vida-y-trabajo/oclc/914680930>

- Méndez Guevara, D. N. (2004). *Nuevo Campechito, Campeche: ambiente, economía y cultura en una sociedad de pescadores* (Tesis de maestría). Recuperada de <http://www.bib.uia.mx/tesis/pdf/014507/014507.pdf>
- Méndez-Cárdenas, Munguía Gil, G., Munguía Gil, M., y Méndez Cárdenas, S. (2013). El conocimiento local sobre el cambio climático de mujeres y hombres pescadores en la costa de Yucatán. *Veredas*, 27, pp. 199-220
- Montaño, C. (2000). *La naturaleza del Servicio Social: Un ensayo sobre su génesis, su especificidad y su reproducción*. Sao Paulo: Cortez Editora.
- Moscovici, S. (1979). *El Psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Paidós.
- Moser, C. (1996). *Confronting crisis: a comparative study of household responses to poverty and vulnerability in four poor urban communities*. ESSD Environmentally & Socially Sustainable Development Work in Progress; Environmentally sustainable development studies and monographs series; no. 7. Washington DC; World Bank Group. Recuperado de: <http://documents.worldbank.org/curated/en/334951468336549231/Confronting-crisis-a-summary-of-household-responses-to-poverty-and-vulnerability-in-four-poor-urban-communities>
- Munguía Gil, M. (2012). Metodología para el análisis de la vulnerabilidad de género frente al cambio climático. En M. Munguía Gil y G. Méndez Cárdenas (Coord.): *Vulnerabilidad social y de género, Ixil frente al cambio climático*. México: CDI.
- Munguía, M. T., Méndez, G. y Soares, D. (2013). Condiciones de Vulnerabilidad de Género en la Crisis Ambiental y el Cambio Climático en Yucatán, México. En F. López Castellano (Coord.) *Medio Ambiente y Desarrollo. Miradas Feministas Desde Ambos Hemisferios* (pp. 289-312). España: Universidad de Granada y Fundación IPADE
- Murguía Arguelles, R. C. (2012). *Estrategias de vida en los hogares de pescadores en Las Coloradas, Río Lagartos, Yucatán*. (Tesis de Maestría). Recuperado de http://www.mda.cinvestav.mx/ecohum/tesis_estudiantes/TesisRMurguia12.pdf
- Oberti, P. (2015). El estudio de las representaciones sociales como aporte para las intervenciones profesionales. *Fronteras*, n. 8, pp. 157-165.
- Ochoa S. A. (2007). *La antropología y el estudio de las comunidades pesqueras de México: pescadores atuneros y sardineros en el puerto de Ensenada B. C. El Bordo*. Recuperado el 20 de junio de 2017 de http://www.tij.uia.mx/elbordo/vol07/antropología_cgom_pesq2.html
- Ooms Renard, N. (2006). De la transformación de un pescador en piscicultor: una mirada desde la filosofía. *Península*, 1(1), 45-66.
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. (2012). *El estado mundial de la pesca y la acuicultura 2012*. Roma: FAO.
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. (2016). *El estado mundial de la pesca y la acuicultura 2016. Contribución a la seguridad alimentaria y la nutrición para todos*. Roma: FAO.
- Pardinas, F. (1989). *Metodología y técnicas de investigación en ciencias sociales*. México: Siglo XXI.

- Paré, L., y Fraga, J. (1994). *La costa de Yucatán: Desarrollo y vulnerabilidad ambiental*. México: Instituto de Investigaciones Sociales/UNAM.
- Parks Watch. *Ría Lagartos. Biosphere Reserve*. Recuperado de <http://www.parkswatch.org/parkprofile.php?l=eng&country=mex&park=rlbr&page=inf>
- Pascual-Fernández, J.J. (2004). *Actas del Simposio Aktea: La mujer en la pesca, la acuicultura y el marisqueo en el contexto comunitario*. Santiago de Compostela (España): Consellería de Pesca e Asuntos Marítimos/ Xunta de Galicia/U. La Laguna, Instituto Universitario de Ciencias Políticas y Sociales/Red Europea FEMMES.
- Perea Blázquez, A. y Flores-Palacios, F. (2016). Participación de las mujeres en la pesca: nuevos roles de género, ingresos económicos y doble jornada. *Sociedad y Ambiente*, 1(9), 121-141.
- Pereira de Sá, C. (1998). *A construção do objeto de pesquisa em representações sociais*. Rio de Janeiro: Universidade do Estado do Rio de Janeiro, EdUERJ.
- Perera Pérez, M. (2003). A propósito de las representaciones sociales. Apuntes teóricos, trayectoria y actualidad. *La Habana: CIPS*.
- Poot-Salazar, A., Ardisson, P. L., Poot Salazar, E., Poot Salazar, D., y Caro Méndez, I. (2014). La pesca del pepino de mar en Celestún, Yucatán: una búsqueda hacia el manejo sostenible. *Revista Cubana de Investigaciones Pesqueras*, Enero-junio, 2014, vol. 31, No. 1,
- Quezada, R.D., y Bretón, Y. (1996). *Antropología marítima: pesca y actores sociales*. Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán/Fomes.
- Quezada, S. (2011). *Historia breve de Yucatán*. México: FCE/COLMEX/FHA
- Ramos-Miranda, J., Flores Hernández, D., y Sánchez-Gil, P. (1991). Pesca Artesanal: Panorama Actual en El Estado de Campeche. *Jaina*, 2(2), 20-21.
- Rodríguez Herrero, H. y Bozada Robles, L. (2010). Vulnerabilidad social al cambio climático en las costas del golfo de México: un estudio exploratorio. En A. Botello, S. Villanueva, J. Gutiérrez, y J. Rojas Galaviz (eds.). *Vulnerabilidad de las zonas costeras mexicanas ante el cambio climático* (pp. 427-468). México: Gobierno del Estado de Tabasco.
- Rodríguez Salazar, T. (2007). Sobre el estudio cualitativo de la estructura de las representaciones sociales, en T. Rodríguez Salazar y M. de L. García Curiel (Coords.). *Representaciones Sociales. Teoría e Investigación*. México (pp. 157-190). México: Universidad de Guadalajara.
- Rodríguez Salazar, T.; (2003). El debate de las representaciones sociales en la psicología social. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, vol. XXIV, núm. 93, invierno.
- Rodríguez Vignoli, J. (2000). *Vulnerabilidad demográfica: una faceta de las desventajas sociales*. Santiago de Chile: CEPAL
- Romero Galván, J. R. (1998). La historia según Chimalpahin. *Journal de la Société des américanistes*, 183-195.
- Ruiz Rivera, N. (2012). La definición y medición de la vulnerabilidad social. Un enfoque normativo. *Investigaciones geográficas*, (77), 63-74.

- Salas, S., Mexicano-Cíntora, G. y Cabrera, M. A. (2006). *¿Hacia dónde van las pesquerías en Yucatán?. Tendencias, Retos y Perspectivas*. Yucatán: CINVESTAV Mérida.
- SEDESOL/CONEVAL. (2016). Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social 2015. Recuperado de https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/47250/Yucatan_011.pdf
- Soares, D., Murillo, D., Romero, R., y Millán, G. (2014). Amenazas y vulnerabilidades: las dos caras de los desastres en Celestún, Yucatán. *Desacatos*, (44), 159-177.
- Solís Rivero, V., Madrigal Cordero, P., Barguil Gallardo, D. y Cambronero, P. (2011). Sones que se van al mar y estrategias de manejo para la sobrevivencia: un ejemplo de como también en Centroamérica se trata de rescatar la identidad cultural de la pesca artesanal. En G. Alcalá (Ed.), *Pescadores en América Latina y el Caribe: espacio, población producción y política* DFRT45D4EFAQ2Sq⁰1<ref4gtf4gt56Vol. II (pp. 49-80). México: Facultad de Ciencias/UNAM
- Tello, N. (2008). *Apuntes de trabajo social*. México: EOPSAC.
- Tello, N. (2016). El cambio en trabajo social: intención, rupturas y estrategias. *Políticas e intervenciones ante los procesos de vulnerabilidad y exclusión de personas y territorios*, 89-101.
- Trejo Basulto, A. (2014). *Centro de orientación y prevención de la violencia: una propuesta comunitaria con perspectiva de género* (Tesis de licenciatura). Recuperado de <http://132.248.9.195/ptd2014/mayo/411098737/Index.html>
- Uc Espadas, M. (2007). *Estrategias de vida en hogares costeros, estudio de caso en Celestún, Yucatán* (Tesis de maestría). Recuperada de <http://www.ecologiahumana.mda.cinvestav.mx/images/egresados/TesisUcEspadas.pdf>
- Vázquez García, V. (2007). Género y pesca en el México indígena. Implicaciones para la política ambiental. *Territorios*, núm. 16-17, enero-julio, 2007, 91-106.
- Viscarret, J.J. (2007). *Modelos y métodos de intervención en trabajo social*. Madrid: Alianza Editorial.
- Wagner, W. y Elejabarrieta, F. (1994). Representaciones Sociales. En J.F. Morales (Ed.). *Psicología Social*. Madrid: McGraw-Hill.
- Wagner, W. y Hayes, N. (2011). Flores Palacios, F. (Ed.). *El discurso de lo cotidiano y sentido común. La teoría de las representaciones sociales*. Rubí (Barcelona): Anthropos.
- Wilches-Chaux, G. (1989). *Desastres. Ecologismo y Formación Profesional*. Colombia: SENA. Recuperado de <http://repositorio.sena.edu.co/handle/11404/1034?mode=full>
- Wilches-Chaux, G. (1993). La vulnerabilidad global. En Maskrey, A. (Comp.). *Los desastres no son naturales* (pp. 9-50). Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina. Documento recuperado de http://repositorio.gestiondelriesgo.gov.co/bitstream/20.500.11762/19762/1/LosDesastresNoSonNaturales%28Maskrey_1993%29.pdf
- Woortman, E. (2007). Cambios de tiempo y espacio/ cambios sociales, bajo el impacto de la modernización. *Revista Estudios Feministas*, Mayo-Agosto, año/vol. 15, número 002.

Xelhuantzi Santillán, R. (2015). *¿Qué es el niño de calle? : un viaje a través de la representación social de una figura en exclusión* (Tesis de doctorado). Recuperado de <http://132.248.9.195/ptd2015/junio/300587296/Index.html>

Anexos

Anexo 1 Ficha Social Personas de la pesca

a) Datos sociodemográficos

Sexo _____ Edad _____ Último grado de estudios terminado _____
 Estado civil _____ N. de hijos _____ Ocupación (y tiempo) _____
 Lugar de nacimiento _____ Tiempo de vivir en Celestún _____

b) Dimensión condición social

1. ¿Usted se encuentra afiliado al seguro social por su trabajo (*SP, IMSS, ISSSTE, PEMEX, Ejército, Marina u otra institución pública*)? Si ___ No ___
- 1.1 ¿Cuándo se enferma alguien de su familia a donde acude a consultar? _____
2. ¿Cuenta con Ahorro de Fondo para el Retiro (SAR o AFORE)? Si ___ No ___
3. ¿Cuándo no puede ir a trabajar por enfermedad el patrón le da incapacidad? Si ___ No ___
4. ¿Cuenta con pensión o es beneficiario de algún programa para adultos mayores? Si ___ No ___
5. ¿Recibe algún tipo de apoyo municipal, gubernamental o institucional? Si ___ No ___
6. ¿Cuántas piezas tiene su casa? _____
7. ¿De qué material es el piso de su casa? _____
8. ¿De qué material es el techo de su casa? _____
9. ¿De qué material son los muros de su casa? _____
10. ¿Cuántas personas viven en su casa? _____
11. Su vivienda cuenta con: *agua entubada* ___ *drenaje* ___ *electricidad* ___
12. *Para cocinar usan: gas LP* ___ *gas natural* ___ *electricidad* ___ *leña** ___ *carbón** ___ *¿Cómo es el lugar donde cocinan? _____
13. En el último mes, por falta de dinero o recursos, usted o *algún miembro de la familia*:

	Si	No	¿Quién(es)?
Tuvo una alimentación basada en muy poca variedad de alimentos			
Dejó de desayunar, comer o cenar			
Comió menos de lo que piensa debía comer			
Se quedó sin comida			
Sintió hambre pero no comió			
Únicamente comió una vez al día			
Dejó de comer todo un día.			

14. Aproximadamente, ¿cuánto percibe económicamente al mes? \$ _____

15. Aproximadamente, ¿cuánto percibe, No económicamente, al mes? \$ _____

16. De los que viven en casa, ¿quiénes aportan al gasto mensual? _____

Anexo 2-A
Preguntas generadoras de entrevista a profundidad
Personas de la pesca

Nombre: _____ Edad: _____ Ocupación: _____

Antecedentes

- ¿Cómo se inició a trabajar de...?
- ¿En qué consiste su trabajo?

Riesgos

- ¿Cómo es una jornada laboral para usted?
- ¿Su labor tiene riesgos?, ¿cuáles?
- ¿Cuáles son los problemas más recurrentes de su actividad?
- ¿Cuáles son los problemas más frecuentes a los que se enfrenta en su vida cotidiana?
- ¿Ha pasado por algún problema que no haya podido resolver?

Activos

- ¿Con que recursos cuenta para resolver las dificultades que se le presentan?
- ¿Cómo reduce los riesgos en su labor?
- ¿En caso de accidente cómo lo soluciona?
- ¿Cómo resuelve los problemas que se presentan en su labor?
- Si usted pudiera cambiar su situación laboral, ¿lo haría y cómo sería?

Afectividad y significación

- ¿Qué significado tiene la pesca para usted?
- ¿Cómo se siente cuándo se presenta un problema?
- ¿Cómo se siente con los logros alcanzados en el transcurso de su vida?, ¿cambiaría algo de ella?

Anexo 2-B
Preguntas generadoras de entrevista a profundidad
Empresas y agrupaciones de la pesca

Institución: _____ Tiempo de conformación: _____

Antecedentes

- ¿Cuáles son los inicios de la empresa?
- ¿Cuáles son sus objetivos?
- ¿Qué acciones realiza?

Riesgos

- ¿Cuáles son los riesgos más comunes entre las personas de la pesca?
- ¿Cuáles son los problemas más recurrentes entre las personas de la pesca?

Activos

- ¿Cuál es su contribución para disminuir los riesgos?
- ¿Con que recursos cuenta para resolver las dificultades de las personas de la pesca?, ¿Cuáles son sus alcances?

Proceso dialéctico

- ¿Cómo contribuye a resolver los problemas que se presentan entre la gente de pescar?

Afectividad y significación

- ¿Qué significado tiene la pesca para la comunidad?

Anexo 3 Consentimiento informado

Consentimiento informado

Fecha: _____

Estimado(a) Señor/Señora: _____

Introducción/Objetivo: Yo, Eduardo D. Puc Vázquez, estudiante del programa de maestría en Trabajo Social de la Universidad Nacional Autónoma de México, estoy realizando un proyecto de investigación. El objetivo del estudio es “Identificar elementos coadyuvantes de la vulnerabilidad de pescadores artesanales en Celestún, con el fin de intervenir para reducir riesgos y promover sus propios recursos”. El estudio se está realizando en la comunidad de Celestún, Yucatán.

Procedimientos: Si Usted acepta participar en el estudio, ocurrirá lo siguiente: le haremos algunas preguntas acerca de sus experiencias en relación a la actividad pesquera. La entrevista, que se grabará para su posterior análisis.

Beneficios: Usted no recibirá un beneficio directo, monetario o en especie, por su participación en el estudio, sin embargo si usted acepta participar, estará colaborando con información que permita reconocer a la actividad pesquera desde la voz de sus “actores y actrices”, y que pudiera convertirse en insumo para la generación de proyectos en la comunidad.

Confidencialidad: Toda la información que Usted nos proporcione para el estudio será de carácter estrictamente confidencial, será utilizada únicamente por el equipo de investigación del proyecto y no estará disponible para ningún otro propósito. Usted quedará identificado(a) con un número y no con su nombre. Los resultados de este estudio serán publicados con fines científicos, pero se presentarán de tal manera que no podrá ser identificado(a).

Riesgos Potenciales/Compensación: Los riesgos potenciales que implican su participación en este estudio son mínimos. Si alguna de las preguntas le hicieran sentir un poco incómodo(a), tiene el derecho de no responderla. Usted no recibirá ningún pago por participar en el estudio, y tampoco implicará algún costo para usted

Participación Voluntaria/Retiro: La participación en este estudio es absolutamente voluntaria. Usted está en plena libertad de negarse a participar o de retirar su participación del mismo en cualquier momento. Su decisión de participar o de no participar no tendrá afectación alguna en la relación con el investigador.

Si usted acepta participar en el estudio, le entregaremos una copia de este documento que le pedimos sea tan amable de firmar.

Nombre y firma del participante